



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL

**CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD A TRAVES DE LA SEXUALIDAD, EN
HOMBRES QUE VIVEN EN SECTORES POPULARES DEL DISTRITO CAPITAL: UNA
MIRADA PSICOSOCIAL Y FEMINISTA**

Tutora

Lourdes Sánchez Jaeger

Autoras

María F. Mora Tovar

Farelis T. Silva Serrano

Caracas, Julio 2014



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL

**CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD A TRAVES DE LA SEXUALIDAD, EN
HOMBRES QUE VIVEN EN SECTORES POPULARES DEL DISTRITO CAPITAL: UNA
MIRADA PSICOSOCIAL Y FEMINISTA**

(Trabajo de Licenciatura presentado ante la escuela de Psicología como requisito parcial
para optar al título de licenciadas en Psicología)

Tutora

Lourdes Sánchez Jaeger

Autoras

María F. Mora Tovar

Farelis T. Silva Serrano

Caracas, Julio 2014

DEDICATORIA

A quienes nos compartieron fragmentos de su vida, a través de los relatos de sus experiencias.

A quienes colaboraron con material teórico y experiencial que nutrieron nuestra investigación. A los docentes y otros colegas que prestaron un tiempo y espacio para asesorarnos.

A quienes nos apoyaron y acompañaron durante el proceso.

A todas y todos los actores sociales que brindan inspiración y siguen abriendo espacio para la transformación y reivindicar del género en las sociedades.

Y en especial a los hombres que deciden a través de sus reflexiones y prácticas participar en el mundo a través de nuevos ejercicios de masculinidades, que reivindican su lugar humano en el mundo.

AGRADECIMIENTOS

Esta aventura de tesis abrió un sinfín de cuestionamientos que me invitaron a volcar la mirada en mi propia relación con los hombres y con mis propias formas masculinas que se gestan desde mi interior. Asimismo, me invitó a observarme en mis prejuicios y comprender a los hombres desde sus malestares silentes y desde las reflexiones que abrazo profundamente y espero, sigan desarrollándose y llevándose a la práctica. En este sentido, agradezco cada una de las experiencias que he vivido con estos hombres que conforman actualmente, a su manera y desde sus formas, un pedazo de la historia de lo que soy como mujer, con quienes a través de la crianza, de la palabra o del cuerpo se han creado espacios de aprendizaje. Doy gracias a mi familia por apoyarme en éste tránsito con el amor incondicional que los caracteriza, en especial a mi hermano que como generación venidera, espero continúe cuestionando las formas tradicionales de ser y existir. Agradezco también a ese gran círculo de mujeres de quienes aprendo cada día, amistades de la infancia o recientes, a todas gracias. Entre todas estas mujeres hago especial mención y agradecimiento a Lourdes Sánchez, quien decidió abrir su agenda y dedicación completa a nuestra labor en esta tesis y a quien considero más que una tutora, una amiga. Por último, y no por menos importante, agradezco la oportunidad de aprendizaje, de crecimiento y de intercambio humano e intelectual a mi compañera de tesis, sin la cual esta aventura no hubiese sido tan sabrosa de experimentar como lo fue. Por tu energía femenina, por tu compañerismo, por ser la revolución en pasta que invita siempre desde el amor al disfrute de la vida, gracias Farelis Silva.

María Fernanda Mora Tova

En este viaje de comprensión que me interpélela a nivel personal, primero debo agradecer a mi compañera de aventura, María Fernanda, quien me ha acompañado con complicidad, he aprendido a reconocer otros talentos, en ella, en mí. A mi tutora, que ha abierto las puertas de su casa y alma para acompañarnos a construir este proyecto. Ahora bien, también agradezco a quienes han aportado a mi vida y me han transformado. En primer lugar, a mis padres, que han trazado una línea imaginaria de afectos y límites, de la cual hacen uso para extender y soltarme y en otros tantos para recoger y guiarme, me han brindado la oportunidad única de explorar el mundo respetando y sabiamente guiarme. A mi hermano Francisco, ha sido mi mejor compañero de camino y cómplice de vida, también a mis otros dos hermanos, han sido un aire fresco de vida. A mi abuela, ella es la luz de mis ojos, sus cabellos cuentan con la historias que sus años de vida no pueden contar y su presencia es dulzura y temple a la vez, no hay mujer más bella que la que pintan sus arrugas. A mi familia, en especial a mis primos que rescatan lo mejor de mí, gracias por estar. Ahora a la familia prestada, mis amigos. Agradezco a mis amigos del colegio, su segura contención es un timón para mí, me recuerdan quién soy, de dónde vengo y para dónde voy. A mis amigas de la vida, esas con las que hablo de hombres, de aventuras, de despechos, de deseos, son mis hermanas, las que nunca tuve. A mis amigos hombres, que me han enseñado a cuestionar la vida. A mis amores, esos hombres de los que me he enamorado que he aprendido a ver la vida con otros ojos, y que ahora vuelvo a mí y veo la vida distinta. A mis parejas sexuales, pues gracias por los olores, colores y sabores, he aprendido a explorar y explorarme, por la rica oportunidad de aprender junto a ellos, hoy me aproximo a éste mundo investigativo. Gracias mil, a la vida, ha sido bueno el tránsito, me ha hecho sentir bendecida.

Farelis Tivana Silva Serrano

Construcción de la Masculinidad a través de la Sexualidad, en Hombres que viven en Sectores Populares del Distrito Capital: Una Mirada Psicosocial Y Feminista

María Mora y Farelis Silva

mariafmt@gmail.com fare86@gmail.com

Universidad Central de Venezuela

Escuela de Psicología

Resumen

En la comprensión de la masculinidad, es necesario profundizar en los estudios de género, que inician en los años '70 con los planteamientos feministas, y no es sino hasta los años '90 que se empieza a incorporar al hombre como sujeto de análisis, retomando lo masculino como categoría de interés de las ciencias sociales. Distintos autores han descrito el mundo de la masculinidad como una formación identitaria de roles para estructurar el mundo social, que no está anclada solamente en las diferencias sexuales comprendidas según lo biológico, sino que engloban factores psicosociales, políticos, históricos e inclusive económicos. Siendo parte de esta identidad masculina el ejercicio de la sexualidad, como lo plantea Foucault, la sexualidad viene a ser otro espacio de ejercicio del poder, aunque se reserve a una esfera de lo íntimo. Tanto la masculinidad como la sexualidad, son fenómenos socialmente contruidos y por tanto dinámicos, determinados en lo que definen Berger y Luckmann como la socialización primaria, que viene a ser la institución familiar. Es por esto que nos planteamos buscar respuesta a la interrogante de ¿Cómo se relacionan los fenómenos de la masculinidad y la sexualidad en hombres que viven en sectores populares del Distrito Capital? A través de una aproximación cualitativa con análisis fenomenológico hermenéutico, donde la producción de información se realizó a través de grupos focales y entrevistas en profundidad 8 hombres. Encontramos, que el mundo actual de la masculinidad de los participantes se halla en una transición, donde se evidencia un rechazo al modelo hegemónico dominante y se incorporan nuevas prácticas en cuando a la sexualidad se refiere, sin embargo, sigue teniendo estructuras conservadoras con respecto a la pareja.

Palabras clave: *Género, Masculinidad, Sexualidad, Sexualidad Masculina, Hombres.*

Ciudad Universitaria de Caracas, *Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Edif. Facultad de Humanidades y Educación. Correo electrónico: escueladepsicologiaucv@gmail.com.

Teléfono: 58-2-605 2917 / 2918 Fax 605 2919

**Construction of Masculinity through Sexuality in Men that live in Popular Sectors
from the Capital District: A Psychosocial and Feminist Look**

María Mora y Farelis Silva

mariafmt@gmail.com fare86@gmail.com

Universidad Central de Venezuela
School of Psychology

Abstract

In understanding of masculinity, it is necessary to deepen gender studies, starting in the '70s with feminist approaches, and it is not until the '90s that begins to incorporate men as subjects of analysis, returning masculinity as a category of interest in the social sciences. Several authors have described the world of masculinity as an identity formation role in structuring the social world, which is not anchored only in the fall as biological sex differences, but cover and psychosocial factors, political, historical, economic inclusive. Being part of this masculine identity exercise of sexuality, as suggested by Foucault, sexuality becomes another area of governance, but it is reserved to the intimacy sphere. Both, masculinity and sexuality are socially constructed and therefore dynamic phenomena, certain defined as Berger and Luckmann as primary socialization, which comes to the family institution. That is why we plan to seek answer to the question of "How the phenomena of masculinity and sexuality in men living in the Capital District popular sectors related?" Through a qualitative study with phenomenological hermeneutic analysis, where data collection was conducted through focus groups and depth interviews in 8 men. We found that the current world of masculinity for the participants is in a transition, where the rejection of the dominant hegemonic model evidence and new practices are incorporated as sexuality is concerned. However, it keeps the conservative in the matters of couple.

Keywords: *Gender, Masculinity, Sexuality, Masculine Sexuality, Men.*

Central University of Caracas, *Cultural Heritage of the Humanity*, Building Empower of Humanities and Education. E-mail: escueladepsicologiaucv@gmail.com. Telephone: 58-2-605 2917 / 2918 Fax 605 2919

Construção da Masculinidade através da Sexualidade, em Homens que vivem em Setores Populares do Distrito Capital: Uma Mirada Psicosocial e Feminista

María Mora y Farelis Silva
mariafmt@gmail.com fare86@gmail.com

Universidad Central de Venezuela
Escola de Psicologia

Resumen

No entendimento da masculinidade, é necessário aprofundar nos estudos de gênero, que iniciam nos anos '70 com as propostas feministas, e não é senão até os anos '90 que se começa a incorporar ao homem como sujeito de análise, retomando o masculino como categoria de interesse das ciências sociais. Diferentes autores têm descrito o mundo da masculinidade como uma formação de identidade de papéis para estruturar o mundo social, que não está ancorada somente nas diferenças sexuais compreendidas segundo o biológico, senão que englobam fatores psicosociais, políticos, históricos e inclusive econômicos. Sendo parte desta identidade masculina o exercício da sexualidade, como o propõe Foucault, a sexualidade vem a ser outro espaço de exercício do poder, ainda que se reserve a uma esfera do íntimo. Tanto a masculinidade como a sexualidade, são fenômenos socialmente construídos e por tanto dinâmicos, determinados no que definem Berger e Luckmann como a socialización primária, que vem a ser a instituição familiar. É por isto que nos propomos procurar resposta à interrogante de ¿Como se relacionam os fenômenos da masculinidade e a sexualidade em homens que vivem em setores populares do Distrito Capital? Através de uma aproximação qualitativa com análise fenomenológica hermenéutica, onde a produção de informação se realizou através de grupos focais e entrevistas em profundidade 8 homens. Encontramos, que o mundo atual da masculinidade dos participantes se acha em uma transição, onde se evidencia uma rejeição ao modelo de hegemonia dominante e se incorporam novas práticas em quando à sexualidade se refere, no entanto, segue tendo estruturas conservadoras com respeito ao casal.

Palavras-chave: *Gênero, Masculinidade, Sexualidade, Sexualidade Masculina, Homens.*

Cidade Universitária de Caracas, *Patrimônio Cultural da Humanidade*, Edifício da
Faculdade de Humanidades e Educação. Correio eletrônico:
escueladepsicologiaucv@gmail.com. Telefone: 58-2-605 2917 / 2918 Fax 605 2919

ÍNDICE DE CONTENIDO

CONTENIDO	PÁG.
Portada	II
Dedicatoria	III
Agradecimientos	IV
Resumen	V
Índice de Contenido	VIII
Índice de Anexos	X
I.- Introducción	12
II.- Marco Referencial	15
II.I Estudios de Género	15
II.I 1 Diferencias sexo-género	15
II.I 2 Planteamientos del Feminismo	18
II.I 3 Identidad de género	24
II.II Masculinidad	27
II.II 1 La construcción de la masculinidad	27
II.II 2 Hegemonía de la masculinidad dominante	29
II.II 3 Familia Popular Venezolana	33
II.II 4 Masculinidad en familias de sectores populares	37
II.III Sexualidad	45
II.III 1 Antecedentes de la Sexualidad	45
II.III 2 Visiones de la Sexualidad	47
II.III.3 Sexualidad Masculina	53

II.III.3.1 Pornografía	57
II.III.3.2 Masturbación	60
II.IV.4 Sexualidad como una construcción social	62
III.-Planteamiento del Problema	64
IV.-Objetivos del estudio	76
IV.I Objetivo general	76
IV.II Objetivos específicos	76
V.-Marco Metodológico	77
V.I Enfoque Cualitativo	77
V.II Análisis Fenomenológico Hermenéutico	79
V.II.1 Fenomenología	79
V.II.2 Hermenéutica	81
V.II.3 Fenomenología Hermenéutica	82
V.III Participantes	83
V.IV Instrumentos de Producción de Información	84
V.IV.1 Grupo Focal	84
V.IV 2 Entrevista a profundidad	84
V.V Procedimiento	85
V.V Ética de la Investigación	87
VI.- Análisis de Resultados	91
VII.- Discusión	129
VIII.- Conclusiones	148
IX.- Recomendaciones	152
X.- Referencias Bibliográficas	153
XI.- Anexos	159

INDICE DE ANEXOS

CONTENIDO	PÁG.
ANEXO A. Guion de entrevista de grupos focales	159
ANEXO B. Guion de entrevista piloto	160
ANEXO C. Guion de entrevista a profundidad	161
ANEXO D. Consentimiento informando	164

*“Volved hacia afuera las partes de la mujer,
volved y replegad hacia adentro las del hombre,
y las encontraréis eternamente semejantes
unas y otras”*

Galeno

I. INTRODUCCIÓN

El mundo es un todo en construcción constante, el intercambio ocurre cuando penetramos en él, hacemos de éste nuestro mundo y aportamos a él desde nuestras subjetividades. Es un proceso de transformación que nos abraza en el seno de sus estructuras socioculturales y hace de nuestra interpretación un escenario interno, que exteriorizamos a través de nuestra participación como actores sociales, es así como el planteamiento de género se puede representar en distintos lugares públicos.

En el desarrollo de una investigación que incluye el fenómeno de la masculinidad para su estudio, se hace necesario retomar la construcción social del género. En el primer capítulo encontraremos los planteamientos que dan lugar al género dentro del mundo de las ciencias sociales. En primer lugar, Simone de Beauvoir en 1998 (c.p. Butler, 2010), abre una brecha al enunciar en su publicación del *Segundo Sexo* que “una mujer no nace, se hace”, marcando el inicio de cuestionamientos sobre la construcción social de lo femenino y lo masculino. Más adelante, Judith Butler (2007) toma en cuenta el enunciado de la autora y lo transforma desde sus aportes al feminismo, centrándose en el carácter performativo del género dentro del espacio social, éste carácter sitúa a la persona en un lugar con atributos que determinan la identidad que ha de ser manifiesta, es decir, que existen formas de representación para lo masculino que da sentido a la identidad personal. El género, para la autora, responde a estrategias del sistema dominante de género. En estos planteamientos desde un feminismo postmoderno, enmarcamos la mirada a la masculinidad que encuentra su performatividad en el espacio de la sexualidad.

Con respecto a los espacios de dominación de género, Bourdieu (1998) plantea que el cuerpo masculino es provisto de una serie de significados que lo colocan en una posición social de poder. Siendo la masculinidad un producto psicosocial, encontramos a su vez en Foucault (1987), que el mundo social imprime un repertorio de características de género sobre el cuerpo, donde los valores culturales aparecen como consecuencia de dicha inscripción, entendida ésta como un medio. Desde estos planteamientos, proponemos estudiar al hombre del cual su ser masculino se encuentra atravesado por discursos que se imprimen en su cuerpo.

Dentro del mismo apartado describimos el fenómeno de la masculinidad, tomando en cuenta los planteamientos de la socialización que proponen Berger y Luckmann (1968), quienes contemplan un proceso particular de identificación en el mundo social, es así como el género viene a ser parte de una estructura que propone el macro-sistema, que distingue un proceso de habituación en la socialización primaria que ocurre en el núcleo familiar. En nuestro caso, la familia venezolana tiene sus propias formas de producir estándares de masculinidad, en lo que Trias (2013), propone que la familia en su todo relacional con la sociedad a la cual pertenece, en nuestra sociedad se traza un proceso de transformación, donde se reeditan los significados dentro del sector popular, que viene a tomar otro lugar social, conforme al acceso a servicios. Es así como, el sentido de pertenencia a una estructura del sistema de clases, estructura una identidad personal particular.

Asimismo, centramos la mirada en la masculinidad dentro del espacio de la sexualidad. En relación a esto, Monique Wittig (c.p. Butler, 2007), propone que la sexualidad cobra su carácter performativo con el uso del cuerpo y puede instaurar una jerarquía en la que sólo algunos individuos tienen autoridad, lo que crea una relación asimétrica, de forma tal que, desde este espacio que se pretende de uso privado también se encuentra la representatividad de género. Para, Wilhelm Reich (c.p. Reyes, 2012) dentro de la estructura, se crean una serie de normativas sociales que rigidizan el cuerpo, que sienta las bases para una elaboración rígida de la identidad masculina través del uso y potencia de sus genitales, lo que centra la masculinidad en una estructura corporal que representa un ejercicio y práctica de la genitalidad, lo que tiene una performatividad pública de la virilidad, es en éste sentido que nos planteamos la estrecha relación entre la masculinidad y las formas de presentarse dentro del espacio de la sexualidad.

El planteamiento de la sexualidad viene acompañado por una performatividad de los roles de género. De esta forma Foucault (2005; c.p. Gómez, Marcenaro y Meza, 2013), en sus estudios sobre la sexualidad humana, distingue la sexualidad como una construcción creada por discursos que fueron entendidos como fuerzas en una red de relaciones de poder. Es así como el intercambio sexual centrado en los genitales busca perpetuar un modo específico de producción e intercambio sexual, que funciona con el fin de mantener la estabilidad del sistema de género, la heterosexualidad del deseo.

En el segundo capítulo, mostramos una revisión bibliográfica que permitiera centrarnos en los acontecimientos actuales de ambos fenómenos a nivel latinoamericano y nacional. Es así como damos cuenta de que existen datos significativos sobre la violencia de género que incluyen la violencia intrafamiliar, la violencia sexual y la violencia intergénero masculino, lo cual resulta de vital importancia para volcar la mirada hacia la comprensión de lo que estructura la vivencia subjetiva de la masculinidad. De esta forma, tejemos nuestra mirada en la investigación que busca resaltar las implicaciones de género dentro de la sexualidad, que no adscribimos al espacio personal y privado, sino que le damos el carácter público y político que consideramos, tiene. Este, es un estudio que busca ampliar el panorama teórico sobre el hombre de sectores populares del Distrito Capital. Más que intervenir, se busca comprender cómo ambos fenómenos se conjugan en su ejercicio.

De acuerdo nuestro planteamiento que versa, que la identidad de género y en el mundo de la sexualidad, son atravesados por la estructura familiar en el mundo psicosocial de la persona, encontramos que en el contexto nacional, existe poco soporte teórico de lo que corresponde a los estudios de género enfocados en el hombre. Es por esto que planteamos en el tercer capítulo, una investigación cualitativa que permita abordar las subjetividades de dicho fenómeno, desde una perspectiva fenomenológica hermenéutica, ya que damos una mirada femenina y feminista, que da un sentido a la experiencia y finalmente a la forma de aproximarnos a los resultados.

Realizamos entrevistas en profundidad, como una herramienta que permitió acceder al espacio íntimo de las personas. Es así como en esta aproximación a la construcción de masculinidad a través de la sexualidad, los resultados obtenidos se tejen en torno a una construcción de la masculinidad estereotipada y heteronormada, que permea en la sexualidad que es descrita como un espacio del que no se habla, que se apoya en la pornografía para su identificación, comprensión y estructuración; y es a través de la sexualidad desde donde se reafirma un tipo masculinidad dominante asociada a prácticas micromachistas. De igual forma, a pesar de que el hombre hace consciente su lugar privilegiado dentro de la sociedad, reconocemos que la masculinidad, como se encuentra actualmente estructurada es cuestionada por generar malestares de los que poco hablan los hombres, y para quienes es necesario abrir la discusión de nuevas formas de masculinidad.

II. MARCO REFERENCIAL

II.I ESTUDIOS DE GÉNERO

II.I 1 Diferencias sexo-género

El origen de la distinción entre sexo y género surge en 1949, cuando Simone de Beauvoir (1998; en Butler, 2010) en su libro *El Segundo Sexo*, afirma “No se nace mujer: se llega a serlo”, pero es John Money en 1995 (Buttler, 2010), quien menciona la palabra *género* por primera vez. De esta manera se inicia la discusión sobre una diferencia que había sido naturalizada, la distinción entre lo que es el sexo y el género, que ha sido ahondado en las Ciencias Sociales. El primero se refiere al hecho biológico y a las características físicas de los cuerpos, mientras que el segundo se refiere a los significados que cada sociedad atribuye a esa diferenciación y que definen lo que es el género. Este concepto describe el modo en que se organizan los sexos en su relación social, por lo que implica siempre una relación, que es además una relación de poder, donde, la distinción por géneros vendría a ser parte de nuestra “naturaleza” tanto comportamental como de los espacios sociales que están asignados a cada persona según su sexo, como también de acuerdo a su edad, etnia, entre otras cualidades que puede tener una persona, y que permite la restricción y clasificación de su acceso social (Beauvoir; en Butler 2010).

De esta forma, se encuentran distintas definiciones de sexo, como la de la Organización Mundial de La Salud (en Villegas, Rodríguez y Ochoa, 2002) que lo asume como “las características biológicas que diferencian al hombre de la mujer. Por ejemplo, nacimos con algunos elementos distintivos del sexo como lo son: el pene o la vagina, ovarios o testículos.” De esta forma, el sexo es universal y, generalmente, no cambia. Otra definición la plantea Almuneda (2007) quien menciona que, a pesar de que el “sexo” parezca un concepto aséptico, biológico y sin posibilidad de matización, se sabe a partir de los estudios de John Money a mediados de los años 50, que tiene una determinación multivariada, siendo necesario para la determinación del sexo de un bebé, la combinación de cinco componentes biológicos:

- 1) Sexo genético: determinado por los cromosomas X e Y.
- 2) Sexo hormonal: el balance estrógenos-andrógenos.
- 3) Sexo gonadal: presencia de testículos u ovarios.
- 4) Morfología de los órganos reproductivos internos.
- 5) Morfología de los órganos reproductivos externos.

Sin embargo, la experiencia de John Hopkins en su trabajo con bebés, condujo a éste psiquiatra a utilizar el término “género” a partir de 1955 para plantear que el psiquismo de un nuevo ser, adquiere una orientación distinta masculina o femenina dependiendo de si se trata de un hombre o una mujer, esto se adquiere a través de las interrelaciones que establece con el entorno social durante los primeros dos o tres años de vida (Almuneda, 2007).

Los estudios de género han seguido la línea del planteamiento de Hopkins, pues, lo que entendemos por género no debe entenderse en el simple sentido de contemplación desinteresada, sino como plantean Fonseca y Quintero (2009) que es totalmente político el sentido de la distinción de géneros. El género no es asumido sólo para la clasificación y distinción de las personas, sino que más allá de ello se encuentra, que en la clasificación existe un elemento de control y restricción, y un posicionamiento de poder que genera discriminación en cuanto a lo que no se encuentra bajo la heteronorma y los patrones hegemónicos de lo que representa cada sexo en cada cultura. Existen múltiples estudios de género desde la antropología precisamente para distinguir entre el sexo biológico y el género como un constructo social, precisando así, el papel de la construcción sociocultural en la que se interviene en el mundo subjetivo de cada persona que al nacer, además de un nombre adecuado a su género, luego debe ser instruido con patrones distintivos para poder comprender el mundo social al cual va a ser inserto.

Este mundo social además de tener sus propios códigos de género, también en el ejercicio del control social, asigna papeles asimétricos en el ejercicio de poder de dichos roles. Estas estructuras asimétricas no nacen de un vacío social, sino que surgen como una identidad a partir de los procesos de socialización que van gestando distinción entre lo masculino y lo femenino como correspondencia al sexo biológico. De esta forma, algunos autores plantean que las interpretaciones de género residen en lo biológico y lo corporal, es decir, sitúan la clasificación como un asunto propio de la naturaleza biológica,

pero en la Teoría de los Roles Sexuales, planteada en el siglo XXI, se sostiene que la interpretación del rol se relacionaba con la estructura definida por la diferencia biológica, la dicotomía entre lo masculino y lo femenino, y no con una estructura definida por las relaciones sociales (Connell, 2003:47, en Botello, 2005). Esta teoría es la que da pie para las definiciones de las diferencias sexuales, y planea que el concepto de “rol” puede aplicarse al género en términos de que ser “hombre” o “mujer” implica el despliegue de un repertorio esperado de cada uno de ellos, más flexibles o menos dependiendo de los contextos, que en varias ocasiones se definen como complementarios, en donde se tienen delimitaciones para unos y otros. Sin embargo, uno de los aspectos más criticables es, como ya se mencionó, que la teoría no sale de la lógica de que el concepto “sexo” es una categoría definitoria de la identidad personal de género (Botello, 2005).

Por su parte Lagarde (s.f., en García, 2000), tiene planteamientos más fundamentales sobre la conformación de los géneros, para ella:

“son formaciones políticas que están estructuradas a partir de cargas y tensiones de poder que aseguran a los sujetos sociales cumplir sus deberes como mujeres y como hombres, y les impiden, al mismo tiempo, realizar las prohibiciones. Sus objetivos centrales son: a) Especializar a los sujetos definidos a partir de su sexo; b) convertirlos en expertas/os, en actividades y funciones particulares que los hagan ser mujeres y hombres, y, c) lograr la continuidad del mundo así estructurado. Así, a través de variados mecanismos los sujetos quedan incluidos o excluidos de ámbitos y relaciones, y ocupan posiciones jerárquicas. Además, a las funciones y a las actividades asignadas se les confiere valor económico, social y cultural, que se convierte en poderío o en carencia de poderes, para mujeres y hombres, y para la sociedad. Así, la organización genérica asegura determinada distribución de poderes y de bienes que permite preservar el orden del mundo.”

Con una estructura social categorizada y clasificada, se facilita el control social, por lo que otros autores buscan la distinción entre el sexo y el género para generar un planteamiento ante lo naturalizado y así contribuir a la comprensión de la complejidad de lo que se construye socialmente como masculinidad. Buenfil (1985; cp. Botello 2005), en sus planteamientos feministas, similares a los de Lagarde, asume que el género no es lo único que genera identidad en la persona, sino que sus actividades sociales, laborales, la pertenencia a un estrato social, el nivel de escolarización, entre muchas otras características van asignando un lugar social en el que se define al individuo y que dichas características aseguran un lugar en la sociedad a la persona, a estos planteamientos la

autora los denomina “Polos de Identidad”, que describen a los individuos dentro de continuos bipolares para definir su identidad.

Es importante rescatar, que las distinciones entre el sexo y el género vienen a dar sentido al poder interpelar los discursos que naturalizan actos en el mundo social, como propios de la biología de un hombre o una mujer. Pues, el discurso de género como había sido tratado, había sido un núcleo para definir y clasificar a las personas, que se construye a través de un proceso de socialización que distingue el sexo a través de lo biológico, y que también ubica a éste discurso desde un puesto de poder de las ciencias básicas, lo que implica que situar éste discurso desde las ciencia tiene también una carga política. De manera tal, que en el mundo actual la noción de género se había reducido burdamente a su componente biológico, naturalizando su carga social, que determina nociones, relacionales sexistas promovidas socioculturalmente, que generan identificación, justificación de conductas, encubrimiento de discriminaciones, entre otros, ahora tiene otras posibles resignificaciones y reconstrucciones (Lizardo, 2008).

II.1 2 Planteamientos del Feminismo

La dinámica social no está aislada de las dinámicas de poder, donde el género juega un papel fundamental para reproducir las praxis del dominio. A través del pasaje de nuestra historia las diferencias de género se han asumido como prácticas culturales naturalizadas, como parte del desarrollo de la vida intelectual. Desde grandes pensadores como Platón, Aristóteles, Napoleón, Schopenhauer, quienes resaltaron permanentemente al hombre como el dueño de los saberes, representante de las ciencias y las grandes primicias, se relata una historia heteronormada, y no es sino con la ruptura del orden social hegemónico tras la revolución industrial, donde se incorpora la mujer al mundo laboral y por consiguiente al mundo público. Es así como a inicios de los años 70, los planteamientos del feminismo toman papel en esta deconstrucción de dicho orden hegemónico, y se inician los estudios de género, que en principio evidenciaron estructuras desiguales de poder en la división del trabajo, pero que finalmente buscaban la comprensión de la estructura social de vida en común, que se desarrollan a través de la asunción de roles impuestos de acuerdo al género (Botello, 2005).

Según Bastidas (s.f.), otro punto de partida para esta discusión son los planteamientos del catolicismo, que se hace valer de elementos bíblicos para sustentar una postura androcéntrica, situando dentro de la estructura social al hombre como eje central de poder dentro de la Iglesia como institución, en la familia, siendo la institución familiar un espacio influenciado directamente por conceptos y patrones que provienen medularmente de la religión católica. En este tránsito encontramos distintos eventos mundiales como la abolición de la esclavitud, la revolución industrial, la segunda guerra mundial, entre otros, que van abriendo espacio a la mujer en otras áreas sociales, encontrándose actualmente la multiplicidad de roles que se le incorporan al hecho de ser mujer, lo que es caldo de cultivo para el surgimiento del feminismo como movimiento para la reivindicación de “la mujer”. Así, van surgiendo planteamientos que cuestionan la visión colonial, patriarcal, hegemónica y conservadora de los roles que se “deben” asumir socialmente por nacer con un sexo determinado, que ha asignado tareas a lo femenino y a lo masculino. Lo que da cuenta de una noción de género reducida burdamente a su componente sexual, es precisamente la ruptura que buscan los planteamientos feministas, porque aunque se hace público el espacio social de la mujer, aún se encuentran invisibilizadas estructuras de poder que sostienen la visión asimétrica dentro de distintos espacios sociales donde se teje la vida en común, aún en nuestros días.

Así es como se va configurando la voz femenina callada y restringida a la esfera privada y se empieza a abrir camino para los estudios de género. Sin embargo, estos cambios no fueron tan lineales como parecen, ni mucho menos todas las feministas se unieron en los mismos planteamientos demandando las mismas reivindicaciones. Las reivindicaciones feministas se dieron por olas, en la primera ola se describen los aportes de Virginia Woolf y Simone de Beauvoir como iniciadoras en los espacios intelectuales de la deconstrucción del género como algo biológico, luego en la segunda ola, los feminismos angloamericano liberales como en de Betty Friedman y radicales como el de Kate Miller, también el feminismo francés de Coxous e Irigaray. En la tercera ola de los feminismos, se plantean posturas de género que incorporan a la sexo diversidad. Se encuentran autoras como Monique Wittig, Beatriz Preciado y Judith Butler, y finalmente, como cuarta ola el Cyberfeminismos planteado por Donna Haraway (Ortega, 2002).

Cuando se habla de la definición de género es preciso apuntar sobre los avances a nivel teórico y práctico que se han podido brindar desde los movimientos feministas. De

esta forma encontramos planteamientos de feministas como Betty Friedman (en Aguilera, 2009), cuyos postulados forman parte del feminismo de la igualdad. Dicha autora, en 1981 evolucionó de las tesis formalistas estrictamente liberales, hacia una de las más cercanas a la socialdemocracia, aunque manteniendo el individualismo como la noción central de su teoría y el respeto por las distinciones de género sin que esto sea una imposición que genere malestar. Por su parte, Margaret Mead (en Fernández, 2010) con una mirada desde lo sociocultural habría revolucionado la visión naturalista que se le otorgaba al género como algo indiferenciado del sexo, publicando su famoso libro “Sexo y Temperamento: En Tres Sociedades Primitivas”. La autora, concluye que nada de lo que ha sido definido como femenino, en función de la biología y la psicología, ha de ser tal, la pasividad sexual y la sensibilidad y disposición para cuidar a los niños es creada culturalmente, e incluso el instinto materno se construye de esta manera.

Al igual que Mead, Simone de Beauvoir concluirá que ningún criterio de adaptabilidad ecológica o dimorfismo biológico puede explicar de por sí la construcción cultural de las mujeres y hombres (Fernández, 2010). Sus estatutos han de ser leídos como una condición social, cultural e histórica susceptible de ser transformada. Como explicamos, para Beauvoir, la mujer no nace sino que se hace, es así como, un cuerpo biológicamente sexuado llega a hacerse mujer a través de la identificación con un sistema construido en una relación binaria: “se divide en dos categorías de individuos cuyas ropas, rostros, cuerpos, sonrisas, formas de andar, intereses, ocupaciones son manifiestamente diferentes. Aun así, no es que la biología no cuente, de hecho, Beauvoir sostiene que debido a la diferencia biológica (maternidad, lactancia, entre otros) la mujer ha tendido a ser recluida al dominio de lo privado.

Monique Wittig se opone a los feminismos tradicionales (hetero-feminismos), no analiza la heterosexualidad (“heteronormatividad”) en el sentido sexual sino cómo el régimen político que administra los cuerpos y sus usos, normaliza el deseo que debe sentir cada persona. Describe que el pensamiento heterocentrado instaure heteronormas en materia de sexo, género y filiación por lo que para conseguir la libertad se debe romper el contrato heterosexual mediante nuevas prácticas sociales. El término “mujer” sólo tiene sentido en el pensamiento heterocentrado, sino que “es mujer” la que vive de acuerdo con el sistema patriarcal, con su orden simbólico. El hecho de ser mujer u hombre implica la construcción de la identidad, Wittig comparte con Beauvoir la afirmación de que el sexo

femenino está marcado, mientras que el masculino no. El pensamiento de Beauvoir: “No se hace mujer, se llega a serlo”, va más allá. Ella propone que no se nace del género femenino, se llega a serlo y va un paso más allá de la dicotomía de géneros planteando que si uno quisiera, no sería ni de género femenino ni de género masculino, ni hombre ni mujer (Ortega, 2002).

Judith Butler argumentaba que el feminismo se había equivocado al considerar que las mujeres eran un grupo homogéneo con intereses y características comunes, reforzando la división binaria en la que los humanos habían sido divididos en hombre y mujeres (Ortega, 2002). Argumenta que el sexo es ya de por sí una construcción social y de hecho tal vez siempre fue género, y que el sujeto se hace, se construye social, cultural y lingüísticamente como individuo diferente, así como propone el carácter performativo del género: “no hay una identidad de género detrás de las expresiones de género”, estamos construyendo nuestra identidad constantemente, hay que demostrar continuamente que somos hombres o mujeres en nuestro vestuario, en nuestro comportamiento, en nuestros roles. Judith Butler dará una nueva visión del lema de Beauvoir: “La mujer no nace, se hace”, llegando a una radicalización que seguramente su autora no llegó a alcanzar: si el género es la construcción variable del sexo, significaría que hay múltiples vías abiertas de significado cultural a partir de un cuerpo sexuado.

Beatriz Preciado en los debates actuales sobre los modos de subjetivación e identidad, se ha convertido en una teórica queer contemporánea. Esta autora, expone los principios de una sociedad donde se debe borrar las identidades masculinas, femeninas, así como los conceptos de homosexualidad, heterosexualidad, etc., desmonta todo el sistema heterocéntrico y propone una resignificación del cuerpo donde no es válida la asignación de masculino o femenino a partir de criterios visuales en base a la estética del cuerpo; critica la heteronormatividad en cuanto a asignación de sexo al nacer y defiende la libertad de vivir en un “orden anatómico-político” distinto del heteronormativo. Describe que la contra-sexualidad no es la creación de una nueva naturaleza, sino el fin de la naturalización como orden que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros, sus usos y gustos, supone que el sexo y la sexualidad deben comprenderse como tecnologías socio-políticas complejas; que es necesario establecer conexiones políticas y teóricas entre el estudio de los aparatos y los artefactos sexuales. Propone unas prácticas contra-sexuales para dar una visión diferente sobre la sexualidad y el cuerpo, que salgan del sistema

monótono y pornográfico del sexo actual, afirmando que el deseo, la excitación sexual y el orgasmo, no son sino los productos retrospectivos de cierta tecnología sexual que identifica los órganos reproductivos como órganos sexuales, en detrimento de la totalidad del cuerpo (Ortega, 2002).

Es así como los múltiples planteamientos dan una visión en esta última etapa del feminismo que según Botello (2005) se ubica al inicio de la década de los 80, donde se hacen más claras las diferencias entre las corrientes del feminismo, evento que hace posible distinguir las diferentes reivindicaciones que estaban demandándose, teniendo como criterio diferentes modos de entender la opresión. Para West y Jaramillo (2000) la primera distinción que cabe hacer dentro de las teorías feministas son las de aquellas que consideran que las mujeres son oprimidas porque no son tratadas de modo *igual* a los hombres, planteamientos que forman parte de los *feminismos de la igualdad*, donde se encuentran a su vez distintas interpretaciones de lo que significa la igualdad que se pretende. Así, para algunas feministas la igualdad debe ser en cuanto a oportunidades (feminismos liberales clásicos y sociales) y para otras, la igualdad debe ser igualdad en cuanto al acceso a los recursos (feminismos socialistas). Además, se encuentran las feministas que consideran que las mujeres son oprimidas porque no se reconoce como valiosa su *diferencia* respecto de los hombres, formando parte del *feminismo de la diferencia*, también llamado *feminismo cultural*, que se aparta de los feminismos liberales y socialistas precisamente en su reivindicación de la diferencia de las mujeres y en su reclamo por el reconocimiento de esta diferencia. A estos dos grupos se agrega el de las llamadas *feministas radicales*, que sostienen que el género es la estructura social predominante y que el problema de las mujeres es un problema de falta de poder. En virtud de que los hombres tienen el poder, lo que se manifiesta en su libre acceso a la sexualidad femenina, tienen la posibilidad de definir lo que es ser mujer. Las mujeres entonces, silenciadas y despojadas de sus posibilidades de identificación, se convierten en objetos de intercambio.

Por otra parte, los feminismos se distinguen según la prioridad que se le da al factor del género en la comprensión de la opresión de los individuos. De esta forma, los feminismos pueden distinguirse en *feminismos esencialistas de género* y *feminismos antiesencialistas de género*. Los primeros, dentro de los cuales se incluyen con matices todos los feminismos a los que se ha hecho referencia, son aquellos que consideran que

el género es el principal (esencial) factor de opresión para todos los individuos que pertenecen al sexo femenino. Los segundos, rechazan esta preponderancia del género y afirman, por el contrario, que la opresión que padecen los individuos del sexo femenino es distinta en cada caso porque tan importantes como el género, en tanto factor de opresión, son la raza, la orientación sexual, la clase y la pertenencia a un determinado grupo étnico. Dentro de este último grupo se encuentra el *feminismo postmoderno*, que no sólo se presenta como antiesencialista de género sino como antiesencialista en general. Estas feministas se caracterizan por su adhesión a la idea de que el sujeto no es más que una construcción social, por lo que no puede tener en sí mismo ninguna esencia, ninguna característica que lo defina y que le pertenezca por ser ese sujeto y no algún otro. Los rasgos que se le atribuyen, su mismo “ser” individual, son el resultado de interacciones sociales que se reflejan y crean dentro del lenguaje, construcción social por excelencia (West y Jaramillo, 2000). Judith Butler (2000; en Fonseca y Quintero, 2009) ha ejercido una gran influencia también dentro de la teoría feminista y sobre todo en los estudios Queer por proponer una concepción del género imitativa y representativa.

Nuestra inclinación por una visión sobre la masculinidad esta signada por el feminismo de la diferencia, reconociendo las distinciones entre lo masculino y lo femenino, para la comprensión del fenómeno masculino desde el planteamiento de las formas de vida de los participantes, lo que rescata una visión postmoderna del feminismo que reconoce las diferencias de género y su expresión polifónica. Por último, destacamos la visión del feminismo antiesencialista, ya que, de ninguna manera consideramos que sea sólo el género un factor que configura la vida social de la persona, reconociendo que el mundo social de los participantes estructura una vivencia particular de la masculinidad, que es un discurso propio de los sectores populares, esto va a dar sentido a una vivencia particular de la masculinidad y más específico de la vivencia intersubjetiva en la sexualidad. En este sentido nos identificamos con la tercera ola feminista, y más aún con la autora Butler en su propuesta sobre el género, que lo define como la repetición que imita constantemente las fantasías que constituyen las significaciones de manera encarnada. De manera que, el acto de adecuación en nuestro sexo biológico se logra a través de la imitación de un modelo o patrón impuesto de lo que es femenino o masculino. Para esta autora, todo lo que somos es una imitación o una sombra de la realidad. La heterosexualidad forzada se presenta como lo auténtico, lo verdadero, lo original, que es descrita como heterosexualidad naturalizada, pero aquello que ha sido impuesto no es

natural de nuestros genes sino por el contrario son los modos que desde la socialización nos son otorgados para definir nuestro comportamiento de acuerdo a nuestra genética y genitalidad (Butler, 2010). Es así como este planteamiento performativo va a dar sentido a la incorporación e interpretación de los individuos al mundo social, y es en éste diálogo precisamente donde se centra nuestra investigación.

II.1 3 Identidad de Género

El discurso social que interpretamos sobre las relaciones de género tiene sus condiciones de existencia sobre la constitución de las identidades masculinas y femeninas, con una modalidad excluyente que se construye en relación con una división sexual del trabajo fundada en la separación de la vida social entre una esfera de lo público (producción) y otra esfera de lo privado (reproducción), y la asignación de los hombres a la primera y de las mujeres a la segunda (Cubillán, 2012).

Judith Butler (2010) afirma que el sexo, así como la sexualidad, lejos de ser algo natural son, como el género, algo construido. Así como también afirma que la relación entre el sexo y el género se produce a través de la relación entre identificación y deseo. Para la autora, una persona que desea a un hombre no implica necesariamente que tenga que identificarse como mujer, así como desear a una mujer no involucra una identificación masculina. Es así como define que el sistema heterosexual no es más que una lógica imaginaria que continuamente reproduce su propia ingobernabilidad, planteando entonces que la naturaleza de la heterosexualidad no es más que un espejismo, propicio para el control.

Por su parte Fuss (1989; cp. Fonseca y Quintero 2009), plantea el cuestionamiento: ¿existe realmente alguna identidad “natural”?, y menciona que la identidad no es más que un constructo político, histórico, psíquico o lingüístico; y posturas como la de la Teoría Queer apoyan esta moción rechazando toda clasificación sexual y proponiendo destruir las identidades gay, lésbica, transexual, travesti, e incluso la heterosexual, para englobarlas en un “totalizador” que promueve un cambio social y colectivo desde muy diferentes instancias en contra de toda condena (Mérida, 2002; cp. Fonseca y Quintero, 2009).

La Teoría Queer permite replantearnos ideas sobre la concepción del género, las identidades y las sexualidades en un marco de agudeza crítico con la finalidad de desestabilizar no sólo al sistema, sino también a la academia. El mayor aporte de ésta teoría radica en ofrecer nuevas explicaciones bajo un marco conceptual en el que confluyen el género y la sexualidad así como los significados y sus resistencias para dar origen a nuevas significaciones. El término Queer ejemplifica este proceso, pues su significado es 'homosexual' desde una descripción peyorativa. Fonseca y Quintero (2009) plantean desde una postura foucaultiana que al hablar de "homosexualidad" se extiende el discurso homofóbico, y que dichas categorías discursivas existen por la necesidad de representar a un sector político oprimido; esta clasificación lo que persigue es el control y la regulación de la práctica. Pero aunque en inicios la teorización de lo Queer estaba para contribuir en la destrucción de esta mirada peyorativa ante la homosexualidad, al ampliar su margen ofrece una propuesta de romper con los patrones hegemónicos que nos dominan a todas las personas desde distintos espacios, donde se describa al humano con distintas categorías sociales que buscan definirnos según el color de la piel, la clase social, la edad, el peso y claro está por el género, esta categorización que no es ingenua busca el control. Es por eso, que ésta propuesta teórica va más allá de la distinción sexo-género.

Para Mérida (2002; cp. Fonseca y Quintero, 2009), defender los postulados Queer no significa combatir por un derecho a la intimidad, sino por la libertad pública de ser quien eres, en contra de la opresión de la homofobia, el racismo, la misoginia, la intolerancia que ha impuesto la religión como centro hegemónico que regula el comportamiento social. Es importante para esto distinguir que la propuesta teórica Queer no desestima las otras categorizaciones que complejizan el mundo social, que necesariamente están a la orden del control social hegemónico y son los catalizadores para el desempeño de un rol específico de acuerdo a categorías biológicas, sociales y políticas; sino más bien trata de problematizar la construcción del género y de las otras estructuras clasificatorias y restrictivas.

La diferenciación de los géneros como formas antagónicas de estar en el mundo posibilita entonces asimetrías de poder, con lo cual asumimos que el género estructura la vida social, que se plantea a partir de la categoría del sexo para dar origen a la construcción colectiva del género y su rol y participación social, dentro de la cual no

escapa indubitablemente la sexualidad, aunque en apariencia ésta se encuentre en una esfera de lo privado.

Dar un nombre a un niño o niña es el comienzo del proceso por el cual se le impone la “feminización” o “masculinización”, y a su vez, una forma de marcar aquello que es masculino con una franca diferenciación de lo femenino. La feminidad, por ende, no es producto de una elección, sino de la llamada forzosa de una regla cuya compleja historicidad es inherente a las relaciones de disciplina, regulación y castigo. Por tanto, de ninguna manera el género debe entenderse como una elección o un artificio que podemos intercambiar. Es precisamente esta elección lo que nos antecede como sujetos sociales, que viene a definirnos dentro de un mundo colectivo y donde el género es significativo pero no la única característica definitoria, de quiénes somos y cómo debemos comportarnos para incorporarnos a la dinámica social (Cubillán, 2012).

Aunque no nos suscribimos a la Teoría Queer como un planteamiento para eliminar las etiquetas sociales que nos identifican, reconocemos su carácter político para reivindicar la pluralidad, desde la posturas del feminismo postmoderno, nos parece vital reconocer la multiplicidad de voces que se presenten dentro de una misma “categoría” y es desde este planteamiento que realiza Butler que asumimos el carácter performativo de la identidad sexual.

II.II MASCULINIDAD

II.II 1 La Construcción de la Masculinidad

Toda persona es según se hace, al hacer lo que no lo es propio actúa en detrimento de sí misma y entonces se encuentra alienada, una explicación para esto es lo que los escritores Hegel y Marx definen como la alienación, un fenómeno que puede ser entendido como la extrañación o la desapropiación. Para estos teóricos “una persona está alienada cuando es de manera distinta, ajena, extraña a cómo debería ser” (Catilla, 1986, p.16; c.p. Lizardo, 2008). En estos fenómenos alienantes en los que asumimos el género de forma naturalizada, como propio de la carga genética, es cuando incorporamos aquello ajeno a nuestro ser, y en éste sentido, estos autores tomarían el efecto que produce el género como una alienación a la heteronorma, que crea malestar desde forma individual de vivirse.

Resulta importante reconocer la visión masculina para la comprensión de los malestares que gestan la masculinidad hegemónica. Los estudios de género empiezan a incorporar al hombre a partir de los años 90, lo que permite ampliar la visión del concepto y no sólo el estudio de lo femenino o la mujer (Cubillán, 2012), y en este sentido el mayor énfasis por el estudio para la comprensión de lo masculino está centrado en el interés de la mujer, sumando en su mayoría a mujeres estudiando lo femenino y mujeres estudiando lo masculino, aportando mayor investigación a lo femenino según relata Botello (2005).

El mundo de la masculinidad se describe dentro de un mundo social más complejo, donde existen otros roles y otras categorías definitorias de la persona, lo que evidencia que el espectro de género es complejo. Como bien reza Butler, cuando plantea que la categoría “mujer” no puede describirse con características hegemónicas, tampoco la masculinidad puede definirse como una única forma de ser, y aunque en su manifestación de poder sigue conservando un lugar privilegiado en el mundo social, es necesario reconocer que la conformación de la masculinidad está articulada con otras estructuras sociales, donde conjuntamente participan en la elaboración de contenidos simbólicos que orientan la organización social y que asignan un lugar privilegiado al hombre, pero no a

cualquier hombre, sino aquel que cumple con unas características especiales en cuanto a etnia, posición económica y orientación sexual (Botello, 2005).

La modernidad ha planteado desde sus inicios dicotomías de las que somos resultado actual, cuerpo/mente, razón/naturaleza, femenino/masculino. Es así, como el postmodernismo hace su crítica a la “condición masculina” posicionándose en contra de una narrativa moderna totalizadora y universal, que arroja a un ser racional que siempre es hombre y heterosexual, como marca definitiva de la humanidad, lo cual surge en parte como medio articulador de exclusiones sociales, no sólo relacionadas a la orientación sexual, sino también de clase, e inclusive de etnia. De esta forma, autores actuales plantean a la masculinidad como una categoría de análisis social en construcción que incluye incluso “masculinidades”, esto es, la variedad de formas de ser hombre en un mismo contexto. Y finalmente cómo los sistemas vigentes de dominación afectan también a los hombres (Kimmel, 1990; Connell, 2000; Minello, 2000; Kaufman, 1989, 1996; Weeks, 2000., c.p. Botello, 2005).

Botello (2005) plantea que una de las principales características de lo masculino es el carácter público que tiene asociado, así como la perentoriedad sexual. Plantea así, que el “ser hombre” tiene que ver con ser público, la conducta tiene que ser expuesta y reforzada ante lo social, por ende en su comunidad; y que tanto el sexo como la actividad económica son ‘competitivos y arriesgados’, porque colocan al hombre en contra de sus vecinos en la búsqueda del recurso máspreciado: las mujeres. De esta manera el “ser hombre”, es un objetivo a alcanzar que cumple con una logística social en donde la principal influencia es la familia y luego los grupos de pertenencia y demás grupos de referencia, y todo esto dentro de un contexto sociocultural. Es así como la masculinidad no es un resultado intrínseco de la virilidad, siendo un logro distinto a la simple posesión de órganos genitales masculinos, mientras que para el autor, los muchachos deben “convertirse” en hombres con medios culturales: la masculinidad debe lograrse (Herdt, 1982, cit. Gilmore 1996, en Botello, 2005).

En Botello (2005), se plantea que la categoría “masculinidad” tiene dos formas en que la utilizamos: como partícipe en la conformación de un sistema de género que organiza relaciones sociales, y también como categoría de análisis social. Algunos autores ven a la masculinidad como una categoría de análisis social en construcción. Otros, plantean el

término de “masculinidades” como una forma de incluir la variedad de formas de ser “hombre” en un mismo contexto. Mientras que, para otros más, la masculinidad debe enfatizar su crítica a la heterosexualidad por ser articuladora de exclusiones sociales, no sólo relacionadas a la orientación sexual. Por últimos, también se ha propuesto analizar las formas en que los sistemas de dominación vigentes afectan también a los hombres, pero en cualquier caso, el análisis del poder y su relación con los sistemas de dominación/subordinación es una constante al hablar de masculinidad (Weeks 2000; Kaufman 1989; c.p. Botello, 2005). Cubillán (2012) invita a repensar la idea de la subordinación de la mujer ante el poder del hombre y pensar que las relaciones de poder se dan también entre los mismos hombres y entre las mismas mujeres.

II.II 2 Hegemonía de la Masculinidad Dominante

En el mundo de los saberes de la masculinidad, nuestro énfasis corresponde a los hombres como partícipes de la dinámica social que atribuye y retribuye su participación como una persona que debe cumplir con estándares heteronormativos de masculinidad dentro de la sociedad venezolana y particularmente en la cultura capitalina de los sectores populares, que pese a sus avances en la equidad de género, en su práctica sigue reforzando el modelo patriarcal como impronta cultural, y que a su vez, describe un tipo particular de masculinidad e inclusive de feminidad, que se contraponen teóricamente y no necesariamente en el mundo práctico. En estudios realizados por Cubillán (2012), se describe que en muchas ocasiones el hombre caracteriza el machismo como un evento pasado, como una práctica cultural fuera de los avances del siglo XXI, y que la masculinidad y las prácticas machistas son distintas tanto en su naturaleza como en su accionar, por lo que no se identifican a sí mismos como machistas aunque sí se asuman como masculinos. A partir de esta discriminación se centra un núcleo de cuestionamientos sobre ambas definiciones y sus posibles vínculos.

Fanny Cubillán (2012) en sus aportes sobre los significados de ser masculino, propone que la masculinidad vivenciada en cada hombre/adolescente da sentido a su experiencia particular a partir de los sistemas simbólicos a los cuales accede a través de su cultura, que vienen a ser códigos compartidos tanto por hombre como por mujeres. Así que, la interpretación de la masculinidad viene dada por quién la vive y por quién se

distingue de ella, de manera tal que lo masculino no es un problema propio del hombre, solamente. La masculinidad habla del acontecer y el devenir de una sociedad, y no puede definirse fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los actores sociales. Es así como, definir un tipo de masculinidad implica contemplar estos acontecimientos y devenires de la sociedad.

El plantearse la dominación masculinidad como una tarea hegemónica de género y como una construcción arbitraria, posibilita según Cubillán (2012) el modificar y elaborar nuevas construcciones en su proceso complejo de significarse. De esta manera, en nuestra tarea comprensiva se toman elementos múltiples que configuran ésta identidad de género, y podemos hacer frente al modelo hegemónico de masculinidad dominante.

La masculinidad hegemónica, es construida a partir de la negación de lo femenino. Para Kimmel (1997; cp. Cubillán, 2012), “la identidad masculina nace de la renuncia a lo femenino, no de la afirmación directamente de lo masculino” (p. 53); esto, es una resistencia permanente. Moreno (2012), menciona igualmente que una característica que define el “ser hombre” es que la racionalidad, la relación con el cuerpo y el contacto con los afectos y emociones representan experiencias amenazantes por estar vinculadas a la femineidad y al hecho de ser mujer. Esto, ha limitado el desarrollo de los hombres generando conflictos en el manejo de sus emociones, dada la represión de sentimientos como el amor y el cariño hacia otra persona, y con ello el favorecimiento de mayor distancia emocional y dificultades para la intimidad. Es así como para el autor, dentro de la cultura patriarcal, prevalece la idea de que la mente y el cuerpo están lejanamente separados, esquema que promueve una disociación en la experiencia de los hombres entre el pensar y el sentir.

De esta forma, otro aspecto a partir del cual se define la masculinidad dominante se encuentra asociado al cuerpo. Bourdieu (c.p. Moreno, 2012), refiere que los grupos sociales llevan a cabo usos y consumos diferenciados del cuerpo, y cada sector social posee una concepción corporal, esto nos conduce a concluir que el cuerpo que comúnmente se concibe como natural, sea en realidad una formación social que exhibe elementos de género, de clase, contexto cultural, etc. Es así, como para que un cuerpo corresponda a un tipo masculino, a un cuerpo de un “hombre de verdad”, éste debe mostrar atributos como la resistencia, la capacidad, la fuerza, cierta complejidad y tono

muscular, determinadas marcas o adornos, posturas y movimientos. El cuerpo está definido por su tarea y su situación de los procesos sociales, condiciones de vida, normas, valores, relaciones de poder, dinámicas de relación, pautas de interacción entre los individuos de una determinada cultura, y se diferencian de generación a generación, de región a región, etc. Asimismo, el cuerpo es una situación histórica, es una manera de ir haciendo, dramatizando y reproduciendo una situación histórica. Al final, las representaciones corporales masculinas son aprendidas a través del traspaso de las “técnicas corporales” de generación en generación (Moreno, 2012).

De esta forma, la construcción de la masculinidad es sexista, como menciona Cubillán (2012), al considerar a los hombres como superiores a las mujeres, y heterosexista, al considerar al hombre heterosexual como superior al homosexual, de forma que, sólo el hombre heterosexual sería realmente hombre. La masculinidad también representa un quiebre, el ser hombre en un valor deseado que debe ser alcanzado tras la pubertad. Es así como se crea el triplete diferencial de la masculinidad: el “ser hombre” implica diferenciarse del ser mujer, ser niño y ser homosexual. Esta concepción obedece a procesos de construcción social que fomentan esta visión de la corporalidad masculina, misma que muchas veces pone a los hombres en condición de vulnerabilidad en lo relativo a la propia autoestima de los hombres, considerando que muchos de ellos no cumplen, como menciona el autor, con ese perfil de cuerpo masculino. Asimismo, el hombre como muestra de su adultez es definido por ser el proveedor económico, que entonces debe tener la capacidad de responder económicamente por él y su familia, lo cual se suma a su vez a su potencial viril.

La masculinidad dominante, para Cubillán (2012), se define también a través del ejercicio de la autoridad en el hogar, para lo cual el ser femenino debe someterse sin sombra de duda a la autoridad masculina. La fuerza, firmeza, control emocional, responsabilidades, ser trabajador, pero también conquistar mujeres, ganar reconocimiento social, participar de competencias deportivas y consumir buenas cantidades de alcohol, son características esperadas dentro del rol masculino. Batres, Ortiz y Chivalán (2011) plantean que prevalece el acuerdo con respecto a que la búsqueda de pareja sea “natural” para los hombres, igual que vivir en pareja y de ser posible de manera permanente y exclusiva. Sin embargo, se reconoce que ésta búsqueda “natural” está influenciada socioculturalmente. Formar pareja se concibe como parte de la “naturaleza

masculina” aunque se relativiza el hecho de que la relación de pareja deba ser permanente o exclusiva. La relación de pareja permite el establecimiento de un vínculo afectivo que resuelve la soledad individual y sirve de soporte emocional para enfrentar las dificultades del entorno; pero también genera estatus frente a los demás hombres en la medida en que se constituye en indicador viril de aceptación y capacidad de seducción, es decir, realiza simbólicamente el sentido de ser hombre; pero sin duda alguna uno de los aspectos más relevantes de la relación de pareja es que facilita el intercambio sexual (Batres, Ortiz y Chivalán, 2011).

Según Moreno (2007), el compañero, para la mujer no va mucho más allá de ser un medio/instrumento necesario para hacerla madre, instrumento del que se puede prescindir cuando ha cumplido su función. En el extremo, cualquier hombre es bueno para esa función, no tiene porqué ser el mismo. Para el hombre por otra parte, la mujer que le da un hijo lo confirma como varón. Cada hijo para él es una nueva condecoración en la larga guerra por afirmar su pertenencia al sexo. Para esto en realidad el hijo no es necesario, basta la mujer poseída. Es así, como Batres, Ortiz y Chivalán (2011) resumen cómo las formas de establecer pareja muestran una flexibilidad social en la moral y ética dominante, y apuntan a la disolución del vínculo matrimonial, posibilidad que crea un vacío emocional que los hombres actuales no han podido compensar.

Para Cubillán (2012), por otro lado, la masculinidad hegemónica tiene un costo elevado de muertes, violencia sexual y violencia en general, pero también es importante destacar que este modelo de exigencias causa incomodidad y molestia a algunos hombres, aunque represente una carga que les permita hacer uso de poder y gozar de mejores posiciones en relación a las mujeres y a otros hombres. Por eso se hace fundamental deconstruir el modelo hegemónico de masculinidad, no sólo teórica o académicamente, sino partiendo de una nueva educación en el valor de lo que es propio del humano.

Las maneras de vivir la masculinidad constituyen un proceso complejo, en el cual se deben tomar en cuenta elementos como: los significados, el contexto local, la relación individuo/cultura y las narraciones que los individuos hagan de su vida. Existen planteamientos que giran en torno a la multiplicidad de actúares de lo masculino que cobran existencia en la vida cotidiana, no sólo en contraste con lo femenino sino en relación con lo otro masculino, surgiendo así el planteamiento de “masculinidades”, el

planteamiento de las masculinidades tiene lugar en la estructuración del mundo común. Los nuevos modelos de “ser hombre” reconocen que la supremacía masculina con base en la virilidad es criticable y debe ser superada (Keijzer, 2011; Cubillán, 2012). Esta necesidad de tejer nuevas masculinidades se recrea porque finalmente, la forma de un modelo dominante afecta a mujeres y hombres, y en éstos segundos generan malestares por sus demandas en la vida práctica.

En éste mismo reconocer de actores sociales que den pie a la constitución de la estructura social de las que somos partícipes, otorga una forma de internalización de ésta estructura social, según Berger y Luckmann (1968). La socialización contempla un proceso particular de identificación, interiorización y naturalización de normas sociales, para regularizar el mundo práctico, habituando nuestras acciones cotidianas a elementos que describen la participación del sujeto en el mundo. El género es un elemento identitario que da cuenta del macro-sistema, que inicia su proceso de habituación en la socialización primaria que ocurre en el núcleo familiar según los autores. Esta socialización primaria propicia la participación en el cúmulo social de conocimiento y así "ubica" a los individuos en una sociedad determinada, de manera que la pertenencia a una determinada clase social, reproduce una realidad que se construye desde esa condición de clase.

En el caso de la presente investigación, partiremos de la construcción de la masculinidad en hombres pertenecientes a las clases populares, por lo cual es pertinente aproximarnos a la familia popular venezolana.

II.II 3 Familia Popular Venezolana

Para la comprensión de la identidad del individuo, consideramos importante profundizar en la institución familiar y su papel modulador sobretodo, en las primeras etapas de vida. Como lo plateado por Berger y Luckmann (1968), quienes describen al individuo social, que no nace miembro de una sociedad, más bien nace con predisposición a la sociabilidad y luego circunscribe a una sociedad, que lo hace miembro desde su seno como micro-sistema, el cual es la familia. El primer proceso dialectico que se tiene con el mundo social, según los autores, corresponde al proceso de aprehensión e interpretación inmediata a acciones sociales que tiene significados, ante lo cual consideramos los

significados de género que se estructuran en el proceso de socialización, primario y secundario. Es así, como la relación dialéctica de la familia dentro de la construcción de su identidad en el tránsito de su vida, y el especial rol de la familia popular venezolana es importante dentro de esta investigación, como modulador de las prácticas normalizadoras de la masculinidad.

Se hace necesario ahondar en la comprensión de su contexto familiar para reconocer qué estructura su mundo psíquico y social. Para Hurtado (1991) la familia venezolana como todo concepto de familia en el mundo ha vivido mutaciones, que dan forma a la familia actual, y en diversas publicaciones describen a la familia venezolana en base a posturas socioeconómicas, pero esto, no se restringe sólo a la familia sino a la dinámica familiar dentro del contexto social que va estructurando el mundo familiar. Por otro lado, también es descrita la familia según la región del país en la que se vive, por lo que se distinguen en familias rurales y familias urbanas. En todo caso, la familia venezolana tiene aspectos socioculturales que son productos de la historia y el intercambio social que ha tenido con otras culturas de migrantes, lo que da como resultado una particular estructura psicosocial venezolana.

Para Lucila Trias (2013), primero debemos describir qué es la familia, para luego darle una mirada crítica a lo que comprendemos como la familia venezolana, es así como, la concepción de la autora para describir a la familia versa sobre una relación humana, dentro de un espacio de vida y crisol de emociones que se integran en la persona como parte de las otras influencias, se desarrollan como microsistemas donde los muchos aprendizajes dependen directamente de las redes que están más próximas. Dentro de esta aproximación, se describe a la familia venezolana en un tránsito que amerita el reconocimiento de la diversidad y lo cambiante de dicha estructura familiar, que también contempla el tránsito de un modelo capitalista a un modelo socialista, por lo que comprender el mundo social donde se gesta la familia es fundamental para comprender su composición.

La función principal de la familia es la reproducción, la crianza y la socialización, que abarca un espacio donde se forma la personalidad del futuro adulto de nuestra sociedad, pero también debemos ver en otro lado qué mueve la familia (el poder, el control, la ideología; Trias, 2013). Es así, como la condición familiar está inevitablemente atada a las

estructuras y procesos sociales. Aunque la consideración principal de la autora es que la sociedad no es sociedad sin la construcción de la familia, y es en esta dinámica que se estructura el ser humano. Para Trias la familia popular venezolana no es una familia desintegrada ni destituida sino transformada en su estructura y sus relaciones por las condiciones culturales y materiales en las cuales tiene que vivir. Es como describe, que en los cambios sociales es necesario reconocer a la familia más allá del concepto tradicional de mamá, papá e hijos, y con estos los deberes y derechos. Debemos así pues, reconocer otros modos de familia y sus dinámicas para dar orden y comprender el orden social.

Según relata Vethencourt (1974), los pueblos de América Latina, se caracterizan por la debilidad y consiguiente destrucción inicial de las culturas autóctonas, agregándose a esto el fracaso en el transplante de las formas de vida propias del país colonizador. Con ello, las características de la colonización hispánica en estas tierras, son totalmente diferentes de los procesos de dominación colonial por parte de otros países europeos y de la misma España, en territorios asiáticos y africanos. La conformación de la familia local era muy distinta al modelo teocrático que se traía en la colonización, por lo que, la despoblación masculina de los núcleos indígenas y la depresión moral de los hombres que quedaban, así como la misma dinámica colonizadora, produjo un desarraigo de todos aquellos habitantes autóctonos y nuevos que habían quedado fuera de los grupos de colonizadores y descendientes. Estos cambios dentro de la estructura socioeconómica, inevitablemente favorecieron la transculturización del modelo de familia y las dinámicas familiares. Para el autor, el tipo de colonización que produjo los pueblos latinoamericanos nuevos, no permitió la formación de sistemas familiares definidos como “típicos”, es así como señala que la carencia de propiedad y la obligación de adecuarse a una forma matrimonial monogámica que generaron como resultado una familia indiferenciada y culturalmente endeble.

Ibarra (2006) resalta el “deber ser” en los modelos de familia en el cual la madre, el padre y los hijos son la estructura central para estar bien constituida. Este modelo de familia debe reproducir el discurso que en esta estructura bien constituida se centra la felicidad y crecimiento de sus miembros. Mientras que para Otálora y Mora (2004; cp. Trias, 2013) lo más importante es no generalizar sino más bien identificar las particularidades que se dan en el seno de cada familia, ya que esto imposibilita hablar del

modelo de familia, ya sea nuclear, extendido o inclusive compuesta; sino más bien se debe incluir la multiplicidad de modelos, como familias nucleares, extendidas, modificadas, compuestas, homoparentales, reconstruidas, monoparentales, entre otras denominaciones. Estas nociones distintas de familia permiten que Vethencourt (1974) las describa con una conformación familiar de forma atípica, mientras Hurtado (1991) la describe dentro de una crisis, y Trias (2013) precisa que la familia se encuentra en un proceso de transición. Así, bajo estas miradas podemos encontrar un punto coincidente que señala, que dentro de la familia venezolana, el modelo que priva es el matricentral. Para Vethencourt (1974), el matricentrismo y machismo deben estar muy unidos como polaridades opuestas de un mismo proceso regresivo y compensatorio, que induce una cierta guerra de los sexos, que desemboca en una muy frecuente poligamia sucesiva e itinerante, que desarticula el modelo predominante y colonizado de familia o como ya había señalado Flandrin (1979) un modelo burgués de familia.

Dentro de las formaciones sociales por motivos ético-religiosos se empieza a ver la familia bajo otra óptica, donde es de obligación formal la constitución de la familia conyugal en ausencia de condiciones económicas para su buen funcionamiento, y en ausencia sobre todo de otras formas de solidaridad social que hubiesen podido aliviar la angustia de la pareja frente a las responsabilidades de todo tipo que involucra la paternidad, privando de esta forma nuevos valores que responden a otra sociedad y que empiezan a transformar el tejido social. Las crisis socio-económicas según Vethencourt (1974) han traído como consecuencia una regresión psicosocial enmascarada tras el concubinato; regresión que les devolvió a las mujeres un predominio absoluto sobre los hijos y a los hombres el predominio, dominación y explotación sexual sobre las mujeres (machismo). El sexo se hizo entre ellos asunto de honor y vergüenza, otra consecuencia del sistema social colonizado que se acuñó en nuestra América Latina.

La familia venezolana se define bajo los estándares monoteístas religiosos, tal como ocurre con otras esferas de la cultura de nuestro país, por tanto, la práctica sexual es una práctica institucionalizada dentro del matrimonio, que censura la práctica previa o fuera del mismo. De forma tal que, en nuestra historia, la satisfacción sexual y la procreación se han superpuesto, lo que hace que el simple ejercicio de la sexualidad no se vea balanceado en momentos ulteriores de la vida de los jóvenes por una estructura social reguladora, asumiéndola con el fin de lograr una procreación responsable y ritualizada.

Esto según Vethencourt (1974), va a tener un efecto dramático en cuanto al abandono de la mujer y de los hijos en medio de un total o casi total vacío estructural, por la carencia de sistemas coherentes que aseguren la estabilidad de uniones conyugales o de comunidades consanguíneas unilineales, así como también de familias extendidas; estructuras todas que pueden asumir la protección, crianza y educación de hijos.

II.II 4 Masculinidad en Familias de Sectores Populares

Descritos previamente algunos elementos que caracterizan la familia popular venezolana, y que dan cuenta del contexto socio cultural en la socialización de la sexualidad en ella, corresponde caracterizar cómo se va conformando la masculinidad en los sectores populares de Caracas, considerando que es este el contexto donde se socializan los actores sociales de nuestra investigación. Así también consideramos que el aspecto histórico participa en la construcción de la identidad masculina, es así como encontramos que en la ciudad de Caracas, se fue constituyendo en primer lugar en un sector privilegiado de poder, Tova (2006) señala que los sectores dominantes de la sociedad caraqueña conocían e intentaban asimilar el estilo de vida propia de la burguesía parisina, se destaca un modelo particular de masculinidad hegemónica que se construye públicamente en la ciudad de Caracas de fines del siglo XIX, describiéndola como blanca, heterosexual y sustentada en la institución del matrimonio monogámico y la familia nuclear.

La masculinidad descrita por este grupo en el poder, no es una masculinidad ingenua, aporta Tova (2006), es una masculinidad definida conforme a valores y ética del comportamiento, describiéndose a través de manuales, el primero publicado en el siglo XIX, en el segundo grupo está el Manual de urbanidad y buenas maneras, 1854, de Manuel Antonio Carreño, que tiene implicaciones en la naturalización de género. Una de las funciones principales de los manuales de urbanidad era presentar como naturales, eternos y universales los valores fundamentales y las prácticas culturales de la burguesía, ya que estaban investidos del poder del discurso normativo. La idea era perpetuar los cánones éticos y culturales con los que se reconocía a la masculinidad hegemónica identificada con el poder en todas sus manifestaciones.

Los manuales de urbanidad fueron instrumentos eficaces para hacer que los propios ciudadanos asumieran, reprodujeran y reforzaran la vigilancia sobre su propio cuerpo. En los manuales tenía importancia especial el disciplinamiento del cuerpo. Este proceso era más eficaz si se empezaba desde la niñez, ya que de esta manera se inscribía de manera más permanente el sello de la sociedad en el cuerpo del niño y la niña, siendo así, el control sobre el cuerpo un trabajo constante. En estos manuales, las necesidades biológicas y las secreciones corporales tenían que ser reprimidas, sometidas a reglas y, si era necesario, hacerlas invisibles a los ojos de la sociedad. El encarcelamiento del cuerpo y el control de sus manifestaciones naturales, sobre todo las sexuales, eran sólo posibles a través de la introducción de prácticas que se convertirían en hábitos.

Sin embargo, adoptó también otros elementos que se correspondían con aspectos culturales y sociales específicos del sector de la elite burguesa en el poder, lo que se va a constituir como el modelo de referencia en el que los sectores marginados a las adyacencias, que en primer lugar nacen como barriadas con la autoconstrucción de vivienda y luego son definidas como sectores populares por el acceso de servicios, van a configurar otra forma de dar cuerpo a la masculinidad.

De acuerdo a Pedro Trigo (2008), la identidad de las personas que viven en los barrios, está muy vinculada con la descripción de los sectores populares, es así como la organización crea un sentido de pertenencia e identidad dentro de las y los habitantes de una localidad, plantea el autor, que así como se asume una identidad desde el barrio, la persona que pertenece a otro tipo de organización social desde otros sectores que componen la ciudad también va a generar una identidad particular. Desde el paradigma que define a la sociedad como una civilización cristiana modernizada, el barrio viene a ser un sector marginado, con miras en el etnocentrismo el enfoque sociocultural viraba a modernizar el modelo civilizatorio, por tanto blanquear y desestructurar los sectores populares, con una mirada colonizadora de los católicos, se busca aproximarse al barrio para brindar conocimiento, desconociendo el conocimiento popular y tradicional que se gesta dentro de la organización del barrio.

En el barrio la casa y la familia tienen dinámicas particulares, dentro de la organización del barrio, la interacción con miras en la normalización, por lo que se constituye el barrio de acuerdo a su equipamiento físico y aún más conforme a su

constitución como espacio humano, siendo una interacción constante en que la segunda tiene una construcción constante, es así como la normalización en el barrio crea pautas y formas de relaciones particulares, donde convergen tradiciones diversas. Según Trigo (2008) es el lugar donde se crean distintos sentidos de pertenencia y por ende identidades particulares. En cuanto a lo que se refiere a la identidad del barrio, el autor describe que existen personas que definen al barrio como un lugar de marginados, éstos no se definen a sí mismos como partes del barrio sino que lo ven ajenos a sí, por tanto no manifiestan características comunes de sus habitantes, sino más bien buscan lugares sociales dentro de espacios urbanísticos.

En Trigo (2008) se describen identidades dentro del sector popular, en primera instancia, los que viven como forasteros en el barrio, que se siguen definiendo de acuerdo a su lugar de origen y no desde la ciudad a la que pertenecen, éstos viven una ambivalencia, porque no tienen sentido de pertenencia al lugar que habitan y no desean regresar al lugar de dónde provienen. A su vez, también existen quienes sin negar sus orígenes, sino asumiéndolos como enriquecedores, crean y gestan la cultura del barrio, a lo que define el autor “se es siendo”, lo que origina una particular adherencia al lugar en el que se vive. Por último el autor define, una población emergente que va configurando una nueva identidad en el barrio, que se describen a través del mestizaje, a lo que llama nuevo mestizaje, dicha generación crea y recrea patrones particulares de vida en el barrio, lo que va a dar sentido al sector popular y sus características, que no son absolutamente homogéneas pero si van a definir un tipo de identidad particular en la persona que viven en él, se identifique o no con sus prácticas.

Esta identidad que se crea en constante vínculo con otros actores sociales, no excluye a la mujer desde su espacio o rol, quien también asume la cultura patriarcal como parte de su repertorio cultural desde los inicios de su socialización. En este sentido, es frecuente observar que las mujeres de contextos populares dan una gran importancia al concepto de la maternidad, aspecto que se refuerza socialmente con la presión para tener hijos. Es casi inconcebible asumir una posición distinta a esta norma, y la mujer que lo hiciese sería “sancionada” con fuertes críticas. Es decir, en este aspecto, las creencias y la cultura modelan o guían conductas que imposibilitan alternativas de escogencia, e impiden muchas veces, que las personas asuman un criterio reflexivo sobre la manera de poder ser los forjadores de su convivencia social. Por lo tanto, la creencia de que “una

mujer es su hogar” termina imponiéndose y el concepto de hogar se termina simplificando al hecho de tener hijos y vivir con alguien, sin discernir sobre todas las implicaciones que se dan alrededor de ese concepto, o sobre si existen otras opciones de convivencia social (Ibarra, 2006).

Por otro lado, el hombre es considerado, generalmente, el sexo fuerte, el que tiene que trabajar y “mantener” a su familia. Es la persona que tiene derecho a la autoridad porque es él quien “lleva los pantalones”. Es el que debe ser valiente, no un sentimental como se relata en la jerga popular “los hombres no lloran”, pues él es el “macho”. El hombre, por lo general, considera que su responsabilidad con la familia se basa únicamente en llevar el dinero a su hogar, con lo cual “cumple” como hombre. Eso le da el derecho de tener autoridad en su hogar. Para el hombre, lo concerniente a la crianza de los hijos corresponde a la mujer, él sólo se involucra cuando tiene que prohibir o castigar conductas que considera inadecuadas por parte de sus hijos. Es frecuente observar que el hombre de contextos populares busca su identificación como hombre en el sexo, es decir, con cuántas mujeres logra “acostarse”, a cuántas logra “embarazar”. Un hombre que sea mujeriego no es mal visto, pues incluso cuando se le dice “sinvergüenza” no suena peyorativo, de manera tal que, la infidelidad masculina en el contexto popular es casi una norma o por lo menos es más evidente que en otros niveles (Ibarra, 2006).

Por otra parte, en el contexto popular el modelo familiar que predomina es el de madre-hijos, como lo menciona el psicólogo Alejandro Moreno en sus estudios sobre la familia popular venezolana, éste es el modelo preponderante: madre-hijos. Las excepciones, y las hay, son tan pocas que permiten hablar de un modelo único como forma cultural de la familia popular, el modelo familiar popular venezolano, es pues, el de una familia matricentrada, o matrifocal, o matricéntrica (Ibarra, 2006).

Según Trias (2013) el papel del padre en las familias populares se ve reflejado por hombre-hijo, sin sostener otro papel dentro de la familia, lo que está íntimamente relacionado con la crianza según el género, pues en la hembra se cría “hija-mujer”, que busca reproducir el modelo de perpetuar la cadena estructural de madre como eje central de un hogar, pero en el hombre no se destaca ese papel de padre, sino se sostiene el resguardo bajo el “ala protectora” de la madre, lo que impide el ejercicio hijo-hombre-padre, esta característica se observa en mayor cuantía en el sector popular, mientras que

en las zonas medias y altas, es valorado la labor de los hijos por alcanzar una carrera profesional, y la protección está ligada más con la independencia económica.

Al describir los aportes sobre la descripción de la familia venezolana, Ibarra (2006) describe que va atravesada desde factores como el machismo del hombre (que muchas veces es promovido directa o indirectamente por las mujeres mediante la educación dada a sus hijos varones por ejemplo), la negación a asumir compromisos y responsabilidades, la falta de madurez en cuanto a la responsabilidad de tener un hijo, entre otros. Por lo general, se observa a la mujer-madre como la figura que asume la responsabilidad en la conducción de la familia. En el contexto popular, generalmente la percepción que se tiene del rol femenino es que sigue siendo lo débil, lo sentimental, lo frágil. Según este autor, la tarea principal de la mujer es la de criar a los niños, lavar, cocinar, coser y limpiar la casa, con el fin de que el marido se sienta bien y la considere buena mujer. Recordando el planteamiento de Fonseca y Quintero (2009) quienes definen el “ser hombre” como diferente de ser niño, de ser mujer y de ser homosexual, es importante destacar que la paternidad viene también a ser un factor contrapuesto al rol de la maternidad.

Desde los aportes del psicoanálisis, para comprender los modelos familiares venezolanos, Hurtado (1991) nos propone:

1. Los desplazamientos del padre y de la mujer del hijo (la nuera) por madre y toda la línea uterina de las hijas o hermanas. El hombre es sólo la ocasión para tener hijos y para proteger con el aporte económico a la familia. Tiene este papel obligatorio fundamental sin el cual no se justificaría su relación de padre en la jerarquía de filiación; es el “padre económico”, después de haber sido ocasionalmente el “padre biológico”. Si la madre trabaja, nunca puede sustituir la función principal de la economía masculina, o base económica del hogar, pues esto, sería liquidar la jerarquía de filiación del padre.

2. El hijo no puede amar a otra mujer distinta de la madre; se puede unir (acostarse) con aquella, pero no casarse o entregarse amorosamente. Ya en el proceso de socialización del niño, desde largo y consentido amamantamiento, complejo del destete, hasta su representación en el estatus social, desde el rechazo del varón púber hasta su libre abandono en el mundo riesgoso de la calle y de los hombres, se constituye para que sea macho, esto es, se le prive de la facultad erótica, base del amor personal. De un modo correspondiente, se generan los eternos conflictos de la madre con la mujer (la

nuera), así como por otro motivo estructural con el hombre (el yerno), dando origen al complejo del odio a la suegra, específico en el sistema matrilineal venezolano.

3. El hijo adolescente rechazado por la madre, proyecta su rebeldía no hacia su casa o familia, donde puede ser un príncipe recogido, sino hacia la calle o sociedad. La calle es el espacio de los riesgos y peligros, de los hombres “peliones”, vagabundos y de las mujeres malas o desvergonzadas. Cualquier problema negativo que acontezca al hijo, sin embargo, afectará profundamente a la madre. El hijo como símbolo familiar, está signado por un proceso de ambivalencia fuerte; al hijo que se surge en todos los problemas de la calle y que lleva en ésta la peor parte, es con el que más se identifica la madre como protectora.

4. Los conflictos con la hija se relacionan con los desajustes en torno al sometimiento/identificación con la madre. Estos procesos se vuelven problemáticos en el período de la adolescencia y juventud, es decir, en la socialización secundaria o cultural, cuando el símbolo de la hija incorpora el dispositivo del contacto con la calle con ocasión del estudio en el liceo, el noviazgo y las conquistas previas, o el trabajo en la calle.

Estas formas descritas que conducen la vida familiar y que promueven la heteronormia, van a dar paso a una cultura invisibilizada que el autor Luis Bonino (2003) llama Micromachismos, que es parte de la normativa patriarcal del discurso dominante de género, y aunque estos micromachismos no se evidencian como la violencia física o inclusive la violencia psicológica, son microviolencias. Son descritas como una violencia de baja intensidad, e incluye elementos de poder, y reconocer comportamientos dominantes casi-imperceptibles, que fuerzan, coartan y minan la autonomía personal. Aunque el autor plantea que esta violencia es ejercida contra la mujer, nuestro planteamiento busca evidenciar que el trazado de un modelo hegemónico de hombre, trae consigo violencia, hacia mujeres, niños, población sexodiversa, e inclusive a los mismos hombres, y es en suma un modelo violento que hace víctimas y victimarios de la misma manera, a los hombres partícipes de éstas prácticas.

Bonino (2003), rescata un texto de Foucault en el que plantea que es preciso comprender cómo las grandes estrategias de poder hayan su asidero en el ejercicio de microrrelaciones de poder, y declarar y transformar esas prácticas microviolentas, es el primer esbozo para alterar su condición de poder. El autor describe que los

micromachismos son pequeños y casi imperceptibles controles y abusos de poder cuasinormalizados, que el hombre ejecuta permanentemente. Desde el discurso social se gesta el uso de éste poder, sin ser llamado violento, y aún los hombres mejor intencionados y autoreflexivos sobre la dominancia masculina, pueden hacer uso de éstos discursos violentos en sus pequeñas manifestaciones.

Los mecanismos intersubjetivos de inducción, permiten que éste discurso no sea tomado como machista, junto con la habilidad masculina para apoderarse del poder de microdefinición, es así, como el micromachismo cobra espacio y son signados como mandatos que llevan a las mujeres entre otros comportamiento a autoresponsabilizarse y autoculparse por el bienestar o malestar de los vínculos de pareja y con demás personas (Bonino, 2003). Los mandatos del discurso de género dominante y su prescripción invitan a la mujer a autoculparse e inclusive a inhibir la agudeza perceptiva, utilizar las estrategias de defensa contra dichas responsabilidades, y estar atentas a las razones extrasubjetivas que producen los malestares, posicionando al micromachismo para garantizar el control del hombre sobre la mujer. A esto, nosotras sumamos, que dicho control también se ejerce para la manifestación de su identidad a través del Otro diferente, es decir, el hombre distinto al niño y al homosexual. Dada la casi invisibilidad del micromachismo, éste sigue teniendo voz dentro de las prácticas de la vida social, y sigue socavando un daño que se hace sordo ante los actores.

En resumen, las apuesta identitaria de género, versa sobre los estudios que han descrito a la masculinidad, señalándola cómo no correspondiente a una asignación biológica el uso del género, acentuando elementos y espacios donde se pueden practicar otras formas interpretativas de masculinidad, en éste tránsito las prácticas micromachistas van dando cuenta de unas formas transformadoras más sutiles y por ende permean con mayor facilidad la dinámica cotidiana, del hombre con el Otro. Desde los planteamiento feministas que dan lugar a la construcción social del género, reconocemos nuevamente la importancia de las raíces identitarias en la conformación masculina del sujeto social.

Parte de los lugares donde se manifiesta la masculinidad, reside en la sexualidad, siendo un lugar íntimo que por los preceptos socializadores la restringen a un plano de lo íntimo, reconocemos el carácter público que tiene, al contener en su seno prácticas propias estereotipadas en cuantos al género, por tanto suscribimos lo plateado por la

feminista Kate Millet (2010), quien señala que lo personal es político, en su obra sobre la “Política Sexual” que reviste un cariz político dentro del ejercicio de la sexualidad, que según la autora, tiene un carácter silente, suele pasar inadvertido la mayoría de las veces.

II.III SEXUALIDAD

II.III 1 Antecedentes de la Sexualidad

Como la masculinidad, la sexualidad ha ido evolucionando junto con la evolución del ser humano. Sorli (2002), menciona que la Prehistoria se caracterizó por una simple satisfacción del impulso reproductivo y la preocupación por la sexualidad probablemente no contaba demasiado en las primeras comunidades cavernarias, debido a la vida totalmente insegura de los primeros hombres, ya que la persecución de la caza y la búsqueda de frutos obligaba a un constante cambio de refugios. Según esta autora, con el descubrimiento de la agricultura la sexualidad pasa a ocupar un lugar importante en la civilización, pues permitió a las tribus establecerse por períodos prolongados en territorios fijos, con lo que hombres y mujeres pudieron conocer el placer de reproducirse. En ese momento, la humanidad identifica a la mujer (da vida) con la tierra (da frutos), generándose un culto a la sexualidad femenina que sólo relegarían las religiones judaica, cristiana e islámica.

Por su parte Vera-Gamboa (1998) comenta que, los griegos y latinos conocían la importancia de desarrollar una sexualidad plena y buscaban, por tanto, cumplir el ideal de la vida sexual. Educaban a sus hijos en el conocimiento de las funciones sexuales, procurando exaltar el erotismo. Las consideraciones grecolatinas sobre la sexualidad permitían conductas que otras culturas condenarían y perseguirían como por ejemplo, la noción de hombría que se manejaba en esta época no excluía el intercambio sexual entre hombres, práctica que no constituía menoscabo para la virilidad. Como menciona la autora, las historias cuentan ejemplos de homosexualismo desde los dioses mitológicos, como Zeus, hasta los grandes guerreros, como Alejandro Magno, nadie pensaba tampoco que la virilidad de estos personajes disminuyera por sus prácticas, siempre y cuando no afectaran su desempeño en las continuas guerras. La cultura romana no cambió esta visión pues muchos romanos la adoptaron gozosamente para excitar sus rutinarios placeres. Pero la introducción de la moral estoica, en plena época del Imperio, condujo a varios pensadores y gobernantes a condenar las conductas homosexuales.

La religión judía fue de las primeras en reprimir la sexualidad, particularmente la de las mujeres que eran consideradas simples objetos sexuales. Vera-Gamboa (1998)

comenta que en el Antiguo Testamento, la función de la mujer era procrear, perpetuar, y servir a los hijos, visión que cambió con el catolicismo que, sin embargo, al pasar a ser religión oficial del Imperio Romano se convirtió en una fuerza política y represiva, que designó la sexualidad como algo impuro.

Los cambios alrededor de la moral en la sexualidad que se plantean desde la historia universal, también se vieron reflejados en la historia de la sexualidad de nuestra América latina. Desde el momento de la colonización nuestra convivencia fue signada con una serie de restricciones que no eran propias de las prácticas de nuestros pueblos originarios, estos cambios incidieron en primer lugar en las formas de gestar la vida social y colectiva, interviniendo en la estructura de trabajo, de familia, de pareja, de paternidad y maternidad, y del ejercicio de la sexualidad, siendo la institución religiosa uno de los actores principales colonizadores de nuestras prácticas sexuales.

En el campo de la sexualidad las transformaciones siguieron ganando espacio. A partir del siglo XX se orientaron hacia la revolución sexual, que dio pie a las actuales concepciones sobre este tema. Este siglo, fue también el principio del importante movimiento de liberación femenina, para situar a la mujer en un plano de igualdad con el hombre, cuando empezaran a desecharse los tabúes sobre el cuerpo y su capacidad sexual. Es en esta misma época, en la que Sigmund Freud da a conocer sus revolucionarias teorías sobre la sexualidad humana, que condujeron a una preocupación tanto de hombres como de mujeres por entender mejor el desarrollo de sus capacidades y habilidades sexuales.

Entre los años 1920 y 1960, se dieron a conocer las investigaciones que permitieron el nacimiento de la sexología como ciencia, destacándose autores como William H. Masters y Virginia Johnson, Helen S. Kaplan, Shere Hite, Alfred Kinsey y Wilhelm Reich, entre otros. Ya en los años 60, con sus movimientos juveniles de transformación política, económica y ética, se gesta un cambio decisivo y se comienza a considerar la sexualidad como una cualidad única del ser humano; generando un cambio de actitud de las sociedades hacia el conocimiento de este fenómeno y sus manifestaciones.

Finalmente, gracias al desarrollo del estudio de la sexualidad como una rama específica, se encuentran actualmente distintas definiciones de sexualidad. La

Organización Mundial de la Salud (OMS), describe que la sexualidad es un fenómeno donde intervienen el cuerpo, las emociones y/o sentimientos, los conocimientos que sobre ella tengamos y la sociedad donde vivimos; a la vez que pretende enriquecernos como personas, ayudarnos a comunicarnos y a vivir el amor. De esta forma, la sexualidad no es algo estático, sino que es un proceso cambiante y dinámico, que se va a ir manifestando de formas distintas a lo largo de nuestras vidas (Villegas, Rodríguez y Ochoa, 2002).

De esta manera la sexualidad, al igual que el género, está basada en el sexo biológico y está construida socialmente, y es un punto de intercambio particularmente denso para las relaciones de poder (Foucault, 1984). De igual manera, en las formas de vivir la propia sexualidad se reflejan distintos factores incidentes que nos definen a su vez como persona en base a lo “normal” o “anormal”, lo “permitido” o “prohibido”, lo no expresado y lo asumido de las conductas sexuales asignadas a cada género.

II.III.2 Visiones de la Sexualidad

Existen distintas posturas desde las cuales ha sido analizada la sexualidad según los microsistemas que conforman las sociedades científicas. Desde la **visión biológica**, se plantea la evolución de la especie y el ejercicio de una sexualidad heterosexual que propicie la continuidad de la raza humana y así, la existencia a largo plazo sobre la tierra. También propone clasificar las etapas sexuales en base al desarrollo evolutivo de los individuos.

Por otra parte, desde la **visión política** se plantea la lucha por el reconocimiento de las diversas identidades que no son parte de la heteronorma. De esta forma, las identidades sexuales siguen siendo “utilizadas”, como hace mención La Cecla (2005), por el viejo juego político posthegeniano y sujetas a juicios morales que son sólo parciales, de partido, de grupo parlamentario, existiendo así, una búsqueda de leyes que respalden la condición identitaria como forma de pertenencia a un sistema con el que no necesariamente están identificados los sectores reivindicativos. De la misma manera se entablan discusiones políticas en torno a temas como la legalidad del aborto y el derecho de la mujer a elegir sobre su propio cuerpo en torno a la maternidad que se ha asumido de forma natural como norma para el género femenino. Se observa de esta manera cómo

se establece desde apenas estos dos ámbitos descritos, un sistema de control sobre el libre albedrío de los ciudadanos.

Desde una **visión antropológica**, se describen las formas en que distintas culturas ejercen las prácticas sexuales, los rituales y cómo la sexualidad toma forma a partir de esto en distintos contextos socioculturales. En una investigación realizada por el antropólogo Gilmore (Botello, 2005 y Bleichmar, 2006) en Papúa, Nueva Guinea, específicamente en el pueblo de los Sambia, la población lleva a cabo rituales de paso de la juventud a la pubertad (adulthood) que incluyen la felación entre hombres. Este acto que desde una mirada occidental correspondería a un acto “homosexual” es parte del desarrollo de los jóvenes para lograr “ser hombres” dentro esta cultura, una práctica que Gilmore describe como una “fase homosexual” temporal, que luego deja paso a una vida adulta “completamente heterosexual”. Este es un buen ejemplo de una práctica que debe ser comprendida a partir de las significaciones culturales propias que permitan darle sentido al uso de la sexualidad.

Finalmente, desde la **visión psicológica** se plantea el estudio de las subjetividades que conforman los fenómenos de la sexualidad, el género y la vivencia psicosocial que cada individuo tiene de éstos. En primer lugar, como principal exponente de los estudios de la sexualidad dentro de la rama psicológica encontramos a Freud, quien presentó desde el psicoanálisis, un marco teórico que se basa en el reconocimiento de la libido, o energía sexual: pulsión innata de los seres humanos que impulsa la búsqueda del placer. De esta manera sugiere que los deseos sexuales representan la fuerza, que desde el inconsciente, dirige el comportamiento humano.

A partir del trabajo con pacientes neuróticos e histéricos, Freud (1905) presenta su teoría sobre el desarrollo psicosexual de los seres humanos donde establece que la sexualidad está presente en todo aquello que realizamos, y desarrolla un argumento teórico en que expone que ésta determina las conductas y pensamientos de los seres humanos desde la infancia. Al hablar de sexualidad, Freud revela que, en un primer momento, ésta se expresa por medio del autoerotismo durante la primera etapa de la infancia. Los infantes están en la búsqueda de la satisfacción por lo que van desarrollando conductas que le permitan la estimulación de las zonas erógenas en pro de la ganancia de placer.

Este placer que se alcanza con la satisfacción de impulsos sexuales es, durante la denominada latencia, reorientado, y la energía es desviada de la utilización sexual y orientada a otros fines. Es por ello que la energía sexual en la vida infantil adquiere una nueva meta durante la pubertad, permitiendo que los impulsos sexuales se dirijan hacia la consecución de la descarga genital y la elección definitiva del objeto sexual (Freud, 1905).

Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora halla al objeto sexual. Hasta ese momento actuaba partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares que, independientemente unas de otras, buscaban un cierto placer en calidad de única meta sexual. Ahora es dada una nueva meta sexual y para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital (Freud, 1905).

Así, la energía sexual que orienta el comportamiento de los niños corresponde a lo que Freud (1905) denominó como libido, la cual se caracteriza por ser una fuerza que permite medir los procesos y las transformaciones de la excitación sexual. Esta fuerza y el modo como la misma se va desarrollando desde la infancia permite describir cómo se da la integración de la sexualidad desde el período de la niñez y como ésta conforma la personalidad en su raíz sexual en el adulto. Para el psicoanalista, esta elección del objeto sexual en la pubertad puede ser de carácter narcisista si se deposita la energía en un objeto semejante a sí mismo, o bien puede ser de carácter objetal: cuando el objeto pulsional catexizado se basa en la semejanza que éste posee al objeto que proporcionó los primeros cuidados. Por ende, a partir de la elección del objeto se produce entonces la descarga sexual; ésta se da en el momento en que las pulsiones parciales se integran, de las zonas erógenas al servicio de la sexualidad genital.

Más adelante, en el tránsito de la psicología, se crea una ruptura con el Psicoanálisis planteado por Freud. Entre los varios autores que plantearon nuevas visiones de la psicología, están los que se adhirieron a una nueva corriente llamada *Humanismo*, rama dentro de la cual resaltamos a Wilhelm Reich y sus planteamientos sobre la sexualidad. Este autor señala que existe una represión milenaria de la sexualidad que va más allá del modelo social impuesto por la economía, lo que la hace mucho más antigua que la

represión del capitalismo como forma política. En este planteamiento, Reich describe cómo los modelos sociocultural y económico crean en el cuerpo del sujeto una coraza caracterológica, tanto en el plano muscular, como en la vida emocional y social, lo que impide la descarga orgásmica (Falcón, 2007).

En Reyes (2012), encontramos las distinciones que plantea Reich ante el modelo freudiano. Para éste último, los deseos sexuales humanos son naturales y benignos, y en los primeros años de vida, la represión y frustración por parte de una sociedad autoritaria y patriarcal, los convierte en impulsos que terminan siendo patológicos. Mientras que Freud pensaba que el origen del sufrimiento y miseria humanos proviene del interior, de conflictos intrapsíquicos, Reich creía que la causa era el entorno familiar y socioestructural. Para Freud, la neurosis es un problema del individuo, y para Reich los problemas individuales guardan relación con lo colectivo, social y de masas. Freud veía al psicoanálisis como un método de tratamiento de las neurosis, y Reich consideraba que debería ser un medio de transformación social. Finalmente, de acuerdo a Freud y los freudianos, las pulsiones instintivas humanas se encuentran entre el *eros* y *tánatos*; mientras que para Reich, el mismo hecho psicobiológico describe que los instintos propios del ser humano, son positivos.

Asimismo, para Wilhelm Reich, la familia, en su papel de reproductora del orden social imperante, cumple la función de reiterar la modalidad familiar existente, a través de la perpetuación de instituciones como el matrimonio y de principios morales como el del matrimonio indisoluble y la fidelidad conyugal. Es así como en interior de la familia se constituye la sexualidad del niño y del joven, sexualidad que el modelo de familia burguesa y conservadora reprime a través de la imposición de una moral que contiene la sexualidad infantil y por consiguiente, el ejercicio de la sexualidad adulta. Pero esta forma de construir la familia para Reich, se define a través de la ideología sexual, lo que no representa mayor diferencia en cuanto a la ideología matrimonial de la familia de las clases medias y la idea básica de familia en general, es decir, el matrimonio monógamo de por vida (Falcón, 2007).

Es así como según Falcón (2007), Reich manifestaba que la función política de la familia patriarcal, genera la mutilación sexual de los sujetos y su repetición que se perpetúa a través de ese modelo familiar, generando trastornos sexuales, neurosis,

perversiones, entre otros. Para Reich abolir el poder patriarcal para eliminar el poder del padre sobre los miembros de la familia, alejan al poder del Estado del interior de la familia. En Reyes (2012) el planteamiento de Reyes se dibuja sobre la necesidad de eliminar los tabúes sobre el mundo de la sexualidad dentro de la sociedad, lo cual llevaría de manera final e inexorable a una sociedad autorregulada sexualmente en la que los humanos serían capaces de entregarse y rendirse a una sexualidad genital natural, a su vez de experimentar una plena y total descarga de energía durante el orgasmo.

La última visión que proponemos corresponde a la **visión psicosocial**, donde resaltamos los planteamientos de Foucault (1977), quien señala que en el dominio del dispositivo de sexualidad se crea un ejercicio ecoico dentro de las relaciones de poder, siendo así una práctica que tiene altos niveles de instrumentalidad, que se utiliza para un gran número de maniobras donde tiene un papel de bisagra en las estrategias de ejercicio de dicho poder. La intención de relacionar al sexo, única y exclusivamente con su función reproductora, heterosexual y adulta, aunada a la legitimidad matrimonial, da razón a los múltiples medios empleados en las políticas sexuales que se relacionan con distintos sexos, a diferentes edades y diversas clases sociales.

Foucault (1980) en su libro *Microfísica del Poder*, distingue que entre la locura y la sexualidad existen una serie de relaciones históricas importantes. En relación a la historia de las limitaciones que se operaron en el campo de la sexualidad (sexualidad permitida y prohibida, moral y amoral, de las mujeres y de los hombres, de los adultos de los niños), describía una serie de reparaciones entre la “razón” y el “sin razón”, que había intentado reconstruir a propósito de la locura. Advierte que, si la locura, al menos durante un siglo, ha sido esencialmente el objeto de operaciones negativas, la sexualidad por su parte, estaba desde esta época atravesada por intereses distintos. De esta manera, nace la tecnología de la psique que constituye uno de los rasgos fundamentales de los siglos XIX y XX, que hace del sexo la verdad oculta de la conciencia razonable, a la vez que un sentido descifrable de la locura.

Por otra parte, Bourdieu (1998) plantea que con la historia de la definición de la masculinidad se teje la idea de la definición social del cuerpo, muy ligada ésta a los órganos sexuales, evento que ha sido naturalizado lejos de la construcción social que tiene consigo. La paradoja consiste en que son las diferencias visibles entre el cuerpo

femenino y el cuerpo masculino las que, al ser percibidas y constituidas de acuerdo con los esquemas prácticos de la visión androcéntrica, permiten que se constituya una gran indiscutible red de significaciones y de valores en el mundo personal que a su vez es el mundo de la sexualidad. Para Bourdieu, dicha construcción corporal no se reduce a una operación estrictamente performativa de nuestro carácter sexual, sino que además, es una motivación que orienta y estructura las representaciones, comenzando por una representación del cuerpo. Es así, como el autor plantea que la sexualidad viene atravesada por un discurso de género que suscribimos desde nuestros cuerpos. Por tanto, Foucault (1980) busca intentar mostrar cómo las relaciones de poder pueden penetrar materialmente en el espesor mismo de los cuerpos, sin tener incluso que ser sustituidos por la representación de los sujetos.

Foucault (1980) destaca que existe una red de bio-poder, que se traduce a somato-poder que es al mismo tiempo, una red desde donde nace la sexualidad como fenómeno histórico y cultural en el interior. Dicho poder no se constituye a partir de “voluntades” (individuales o colectivas), ni tampoco se deriva de intereses. El poder se constituye y funciona a partir de poderes, de multitud de cuestiones y de efectos de poder. Lo que no quiere decir que el poder es independiente, y que se podría descifrar sin tener en cuenta el proceso económico y las relaciones de producción, por tanto la sexualidad al igual que el dispositivo de género están inscritos en dicha red de poder.

Otro aspecto señalado en la mirada psicosocial de la sexualidad corresponde al nivel moral que plantea Ignacio Martín-Baró (1990), quien manifiesta que particularizar las normas que regulan el comportamiento sexual en distintos lugares sociales, guarda relación con las prácticas que se fecundan en nuestra sociedad tras la colonización, donde se restringe al matrimonio como el espacio válido establecido moralmente para la actividad sexual, de forma tal que, aunque el matrimonio constituye un marco poco frecuente para un porcentaje mayor de la población que establece relaciones de pareja, no necesariamente bajo la formalidad civil o religiosa se da un criterio moral que avala esta conformación de pareja, por tanto es permitido el ejercicio sexual. El autor, describe que la moral pretende regular los comportamientos a fin de hacer posible la satisfacción del individuo de una forma conveniente a los intereses de la colectividad. En este sentido, la socialización moral es sin duda, el proceso de socialización por excelencia, ya que las normas definidoras del bien y del mal, son hábitos que corresponden y constituyen la

materialización del orden social. Es así como el autor distingue el proceso de socialización sexual, no sólo porque a través de él las personas adquieren una dimensión de su identidad crucial en la vida social, sino también porque a través de ese proceso pueden estarse reproduciendo situaciones de alienación y deshumanización en beneficio de unos determinados intereses sociales. Sostiene así, que el hecho de que las diferencias sexuales se sigan atribuyendo a la naturaleza y de que se tomen como base para la discriminación social es indicador de su carácter ideológico.

Finalmente, Martín-Baró (1990) aporta que el análisis psicosocial tiene que preguntarse no sólo las raíces sociales de los rasgos que configuran la identidad y los papeles sexuales en una determinada sociedad, sino también la relación que guardan dichas características con el sistema hegemónico establecido. En suma, el carácter psicosocial de los autores, relata cómo se estructura la sexualidad conforme a la corporeidad y el papel de poder que se le ha dado a las ciencias en la distinción de género, además, de que la sexualidad se va desarrollando conforme al estereotipo de género, en este caso una sexualidad atravesada por la masculinidad.

II.III.3 Sexualidad Masculina

El proceso de identidad masculina no está distante del ejercicio de su sexualidad. Sin embargo, la descripción de la sexualidad masculina inicia dentro del campo de la salud reproductiva, lo que permite encarar los eventos reproductivos no sólo desde un punto de vista médico sino también psicológico y social, y entender que “la reproducción es influenciada, e influye en los comportamientos sociales y en las construcciones culturales en torno a la sexualidad” (IWHC 1993 citada por Gysling 1994; en Vigoya, 1997). Desde esta perspectiva se ha cuestionado el mayor énfasis en el comportamiento reproductivo de las mujeres que en el de los varones, ignorando la importante influencia masculina en las decisiones reproductivas (Tolbert et al. 1994; en Vigoya, 1997). Para Bleichmar (2006), existe una diferenciación importante entre aquellos elementos que aluden a la asunción de roles, en el sentido tradicional con el cual los estudios de género han determinado los rasgos que la cultura impone para la asunción de la identidad, y las formas de producción de fantasmas que la sexuación determina respecto al despliegue masculino-femenino en los modelos de ejercicio del placer.

La sexualidad es una práctica dentro del ejercicio de la masculinidad, un espacio común donde el discurso de género se va reeditando. Liendro (s.f.) en su publicación titulada "*Sexualidad Masculina: Algunas Reflexiones desde la experiencia de trabajo entre hombres*" menciona que las experiencias relacionadas a la sexualidad, para los hombres representan un espacio de censura, desde una perspectiva que se podría describir inclusive superficial. Hablar de estos temas implica hablar de sentimientos, de deseos, de temores, de disfrutes; implica intimar y muchas veces mostrar aspectos vulnerables, todo lo cual ha sido excluido del repertorio masculino de demostraciones y reforzamientos de una imagen de potencia, que viene a ser más ilusoria, que real según Liendro.

Para Horowitz y Kaufamn (1989; en Liendro, s.f.), la tensión interna de la sexualidad masculina radica entre el placer y el poder. El primero derivado del cuerpo y de su capacidad (y posibilidad) de tocar, sentir, fantasear e intimar; mientras que el segundo, es de dos clases: uno el poder del placer, el otro, el poder derivado de las relaciones sociales de poder de los hombres sobre las mujeres, de la heterosexualidad sobre la homosexualidad, el poder de la interiorización de los placeres derivados de las relaciones de poder; pues la forma en que nuestros cuerpos experimentan placer resulta de la interacción entre el cuerpo y el mundo real.

Liendro (s.f.) se pasea por distintas áreas de lo que ha encontrado en sus años estudiando al género masculino, las cuales se hace necesario describir brevemente a continuación: en primer lugar, menciona que en la historia de vida sexual de un hombre también surgen experiencias de dolor, pues la violencia y el abuso sexual forman parte de la carga oculta de muchos hombres, más de lo que los mismos hombres imaginan. El aparente privilegio de una sexualidad sin prohibiciones oculta el mandato de tener relaciones sexuales para demostrar virilidad ante la familia, los amigos, las mujeres. Cuando pueden atreverse a contar cómo fue su primera vez, la gran mayoría de los hombres narra historias de iniciación sexual que definen como traumáticas, terribles o desagradables, en las que se sintieron bajo presión y con temores a la reprobación en caso de no salir airosos de la empresa (Pignatiello, 2012). Para Liendro (s.f), difícilmente el hombre puede imaginar lo que significa el abuso y la violencia sexual si no aceptan la propia violencia hacia ellos mismos, la que ejercen ellos y la que es ejercida por otros hombres hacia ellos. "Esta necesidad de reconocer la violencia y el abuso sexual hacia

los hombres, principalmente por parte de otros hombres, requiere de más espacios dedicados a procesar estas experiencias y de cómo afectan nuestra manera de relacionarnos” (p. 4).

Asimismo, el autor plantea interrogantes de cómo se ha llegado a concebir y vivir desde los hombres una sexualidad centrada en los genitales, a lo que manifiesta que no puede suponer éste un proceso natural de la confirmación de la creencia social tan arraigada entre hombres y mujeres de que “ellos tienen más necesidades”. Para Pignatiello (2012), el hecho de que los hombres se centren en su genitalidad, desensibilizando y minimizando el resto del cuerpo, tiene que ver más con la forma en que se aproximan a la sexualidad y al erotismo desde el propio aprendizaje de la masculinidad y la hombría, en un período de la vida de intensa conformación y reafirmación de las identidades de género. “Más que una expresión natural, la genitalización de la sexualidad en los hombres forma parte del aprendizaje de los códigos y formas predominantes de la masculinidad y de cómo los hombres hemos aprendido a valorarnos (los hombres) como personas” (Liendro, s.f.; p. 5).

El planteamiento versa sobre las dolencias en la sexualidad masculina que inician a partir de disfunciones en la erección, la eyaculación o el orgasmo, así como las técnicas, fármacos o aparatos para recuperar el uso de la función sexual, lo que para él corresponde a una concepción que confunde la sexualidad con el funcionamiento del órgano genital y ve a los hombres como poseedores de un instinto sexual incontenible, que los lleva a estar siempre dispuestos para el coito. Frente a la mujer, ocasionalmente indeseable, se sitúa la presencia de los varones, permanentemente deseosos. La creencia de que la condición masculina significa una sexualidad irrefrenable, mientras la femenina tiene sesgo de un sexo larvado maleable, sin prisas ni explosiones, está bastante arraigada (Bonaparte, s.f.). Esto, para Bonaparte, tiene que ver con la visibilidad misma de los genitales masculinos, mientras que los de las mujeres están ocultos. De esta forma, se vive lo sexual como la satisfacción de necesidades fisiológicas supuestamente mayores en los seres masculinos, se reduce la sexualidad a lo genital, se sobrevalora el órgano sexual como punto de partida, medio y fin, todo comienza y todo termina en el uso del pene. El cuerpo es usado como instrumento, la pareja vista como cosa y el sexo como un consumo, esto orienta la formación de que “la supuesta sexualidad desinhibida, libre e incontenible esconde un empobrecimiento de la capacidad

para el disfrute y una restricción de la vida emocional” (Pignatiello, 2012)

Otros estudios como el de Alejandro Villa (citado por Vigoya, 1997) llamado “Fecundidad y Masculinidad: algunos dilemas subjetivos en la construcción de género en los varones”, busca vincular la construcción de la identidad masculina y los comportamientos sexuales en hombres. Este autor hace referencia a la falta de figuras identificatorias parentales que conducen a los hombres a buscar una identidad personal a través del grupo de pares. En este grupo se impone el ejercicio de una sexualidad sin involucramiento afectivo, como una pulsión biológica incontrolable, y el desprecio hacia las mujeres. Villa, señala de qué manera la valoración positiva de la paternidad está en permanente tensión con la autonomía social y sexual que viven los hombres por fuera del mundo doméstico y con las condiciones materiales que en muchos casos impiden el buen desempeño de los roles de padre y proveedor que propone la cultura patriarcal.

Por su parte Liendro (s.f.) refiere que muchos hombres llegan a la paternidad como una consecuencia inesperada del ejercicio de su sexualidad, aunque asumen discursivamente que la sexualidad tiene un carácter para la reproducción, y su práctica desdice de un modelo de cuidado por métodos anticonceptivos efectivos. Sin embargo, la posibilidad de reproducción está presente en las formas de relacionarse sexualmente y en el uso o no de anticonceptivos y en el complejo de experiencias relacionadas con los temores, las expectativas y proyectos de vida, además de las permanentes decisiones. Para dicho autor, muchos hombres latinos fueron educados en una cultura sacrificial del catolicismo que imposibilita asumir la sexualidad como un disfrute, más allá de los discursos de una sexualidad desbordada de los hombres; y es este mismo conflicto entre la sexualidad placentera, el cuidado necesario y la culpa, el que lleva muchas veces a embarazos no deseados que terminan en abortos o en hijos(as) no deseados, con un frágil ejercicio de la paternidad.

Para Pignatiello (2012), muchos hombres se ven inmersos en una sexualidad en la cual la compulsión sustituye al ejercicio del deseo a través del consumo de prostitución, pornografía, drogas para estar a tono y encuentros ocasionales. La angustia por probar la potencia viril puede llevar a una búsqueda compulsiva de encuentros sexuales que no aportan mayor satisfacción, y dejan más bien secuelas de insatisfacción y sentimientos de vacío. Sin embargo, esto está muy difundido, se asume como normal, como algo propio y

natural de la masculinidad. Para dicho autor, cuando los hombres pueden hablar acerca de sus vivencias de la sexualidad sienten alivio porque sueltan la tensión que produce sostener el mandato de la virilidad, dejan fluir pensamientos y emociones bloqueadas y encuentran la posibilidad de abrirse a otras visiones, dar cabida a otras experiencias, concebir otras maneras de vincularse, apropiarse de su deseo que configura la vivencia particular y la decisión personal de disfrutar de la sexualidad.

En este aspecto sobre la comunicación de temas relacionados con la sexualidad, Bonaparte (s.f.) describe que siempre hay una educación sexual, así sea la del ocultamiento y la mentira, o la de la distorsión que se hace visible en la televisión especialmente, aunque es claro que excede este medio.

II.III.3.1 Pornografía

Una forma de gestar la sexualidad es el uso de la pornografía. Según Figari (2008) tanto producto de consumo tiene como función principal y motivo de existencia, estimular nuestra fantasía provocando en consecuencia reacciones corporales y emocionales de placer sexual. La pornografía es muestra y manifestación de la función formativa de la imagen desde lo que se visualiza y se materializa como prácticas sexuales que sugieren una conexión con lo que se consume en dichos medios mediante el discurso de lo privado politizado, socializado y publicitado (Flores, 2011)

Lo porno es similar a lo erótico en cuanto al uso de la imaginaria sexual y, a su vez, hay un brote compartido en cuanto al imaginario del accionar sexual. La diferencia reside en que el porno se enfoca en provocar una respuesta física que no se presenta como propósito en el erotismo. El sexo y el afecto pueden desvincularse, de hecho la pornografía lo supone, pero en cambio el afecto sin sexo es imposible en una relación erótica. Y toda relación amorosa, en definitiva, parte de las preferencias sexuales que tenemos. El problema es que las regulaciones sociales son estrictas respecto a las cuestiones de género, raciales, etarias, estéticas, y nos imponen normas por sobre nuestros deseos y preferencias eróticas (Figari, 2008).

Para Figari (2008) lo pornográfico parece caracterizarse por dos elementos: uno, la "grafía", propiamente dicha, es decir, un texto con soporte narrativo, una superficie

lingüística que puede ser escrita, oral o visual. El otro elemento es la ausencia de un "otro íntimo" que genera la fantasía en relación con seres anónimos (personas, cosas, animales o el objeto que fuera). Hay un determinante de mediación con nuestro placer sexual que no está directamente vinculado a una satisfacción del mismo en un vínculo íntimo, sino y esencialmente con uno anónimo.

Flores (2011) nos recuerda que la pornografía es una industria y que lo porno no se encuentra separado del entorno regular de consumo de imágenes, está en todas partes, en todo tipo de entretenimiento, y este contenido visual que en algún momento fue considerado pornográfico, ahora es bastante tolerado. Dicho consumo visual tiene efectos formativos en la manera en que percibimos y formulamos pensamientos a partir de los imaginarios. Entre esas formulaciones, la fantasía es imaginario-visible, donde lo privado de lo sexual se vuelve público en la pornografía, locus de deseos y de afectividades. Las prácticas sexuales asociadas al consumo de imágenes pornográficas ocurren como pautas de reproducción imaginaria y simbólica. Pues, al contemplar pornografía, la provocación de un tipo de respuesta inmediata puede consistir en la masturbación, un reflejo solitario de descarga de la tensión sexual, pero además puede reflejarse en el tratamiento de la sexualidad a partir de los estereotipos de placer, de posiciones y de interacción con otros cuerpos gozantes. Dicha autora menciona que, si bien el sexo parece ser carne, fluidos, excitación y respuesta física, es un cúmulo de prácticas y reproducciones de lo que terminamos por creer que el sexo debe ser.

Según la crítica feminista, la pornografía refuerza los estereotipos de género y también estéticos (Osborne, 1995; en Flores 2011), mostrando una trama narrativa directa, sin mediaciones, formas de posesión de las mujeres en casi todos los casos de sumisión y cierto grado de violencia, los penes enormes, los cuerpos de mujeres desarrollados y con grandes pechos, el orgasmo femenino condicionado al poder fálico masculino y el orgasmo masculino exhibido siempre fuera del cuerpo, como rociando a la mujer con semen, la falta de compañerismo, complicidad o mínimo afecto en la pareja. Todo parece responder a una lógica de la estética y eroticidad de lo masculino. Para la crítica feminista, la pornografía es una típica forma de objetivación de lo masculino que históricamente instrumentalizaría a todos los seres que domina (las mujeres, los esclavos, los niños). Para Flores, en parte es así, ya que la ontogénesis de lo pornográfico está en estrecha relación con la satisfacción de los deseos sexuales masculinos.

Annie Sprinkle (Flores, 2011), plantea que es insoslayable dejar de considerar el tema de la pornografía como contenido educativo, ya que no hay prácticamente adolescente, sobre todo varones, que de una manera u otra no la consuma y, por ende, construya su sexualidad en gran parte a partir de lo que allí aprende. Al respecto González (2008) menciona que, establecer los límites entre lo pornográfico y lo que no lo es, resulta una ardua tarea, ya que lo pornográfico no sólo depende de las descripciones o las imágenes que se muestren, ni de la forma en que son presentadas. Si bien estas imágenes son producidas con una intencionalidad y dentro del marco cultural del pornógrafo, los observadores van a generar sus propias interpretaciones sobre lo que ven, otorgándole nuevos significados de acuerdo con su cultura, su experiencia, su contexto histórico, su ideología, sus prejuicios, etc. Así, lo que es pornográfico para unos, puede no serlo para otros.

Para Flores (2011), una propuesta pedagógica de educación sexual debería considerar críticamente la pornografía estándar, lo cual necesariamente conduciría a problematizar la sexualidad y los marcos de desigualdad entre los géneros, la discriminación a otras expresiones sexuales y los cánones estético/corporales hegemónicos. No intervenir, en este sentido, no hace sino contribuir para que la sexualidad se siga produciendo y reproduciendo, solapadamente frente al monitor de una computadora o un televisor, en los términos de la masculinidad sexista.

Por otro lado, el hecho de que la pornografía sea un producto de una cultura patriarcal constituye por eso mismo una oportunidad de subversión de sus términos (Flores, 2011). En este sentido, para Michael Foucault en *Historia de la Sexualidad* (1976; c.p. González, 2008) la pornografía, como discurso, no puede ser censurada debido que ésta es reflejo de los discursos médicos, legales, educativos, económicos en torno a la sexualidad. La pornografía, al igual que esos discursos construidos en la modernidad, trata de crear una verdad sobre el sexo, pues busca prescribir esta práctica que se caracteriza por normalizar y por definir lo que puede hacerse público y lo que no de las prácticas sexuales.

II.III.3.2 Masturbación

Dentro de las prácticas sexuales masculinas, encontramos la autoestimulación como parte del continuo de usos prácticos para la satisfacción, es así, cómo la masturbación es descrita dentro de todo acto que tiende a producir o incrementar dicha satisfacción sexual.

Históricamente la masturbación ha sido un tema tabú, controversial y lleno de mitos y en esto no ha estado exento el mundo científico (Bardi, Leyton y Martínez, 2003). Desde la religión judeocristiana fue perseguida durante siglos por separarse del objetivo central de la sexualidad humana: la procreación. En el siglo XIX, desde posturas pseudocientíficas de la medicina y psiquiatría se la culpó de ser el origen de múltiples males del ser humano tales como la depresión o psicosis delirante. Posturas religiosas ortodoxas y distorsiones médicas tiñeron a esta conducta sexual de múltiples connotaciones negativas (Patton, 1986; en Sierra, Perla y Gutiérrez-Quintañilla, 2010).

La conducta masturbatoria está presente en ambos sexos, en todas las etapas de la vida y tiene sus raíces evolutivas en la tendencia biológica normal y adaptativa a examinar, manipular, limpiar e incidentalmente a estimular los órganos externos. (Bardi, Leyton y Martínez, 2003). Freud, describe tres períodos de masturbación en el hombre antes de llegar a la adultez: el primero durante la temprana infancia, el segundo durante la fase fálica y el tercero en la pubertad. Para Freud, la masturbación es primero una experiencia lúdica en la cual las fantasías son manejadas solitariamente, intentando descargar la agresividad mezclada de erotismo a través de la misma (Aberastury, Knobel, 1966). Como explica Treszezamsky (2014), en la primera etapa el placer está más ligado al órgano, una etapa donde progresivamente se va diferenciando el yo del objeto, una etapa en la cual no se diferencian claramente identificación de relación de objeto. La segunda es la etapa de la investigación, donde el niño averigua características de su sexo, desarrolla fantasías acerca de su funcionamiento e imaginará qué es lo que hacen los padres. La masturbación infantil con sus dos componentes de alivio de tensión y de fantasías realizadoras de deseos sufre represiones y con ellas estas fantasías son inconcientizadas.

En la actualidad se plantea el derecho al placer sexual, incluido el autoerotismo, como fuente de bienestar físico, psicológico, intelectual y espiritual (World Association for

Sexual Health, 1999; en Sierra, Perla y Gutiérrez-Quintañilla, 2010). No obstante, a pesar de los cambios experimentados en la concepción de la masturbación, todavía entre la población están presentes múltiples mitos, creencias erróneas y actitudes negativas hacia esta conducta sexual (Sierra, Perla y Gutiérrez-Quintañilla, 2010).

Por otra parte Bardi, Leyton y Martínez (2003), en sus estudios sobre los mitos relacionados a la masturbación, menciona que la masturbación es más común de lo que el discurso social plantea. Resaltan a Kinsey, quien encontró que el hombre adulto promedio menor de 35 años se masturba aproximadamente 70 veces al año. A su vez, Caballero encontró que el 95% de los hombres se había masturbado y que para el 78,6% era una práctica actual. Asimismo, estos autores plantean que el autoerotismo no es excluyente a tener relaciones sexuales satisfactorias, sin embargo, no toda actividad masturbatoria es normal y saludable. Puede considerarse como una reacción patológica cuando se constituye la única o la mayor fuente de satisfacción de alivio de tensión y, por lo tanto, existe un retraimiento social. La masturbación excesiva o compulsiva puede ser síntoma de trastornos psiquiátricos o psicológicos.

Por último, es importante resaltar que en el proceso de revisión bibliográfica, la información obtenida sobre la masturbación en contadas ocasiones vincula un ejercicio científico, siendo en la mayoría de los casos señalada de la manera antes descrita, como un tabú, como el inicio de malestares y enfermedades mentales. A todo esto, rescatamos lo planteado por Bardi, Leyton y Martínez (2003), quienes mencionan que la masturbación es uno de los contenidos que debería incluir la educación afectivo-sexual. En la pubertad está la mayor autoexploración, lo que los adolescentes suelen descubrir por sí solos. De forma que, reproducir un discurso castrante no disminuye el acto masturbatorio, se hace más bien necesario recrear una actitud positiva ante el autoerotismo, para que sea considerado como una actividad que pueda ayudar a conocerse mejor, logrando una mejor aceptación de la propia sexualidad.

II.III.4 Sexualidad como una Construcción Social

Para Botello (2005), aproximarnos a la masculinidad a través de categorías como la sexualidad, abre posibilidades analíticas, ya que se relaciona con los microsistemas, no es un fenómeno aislado y en su expresión se reflejan multiplicidad de influencias y factores que desde su complejidad particular deben ser abordados.

En todo esto, la sexualidad juega a ser el medio no sólo por el cual se realiza una búsqueda del placer, sino un constante medio de aumentar la autoestima y confirmar la masculinidad. Autores como Foucault (1984) hacen referencia a que “la sexualidad es un punto de intercambio particularmente denso para las relaciones de poder”. Las relaciones de placer y poder son fenómenos inseparables en una sexualidad masculina dominante. Al respecto, Horowitz plantea que no se trata de un simple dualismo de placeres corporales y poder socialmente construido. La sexualidad no se puede divorciar de los placeres derivados de las relaciones de poder, las inhibiciones sexuales a menudo tienen que ver con las relaciones de poder existentes (Horowitz, cit. Kaufman, 1986; c.p. Botello, 2005).

Podemos decir entonces que siguen existiendo asimetrías de poder tanto en la esfera de lo público y la esfera de lo privado, entendiendo que en la esfera de lo público se maneja lo social, y que representa una ruptura de lo íntimo del hogar y de las prácticas familiares, esto es, un punto en la vida colectiva que se potencia en lo común y se hace comunicable, viene a ser dominio de dicha esfera. Por tanto, la administración política de estos espacios está regida por la vida sociocultural. Según Hannah Arendt (1993, c.p. Sklarevich, 2002), el cuestionamiento ronda en torno a si la sexualidad se encuentra dentro de la esfera pública o privada, si en ese espacio se expresa la masculinidad que se produce y reproduce en lo público, estos son los planteamientos que nos invitan a profundizar en qué es la sexualidad. Dentro de la esfera de lo privado es posible también que se encuentre una distribución asimétrica de poder, siendo otro espacio donde se diferencia lo masculino y lo femenino (Foucault, 1984).

El cuerpo es el máspreciado objeto de poder en el orden de géneros. Las instituciones controlan y reproducen los cuerpos a través de procesos pedagógicos en los que se enseña, se aprende, se internaliza, se actúa, se rehúsa y se cumple o no con los

deberes corporales genéricos. Cada cuerpo debe ser disciplinado para fines sociales que la persona deberá hacer suyos (García, 2000). Como menciona García, la identidad masculina tradicional se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: un hiperdesarrollo de lo exterior (hacer, lograr, actuar) y una represión de la esfera emocional. Para poder mantener el equilibrio de ambos procesos, el hombre necesita ejercer un permanente autocontrol que regule la exteriorización de sentimientos tales como el dolor, la tristeza, el placer, el temor, el amor, entre otros, como una forma de preservar su identidad masculina.

A continuación, presentamos una serie de investigaciones que nos invitan a conocer al hombre latinoamericano en primer lugar, y en este sentido al venezolano en su construcción de la masculinidad. En éste tránsito daremos cuenta de los hallazgos que están relacionados con dicha construcción y resultados de éstas, con relación a lo que puede evocar el hombre en su relación con otras y otros actores sociales, todo esto, con la intención de dar contexto a nuestra a la pregunta que pretendemos responder en esta investigación.

III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Después de hacer un recorrido por el concepto de masculinidad y el surgimiento de nuevas masculinidades, sólo nos queda plantearnos que la máxima de Simone de Beauvoir “una mujer no nace, se hace”, corresponde a un criterio válido para la interpretación de la construcción de formas de “ser hombre”. La masculinidad se construye y se recrea mediante una serie de actos cotidianos, por medio de pequeños rituales que demuestran al colectivo y a ellos mismos que son dignos de ser llamados “hombres”. Para Romero (2012) existe una confusión, casi generalizada, en cuanto a que los estudios de género refieren a las problemáticas de las mujeres, juicio de valor que ha producido cierto recelo al incluir el estudio de los hombres como eje importante para aminorar las desigualdades. De ahí la necesidad de que cualquier acción vinculada al estudio de masculinidades pueda integrar no sólo lo que le pasa a los hombres, sino que las acciones se dirijan necesariamente a reflexionar y redimensionar el conflicto distributivo y de acceso de oportunidades tanto para hombres como para mujeres (Rodríguez, 2012).

Los actos cotidianos van constituyendo los espacios de desarrollo del hombre y para hacer valer su identidad masculina deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual (Badinter en Donoso y Matus, 2008: 142; cp. Romero, 2012). Con esto, una corporalidad específica del hombre y el quiebre frente a todo lo que no encaje dentro de esta hegemonía que tienen consecuencias en áreas personales: como la virilidad, entendida como la “capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia” (Bourdieu, 2000: 68; cp. Romero, 2012), ser viril es no ser femenino y ser “súper potente”. La genitalidad, que viene acompañada de expresiones relacionadas al tamaño del pene, que se supone es una muestra más de su potencia sexual, Badinter (en Farías y Piriz, s/d: 7; cp. Romero, 2012) menciona que los órganos sexuales del varón son objeto de una valoración obsesiva, tenerlo o no tenerlo.

Conforme se ha ido gestando a lo largo de la historia la experiencia de la masculinidad, nos encontramos actualmente en lo que podemos considerar un quiebre dentro de la interpretación masculina de un modelo heteronormado. En vista de esta etapa en transición, nos centramos en indagar investigaciones que se hayan realizado en

nuestra América Latina, que nos permitan cuestionarnos por qué y para qué es necesario llevar a cabo esta investigación.

Conforme a una investigación de Álvarez, Gómez, Acosta, Eljaiek, Saade y Vargas llevada a cabo en Barranquilla, Colombia en el año de 1990 donde se compararon las diferencias significativas entre el comportamiento sexual de hombres y mujeres que mantienen relación de pareja. Un estudio descriptivo que incluyó a personas que tienen vida en pareja con edades comprendidas entre los 18 y los 35 años, pertenecientes a tres de los estratos socioeconómicos (alto, medio y bajo), haciendo referencia a las principales actitudes y comportamientos frente a las relaciones sexuales, así como a factores involucrados en la determinación de esas relaciones, además de lo referente a las relaciones prematrimoniales y extramatrimoniales, se estudia la homosexualidad y las enfermedades transmitidas sexualmente. Dicha investigación refleja las pocas diferencias que pueden existir a nivel biológico en cuanto a la sexualidad, sin embargo, se va mostrando que las principales diferencias se tejen en torno a lo cultural, dejando evidente que la sexualidad no se construye como un hecho aislado inherente, sino que se puede diferenciar entre una sexualidad femenina y una sexualidad masculina. Lo que va siendo una puerta amplia para reconocer que la sexualidad es un constructo culturalmente construido, donde el género atraviesa y modula la práctica sexual.

Otros factores que consideramos importantes para nuestro estudio son los estereotipos, encontrando en Vázquez, Calero y León (2006) quienes a través de una investigación con metodología mixta (cuantitativa y cualitativa), con hombres entre 20 y 29 años de edad, obtuvieron resultados que expresan cómo los hombres habaneros han cambiado en cuanto a discurso, sin implicar esto, que sus prácticas sean anacrónicamente distintas. Estos investigadores, en la fase cuantitativa se dedicaron a exponer a los participantes una serie de refranes culturales que englobaron en distintas áreas de interés para la investigación, como son: género y sexualidad; conductas sexuales y reproductivas; y cuidado en las relaciones sexuales. Los resultados reflejaron razonamientos estereotipados por parte de los entrevistados, como considerar que el hombre es el que debe plantear el encuentro sexual, además de que un porcentaje considerable reflejó estar de acuerdo en que no siempre, cuando las mujeres dicen no querer tener relaciones sexuales significa que no; también, se encontró que en la negociación de la protección, la decisión la mayoría de las veces está en manos de los

hombres. En esta investigación, el principal cuestionamiento está en cuanto a la imagen estereotipada de lo masculino dentro de la sexualidad, lo que a nosotras nos permite preguntarnos cuáles son los estándares de masculinidad en venezolanos de sectores populares, que describen una sexualidad particular, según el planteamiento estructurante de la experiencia que plantea Bourdieu; además, nos cuestionamos cómo es la relación entre lo que es descrito como masculino y lo propio de la sexualidad.

De acuerdo a estándares masculinos, en el estudio realizado por Elsa Guevara (2006) en México, sobre la construcción de la masculinidad en distintos escenarios público como lo son la escuela y la familia, realizada en jóvenes universitarios, se encuentran como factores intervinientes en la construcción de la masculinidad los grupos parentales, la clase social, la pertenencia a un sector rural o urbano, como facilitadores en el proceso de socialización. Sin embargo, para esta investigadora, los principales ejes que dan cuenta de la masculinidad son: la institución familiar y escolar, que funcionan como espacios que articulan las bases para el comportamiento social. En el desarrollo de esta investigación se utilizaron historias de vida mediante la narrativa autobiográfica, a través de la cual se accedió a la experiencia de socialización de género en ocho hombres universitarios.

En un país como México que se ha caracterizado, según Guevara (2006), por relaciones de género significativamente asimétricas, la autora sostiene que han surgido nuevas masculinidades que tienen un rol más activo dentro de las labores del hogar. A pesar de esto, los cambios se sostienen bajo un modelo ligero de ejercicio del poder o también llamado *machismo invisible* que oculta bajo nuevas formas, las viejas prácticas el ejercicio del poder. Este uso de las nuevas masculinidades ocurre especialmente en sectores urbanos, escolarizados y de edades tempranas y juveniles, según la autora. Esto nos suma cuestionamientos para nuestra investigación, donde se hace posible reconocer que en la actualidad la masculinidad no es un todo hegemónico, sino que refleja distintos matices, los cuales son de especial interés en el ámbito nacional.

La autora también hace una distinción en la consolidación de la masculinidad en las diferentes etapas de desarrollo con respecto a los grupos de pares, encontrando así que, durante la adolescencia el grupo de pares resulta un referente central respecto a la identidad masculina, que proporciona distintos marcos normativos que se ponen a prueba

en este lapso de tiempo, pero viene a ser el compañero su referente para definir sus patrones de masculinidad, para no expresar sentimientos considerados femeninos. Mientras que en la etapa universitaria, la relación con sus pares refleja otro tipo de vínculo en el cual es más valorado el alcance en el plano académico, antes que los pares. Tomando en cuenta las referencias que hace esta autora sobre la educación y la familia, y a pesar de que sus recomendaciones van dirigidas hacia una crítica para la transformación de las instituciones educativas para el desarrollo de nuevas masculinidades, nosotras como investigadoras consideramos que dicho desarrollo no es trabajo sólo de éstas instituciones educativas, sino que además estos esfuerzos deben estar orientados hacia la familia y la comunidad. Por lo que, estas áreas se contemplan en nuestra investigación para comprender un poco más las prácticas de los participantes a quienes nos aproximamos.

En cuanto a las reflexiones sobre masculinidades Salinas y Arancibia (2006), proponen un estudio en torno a los discursos masculinos sobre el poder de la mujer en Chile, cuyos participantes fueron hombres de Santiago de Chile, a los cuales realizaron entrevistas abiertas con el objetivo de comprender el significado que le asignan los hombres al liderazgo femenino. Los participantes comprendían edades entre los 19 y 63 años, con una media de 40 años. Los resultados describen que, en términos generales, los entrevistados están de acuerdo respecto a los cambios que han ocurrido sobre los roles de género, y que las mujeres tienen y deben tener más oportunidades, que ellas pueden tener mayores relaciones equitativas en el interior de la familia, como a su vez han tenido mayor presencia en el mercado laboral. Pero el coincidir en estos espacios, no necesariamente gesta acciones sobre cómo debe hacerse a sí mismo el hombre ante la incorporación de la mujer a estos espacios públicos, lo que configura según las autoras el malestar de la masculinidad traspasando la esfera íntima y cuestionando las relaciones intergénero en la actualidad, ya que el factor laboral no implica solamente la ganancia de las mujeres en este terreno, sino también involucra la pérdida de aquel territorio que socialmente se adjudicó masculino, para la manutención del hogar y todas las implicaciones que esto conlleva, lo que implica una pérdida de poder en estructuras tradicionales y asimetría de lo que representa hegemoníamente la masculinidad.

Sin embargo, existen discursos más progresistas en algunos hombres que se aventuran hacia un reconocimiento de las capacidades y roles que han ido asumiendo las

mujeres en el espacio público, aunque se trata de un reconocimiento vigilante, ambivalente, mediatizado por una percepción de confianza-desconfianza, eficiencia-incompetencia, hacia lo que son capaces de lograr. Es un discurso que atraviesa la práctica femenina y la oportunidad que se le puede brindar a las mujeres en la esfera de lo público. La complejidad de éste proceso denota las dificultades que están vivenciando éstos hombres para desmontar las estructuras de poder. Ligado al reconocimiento ambivalente que se plasma en los discursos de dichos hombres, está el hecho real de que no se han producido cambios sustantivos en el espacio privado, ya que pese a la incorporación de la mujer al mundo laboral, se le siguen atribuyendo de forma natural responsabilidades en el ámbito privado, como la crianza y la mantención general de éste espacio. Esto implica según las autoras, la gestación de un *neomachismo* que de alguna forma vincula con lo que propone Guevara con el término del “machismo invisible”, y con Bonino (2002) de los micromachismos, que son todos aquellos *verbatums* que no se corresponden con las prácticas en el espacio privado, pues implican mecanismos sutiles de control poco aprehensibles donde las tensiones coexisten en cada persona, produciendo un deterioro real de la calidad de vida de cada una de ellas y la familia en conjunto, en donde son partícipes de ésta dinámica tanto hombre como mujeres.

En este sentido, Batres, Ortiz y Chivalán (2011) mencionan que la estructura masculina no se reproduce de manera armónica dentro del comportamiento social masculino: si bien en el nivel social la estructura de la masculinidad dominante es conductor de la reproducción de un orden social, en el nivel individual, para los hombres, se encarna de manera contradictoria, plagada de emociones como el miedo, el enojo, la incomodidad, la molestia, la culpa, etc. Sin embargo, para los autores, estos malestares no hacen a los hombres víctimas de la estructura, aunque el costo individual de la masculinidad dominante es muy alto; pero los hombres no son sólo víctimas, son más bien agentes sociales de la estructura de dominación, en la medida que sus comportamientos dominantes forman parte de una estructura de dominación que “cuando reparte dividendos les deja la mejor parte”, a diferencia de las mujeres, por ejemplo. Por lo tanto, la masculinidad dominante también es una forma de dominación masculina caracterizada por relaciones de poder que privilegia a los hombres, y, a pesar de todos los costos que ésta acarrea para los hombres, la masculinidad dominante, para los autores, se vive como una ventaja en la medida que no se tienen que asumir los costos directos de la dominación y tampoco se forma parte del grupo subordinado; lo que los hombres no

pueden evadir son los costos funcionales de la masculinidad dominante y éstos son los que se experimentan dentro de la amplia gama de emociones de las que hacen mención.

En el contexto nacional, encontramos una investigación hecha por Boscán (2006), que en la ciudad de Maracaibo, realiza un estudio para generar propuestas críticas en cuanto a la posible redefinición de la masculinidad, a partir de los planteamientos y opiniones desarrolladas por hombres literatos, investigadores, líderes de ciertos grupos masculinos y algunos homosexuales. Dicho estudio, fue realizado con participantes de edades comprendidas entre 17 y 43 años, y desde una mirada cualitativa, este autor, realiza un estudio para el análisis e interpretación desde la teoría de género y la crítica feminista. Se concluye que es reduccionista emplear el término de masculinidad, porque no existe una sola masculinidad, su construcción aparece de distintas maneras, las condiciones varían de una región a otra presentándose especificidades de acuerdo a las condiciones culturales de cada pueblo.

De ésta forma, la construcción de nuevas masculinidades más libres, abiertas y plurales, considera Boscán (2006) se deben enfatizar en los siguientes planteamientos: 1. Poner en entredicho la concepción unívoca del varón como un ser básicamente dador de placer a través de la penetración. 2. Reconocer que en una redefinición de la masculinidad, la orientación sexual no es lo que cuenta. 3. Cuestionar los modelos hegemónicos de la masculinidad, y promover el desarrollo de masculinidades múltiples, y el surgimiento de nuevas masculinidades positivas. 4. Para que se legitimen esas nuevas y positivas expresiones de la masculinidad, es vital la participación de mujeres y varones, cohesionados en un solo movimiento de liberación. 5. Elaborar una concepción plural de la masculinidad, que tome en cuenta las opiniones de distintos sectores del colectivo masculino.

De estas áreas son de vital importancia para nuestro trabajo de investigación, la posibilidad de cuestionar la naturalización sobre las funciones biológicas del hombre en el uso de su sexualidad, así como valernos de las teorías anteriormente descritas que tratan de desmontar los discursos hegemónicos de sexo-género. Es también importante comprender cómo viven los hombres de sectores populares la sexualidad, y cómo viven el fenómeno del “hito de masculinidad”, sin ser esto de culto individual sino que más bien trasciende a una esfera sociocultural.

Camacaro y Orm (2011) proponen un estudio sobre la sexualidad masculina patriarcal, a través de una investigación cualitativa, mediante las que tuvieron acceso a la simbología de la sexualidad para el hombre desde el rol social, las autoras buscaban la reconstrucción del *imaginario sexual* de los hombres sobre su sexualidad, desde una metodología de género. Describen la sexualidad masculina como un instinto incontrolable, y que en contraposición se encuentra a la mujer como receptora de esa virilidad y como un cuerpo pasivo del cual el hombre se apropia, viene a ser la virilidad masculina un aspecto falocéntrico para la sociedad, lo que incentiva la distribución inequitativa de poder en la esfera de lo público, esto se encuentra anclado en las nociones de potencia, fuerza y poder. Es así, como describen que la masculinidad androcéntrica se expresa fundamentalmente a través de las conductas sexuales, las cuales son consideradas por las sociedades patriarcales como conductas naturalmente instintivas.

Según Camacaro y Orm (2011), la socialización de la sexualidad determina una concepción de lo que es masculino y lo que es femenino, es así, como definimos que nuestra forma de aproximarnos a la investigación no está cargada del determinismo que nos resultan reduccionistas. Buscamos la comprensión del fenómeno, reconociendo un vínculo cercano entre la masculinidad y la sexualidad, que aunque en la vida práctica no se distinguen, teóricamente es nuestra intención brindar una comprensión del fenómeno en su totalidad sin la necesidad de buscar causa y efecto.

A pesar, de que está lejos de nuestro objetivo negar las implicaciones biológicas en la sexualidad de los hombres y de las mujeres, es nuestra tarea visibilizar implicaciones de orden psicosocial que nos resultan ampliamente significativas, éstas determinan sus procesos de vida, en donde la elaboración de lo que se considera en nuestra sociedad venezolana como masculino, tiene consecuencias directas en la vida personal de los sujetos. Es así, como comprendemos que la sexualidad no es un fenómeno aislado sino que está atravesado por factores socioculturales e históricos, donde caben conceptos amplios sobre la masculinidad y la feminidad.

De modo global y siguiendo el discurso de Gilbert (1994; en Baylina, 1997), pone de manifiesto un propósito emancipatorio; se supone que la investigación se hace para las mujeres, para contribuir en el mundo social de la convivencia de los géneros, favorecer

desde lo académico a la vida práctica, es estimulante, porque se trabaja en una investigación que tiene como finalidad el cambio social. Se trabaja para contribuir a un cambio social a través de la acción política (Moss, 1993; en Baylina, 1997). En este sentido, la reflexividad y la interpretación son temas claves en una investigación vinculada a la acción política. La reflexión sobre sus asunciones, su papel en el proceso de investigación, las implicaciones éticas de la posible explotación en la investigación. En definitiva, una investigadora o investigador feminista debe comprender su impacto sobre el proceso de investigación y tomarse tiempo para reflexionar sobre este impacto, asumirse desde la perspectiva de un enfoque interpretativo.

Desde los comienzos de los estudios de género, se hizo hincapié en la mujer como género con múltiples potencialidades, que no debería asumir las labores “preasignadas” naturalizadas por el orden social, invitando así a dejar los discursos de sumisión y de una supuesta genética que las determina a adoptar un rumbo específico de la feminidad, a hacer uso o desuso de su cuerpo en pro de la satisfacción del hombre, entre otras cosas. De esta forma, muchos años del estudio de la mujer repercutió en que se invisibilizara al hombre dentro de las ciencias, a pesar de ser pieza de inicio y fin, dentro de su rol asignado, de desigualdades. Para Botello (2005), es justamente la exclusión del varón en el análisis en estos estudios, lo que ha imposibilitado una mayor consistencia al género como cuerpo teórico, lo que invisibiliza la comprensión de los fenómenos masculinos dentro de la visión de género.

Es en ésta búsqueda por un equilibrio y apostando a sociedades cada vez más justas, se retoma entonces el estudio del hombre reconociendo que son los propios discursos de dominación los que otorgan a éste actor social una posición de poder ante la mujer. De esta forma, en nuestro país identificamos un importante interés por dicha apuesta al equilibrio social, encontrándose cada vez más iniciativas que invitan al reconocimiento de la Heteronorma, por una parte, y a la discusión de nuevas masculinidades y formas de relacionarnos. Sin embargo, no existe aún un cuerpo teórico establecido, un área de investigación dentro de las ciencias sociales que permita dar cuenta formal del estado actual del hombre en nuestra sociedad.

En el contexto nacional no encontramos mayor bibliografía que vincule los temas relacionados con la masculinidad y la sexualidad en el espacio psicosocial donde ellos

confluyen, siendo temas como la violencia en la pareja, la violencia sexual hacia la mujer y los hogares “sin padre” parte de los temas relevantes en la actualidad nacional, lo que demuestran investigaciones como la de Álvarez y León (2004), autoras que plantean en su artículo “Boletín en Cifras: Violencia contra las Mujeres” que para el año 2003, los casos reportados de violencia hacia la mujer durante el período de enero-octubre fue de 8.520 mujeres de edades comprendidas entre los 25 y 40 años, que reportaron malos tratos a cuatro instituciones gubernamentales y 11 ONG de todo el país, violencia que se gesta con características de: violencia psicológica (42,75%), violencia física (37,61%), violencia verbal (15,25%), violencia sexual (3,85%), violencia patrimonial (0,72%). De la misma forma describen al agresor con edades comprendidas entre los 25 y los 55 años con un nivel educativo de Básica completa y Media incompleta (en un 61,04%), quienes tienen distintos tipos de relación con las mujeres víctimas (Cónyuge: 36%; Concubino: 43,20%; Expareja: 9,56%; y Otros familiares: 11, 24%).

Por otra parte, Contreras, Marquina y Quintero (2008) mencionan que en Venezuela, la mujer simboliza la familia a partir de los hijos y la obligación de velar por ellos, independientemente que la pareja esté o no; por su parte el hombre le da significado a la familia a partir de su pareja y de sus hijos, visualizándolos como una unidad. Durante el matrimonio y la unión estable, la mujer orienta su conducta principalmente por valores de castidad, fidelidad y obediencia a su pareja, y dedicación a los hijos, mientras que para el hombre, el amor se define como el equivalente a ser fiel a la pareja, aunque él vive con la preocupación permanente de cerciorarse sobre la fidelidad que debe proferirle la mujer con la que vive (Otálora y Mora, 2004; c.p. Contreras, Marquina y Quintero, 2008). El hombre que tiene dudas sobre su paternidad o sobre la fidelidad, refleja esa percepción sobre la mujer con actitudes y conductas que van desde la vejación, el encierro, la violencia física, hasta el abandono, según mencionan los autores. Luego de haber pasado por una tradición histórica de influencia paterna importante, la familia popular venezolana se encuentra hoy en día con la matrifocalidad, que es una dinámica social en la cual la madre ejercita el control sobre la manera de cumplir con sus funciones. Según los autores, esta mujer se vincula a su hijo varón por y desde la carencia de su pareja, logra formarlo para que juegue siempre el rol de hijo y le llene a ella su necesidad de afecto, de forma tal que cuando se convierta en adulto busque pareja para satisfacer sus necesidades sexuales, pero mantendrá un cierto grado de dependencia con su madre; así, se repetirá el ciclo de familias sin padres y entonces él será un ausente en la crianza

de sus propios hijos, los cuales constituirán primordialmente una prueba de su masculinidad.

Es importante destacar que al escuchar las palabras violencia de género, lo que generalmente suele ocurrir es que pensamos en la imagen de una mujer como víctima. Sin embargo, las estadísticas señalan que de cada 10 casos, tres corresponden a hombres agredidos por sus parejas, según Medina (2013). Sin embargo, no existe en Venezuela una ley que regule la violencia contra el hombre, solo se rige por el Código Penal, a pesar de que a la mujer la ley la protege de 19 tipos de violencia, he incluso, aunque las estadísticas lo incluyen como víctima, muchos hombres maltratados no denuncian por vergüenza o por machismo. Este planteamiento de Medina (2013), guarda relación con la visibilización de la necesidad para regular la práctica social violenta ante la mujer, sin embargo, éstas transformaciones que está viviendo el mundo femenino, también colocan al hombre en otros lugares sociales, por tanto, desde la masculinidad se viven ciertos malestares que no se denuncian en el mundo público precisamente por aún encontrarse en el tránsito de un sistema de dominio a un sistema de equidad.

Para el periodista, el hecho del hombre reconocer ante las autoridades que su pareja o alguien cercano lo ha golpeado o violentado psicológicamente significa para ellos algo intolerable. Una investigación sobre violencia intrafamiliar realizada por la Universidad Nacional de la Seguridad en la parroquia Sucre de Caracas refiere que en 2009, el CICPC recibió 11 mil 843 denuncias de mujeres maltratadas y 117 por homicidio en el área metropolitana (Lezama, 2013). En el estudio siempre se asume que las víctimas invariablemente son mujeres, y se desagregan tres tipos de violencia: a los niños y adolescentes; a los adultos mayores, y a las mujeres, sin considerar a los hombres. La Asociación Civil de Planificación Familiar (PLAFAM) y la Asociación Venezolana de Sexualidad Alternativa (AVESA), dedicadas a la planificación familiar, tampoco llevan un registro de esta forma de violencia de género. En PLAFAM hace dos años, se presumía que en materia de violencia intrafamiliar hay 5% de hombres agredidos. Hoy no tienen idea, como reporta Lezama (2013), ya que un programa de esta institución que llevaba el nombre de “violencia basada en género”, ahora se llama “violencia contra la mujer”. Lezama rescata las palabras de la vocera de la instancia, Valeria Díaz, quien menciona que la razón de éste cambio de enfoque en el área de investigación y de apoyo es “para que no quedara dudas de que sólo se atienden a mujeres víctimas, no a hombres”. Esto,

nos demuestra el nivel de invisibilización y discriminación a la que puede llegar el hombre dentro de nuestra sociedad, siendo, a nuestro parecer, contradictorias las ansias por un cambio social que niega la otra cara de la moneda.

De la misma forma, el hombre permanece como el más vulnerable dentro de la sociedad venezolana cuando el Informe del Observatorio Venezolano de Violencia (2013) refiere que la mayoría de las víctimas de las muertes violentas, en las tres modalidades consideradas en este reporte (homicidios, averiguaciones de muerte y resistencia a la autoridad), son varones. De esta forma, destacan que un hombre en Venezuela tiene 16,5 veces más posibilidades de ser víctima de homicidio que una mujer. En Venezuela nacen un 6% más varones que hembras, pero en los años recientes están muriendo un 53% más de hombres que de mujeres; una parte importante de esa diferencia se debe a las muertes violentas. Se presenta entonces una lucha del hombre contra el hombre que impacta no sólo en la institución familiar, en la vida en pareja, pero también a nivel económico y social, pues los decesos ocurren de forma mayoritaria entre los hombres jóvenes, quienes se encuentran en edad productiva, por lo cual se afecta la composición de la pirámide poblacional, las relaciones de dependencia demográfica y está disminuyendo la esperanza de vida de los hombres (Informe del Observatorio Venezolano de Violencia, 2013).

Las investigaciones acotadas, nos permiten cuestionar en primer lugar al modelo masculino dominante, como un modelo asimétrico de poder, que perjudica la vivencia personal y física del individuo, sus vínculos sociales, y a la vez compromete su propia vida, por promover, producir y reproducir modelos violentos. Por otro lado, nos cuestionamos el modelo identitario que se gesta en distintos espacios sociales. Buscando reconocer las polifonías dentro del mundo del sector popular más allá de un modelo único, nos planteamos conocer la vivencia subjetiva en la experiencia del “ser masculino” de jóvenes cuya identidad personal se ve atravesada por un modelo de género, por un sistema de clases y por muchos otros tópicos que van dando lugar al actor, dentro del escenario social.

La forma de estructurar el mundo social está muy relacionada con el modelo de género que se reproduce en el seno de la familia. Es así como las formas de describir la masculinidad y la sexualidad cobran vital interés dentro de nuestro campo de

investigación, buscando conocer y comprender lo descrito por distintos autores que sitúan el ejercicio de la sexualidad en espacios de poder. La masculinidad al ser construida socialmente puede sufrir cambios a través de la vivencia que los hombres tengan de la sexualidad. Son precisamente estos cambios, el núcleo de nuestro interés, por lo que nos cuestionamos:

¿Cómo se relacionan la masculinidad y la sexualidad en hombres que viven en sectores populares del Distrito Capital?

IV.-OBJETIVOS DEL ESTUDIO

IV.I Objetivo general

Comprender la vivencia psicosocial del fenómeno de la masculinidad en la sexualidad de hombres que viven en sectores populares del Distrito Capital.

IV.II Objetivos específicos

- ⌘ Conocer cómo se expresa la masculinidad en la sexualidad de los hombres que viven en sectores populares del distrito capital.
- ⌘ Explorar la construcción social de la masculinidad en hombres que viven en sectores populares del distrito capital.
- ⌘ Comprender cómo vivencian la sexualidad los actores sociales.

V. MARCO METODOLÓGICO

V.I Enfoque Cualitativo

En el mundo de las ciencias el conocimiento de la verdad y de las leyes de la naturaleza, ha sido por siglos el centro de la búsqueda del conocimiento. Para Taylor y Bogdan (1987), el mundo científico en contraposición con el conocimiento dominado por el Paradigma Positivista, en la segunda parte del siglo XX, de las corrientes postmodernistas, las posestructuralistas, el construccionismo, el deconstruccionismo, la teoría crítica, el análisis del discurso, la desmetaforización del discurso y, en general, los planteamientos que formula la teoría del conocimiento, buscan brindar un espacio para crear otro tipo de conocimiento, enmarcado en el reconocimiento de las ciencias humanas y sociales, con la cualidad de sus dinámicas. Este espacio lo han ido tratando de ocupar, a lo largo de la segunda parte del siglo XX, las metodologías cualitativas, se hace necesaria esta defensa y sistematización de experiencias, para dar cuenta de lo que puede ocurrir particularmente en el terreno subjetivo de la vida de un individuo con respecto a fenómenos con los que convivimos en nuestra cotidianidad.

Sobre esta mirada, encontramos que la forma de producir saberes está situada en el sentido que va cobrando para los participantes una práctica social. En la discusión de las ciencias, Taylor y Bogdan (1987), describen que en las ciencias sociales han prevalecido dos perspectivas teóricas principales, la primera, el positivismo, que busca disminuir la angustia por el conocimiento, aprehendiendo la “realidad” con el fin de predecir y controlar, de acuerdo a unas características especiales, este modelo que se ha probado principalmente en las ciencias básicas, dista mucho de su posibilidad dentro de las ciencias sociales. Por eso se gesta un nuevo mundo paradigmático que busca dar respuesta a la complejidad del mundo social y humano, es así como la segunda perspectiva teórica surge. Según los autores, es la fenomenológica, que posee una larga historia en la filosofía y la sociología, el fenomenólogo quiere entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, examina el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que importa es lo que las personas perciben como importante. Es desde éste lugar donde se centra nuestro foco como co-constructoras de un cuerpo teórico

de las ciencias humanas y sociales, mirando el fenómeno en búsqueda de su comprensión y no de su aprehensión.

En cuanto a la cualidad del fenómeno, según Martínez (2006) la cualidad y calidad vienen del mismo término latino *qualitas*, y éste deriva de *qualis* (cuál, qué), de modo que a la pregunta por la naturaleza o esencia de un ser *¿qué es?, ¿cómo es?*, se da la respuesta señalando o describiendo su conjunto de cualidades o la calidad del mismo. No se trata, por consiguiente, del estudio de cualidades separadas o separables; se trata del estudio de un todo integrado que forma o constituye una unidad de análisis y que hace que algo sea lo que es: Una persona, una entidad étnica, social, espiritual, entre otras.

Es así como la desde la mirada cualitativa se recatan otros saberes que van más allá del conocimiento aprehensivo de la "realidad" y vincula la experiencia de los investigadores con las de los participantes. Para Taylor y Bogdan (1987), la frase "metodología cualitativa" se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos. Es un modo de encarar el mundo empírico, en esta metodología cualitativa el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo, se estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan. Los investigadores cualitativos incorporan los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio, se busca en este tipo de investigación la comprensión de las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas. Para la perspectiva fenomenológica y por lo tanto para la investigación cualitativa es esencial experimentar la realidad tal como otros la experimentan, es por esto que la metodología cualitativa ha sido definida esencialmente dentro de los métodos cualitativos como humanistas.

Una mirada psicosocial y feministas al constructo de la masculinidad, permite dar cuenta que desde la experiencia humana, existe una "experiencia de verdad" según Gadamer (1984; cp. Martínez, 2006), una vivencia con certeza inmediata. En suma lo que se busca comprender es precisamente esa experiencia, que es traducida a través del lenguaje, es apalabrada y simbolizada, para ser compartida dentro del mundo de las ciencias.

Dentro del enfoque cualitativo, hoy ampliamente extendido en la geografía humana, Baylina (1997) afirma que con frecuencia se ha asociado a la investigación realizada desde la geografía y el género, o a la interpretación desde la teoría feminista de las relaciones de género existentes en la sociedad, lo que genera un compromiso con el mundo de las ciencias, realza como necesaria para las investigaciones de género la comprensión de los fenómenos en su amplitud y complejidad, destacando el aspecto humano de la vida social. El feminismo aporta la noción del espacio cultural o el conocimiento situado, entendido como la localización en un espacio cultural que inevitablemente configura y modela la visión del mundo de cada persona, y este es el énfasis de la investigación. En esta investigación con perspectiva de género se busca la comprensión de lo masculino para dar sentido al mundo social que comparte, así que profundizar sobre lo masculino tiene un papel político y social para el reconocimiento de las características que dan sentido a prácticas dentro del mundo de la sexualidad.

V.II Análisis Fenomenológico Hermenéutico

Conforme a nuestra visión como investigadoras y la comprensión del fenómeno de la sexualidad dentro del mundo social de la masculinidad, se nos hace importante plantear el análisis Fenomenológico Hermenéutico, como forma de aproximación metodológica para dar cuenta de la experiencia relatada. Reconociendo que el producto científico tiene carácter político, se nos hace fundamental manifestar nuestra experiencia como co-constructoras de ésta investigación del proceso fenoménico intersubjetivo de los participantes, y que es atravesado con una mirada feminista lo que posibilita una interpretación hermenéutica del fenómeno.

V.II. 1 Fenomenología

Dentro de las posibilidades se encuentra la fenomenología, cuyo término lo define Heidegger en "*Ser y Tiempo*" (León, 2009) como: lo que se muestra, sacar a la luz, hacer que algo sea visible en sí mismo, poner a la luz, aquello que tiene sentido en un tiempo y espacio particular. Se prioriza sobre la experiencia tal y como se presenta, sin recurrir a la teoría, deducción o a suposiciones de otras disciplinas. La fenomenología, es la

investigación sobre el ser de los entes, y el ser de los entes es comprensible como “fenómeno”, es decir, en cuanto un mostrarse en su cómo.

Esta metodología se compone de tres pasos fundamentales para su ejecución que plantea Maturo (2001; c.p. León, 2009), el primero se define con la palabra griega *epojé* es traducida como reducción, suspensión, detención, etc., que equivale a una temporaria exclusión del yo habitual, así como a una suspensión del juicio adquirido por teorizaciones y supuestos previos. Los juicios previos imponen cierta selección de unos elementos y relegación de otros, que impiden la apreciación de la unidad de lo múltiple, a la cual tiende la reducción fenomenológica. Sin la objetividad del sistema abstracto, se trata de asumir una actitud abierta y receptiva ante lo dado, para percibir el fenómeno en su totalidad, actitud que confiere al fenómeno mismo cierto carácter de irrealidad que no podemos menos que relacionar con el conocimiento poético.

El segundo paso del método fenomenológico es la *epojé eidética*, que permite la indagación de la esencia del objeto captado por la intuición. Este paso, que propone Bachelard (Maturo, 2001; c.p. León, 2009), relacionamos con la simbolización, prescinde aún de la existencia del fenómeno mismo, poniendo “entre paréntesis” al mundo objetivo. Intenta una captación de la esencia o *eidos* del fenómeno mismo, por una profundización intuitiva.

Por último se da una aprehensión del sujeto mismo que conoce y del acto de conocer, a través de una *epojé trascendental* o *fenomenológica* propiamente dicha. El mundo no es negado sino neutralizado para volver la atención a la conciencia misma. Los conceptos tradicionales o modernos de realismo o idealismo quedan superados por este *realismo trascendental* que nos descubre la fenomenología.

Según León (2009) la fenomenología, como punto de partida a lo dado en el marco de la existencia, ha tematizado una serie de nociones: el hombre es el “ser en el mundo”. El sujeto, para la Fenomenología, reconoce su situación en un espacio-tiempo, y acepta su conformación psicofísica dispuesta para una correlación hombre-mundo. Ligado al cuerpo aparece el tema de la percepción, la experiencia del mundo y de sí mismo, la relación con el otro, mediada por la mirada, el gesto y la palabra. Nada de esto es concebible fuera de la conciencia corporal y la convivencia, es aquí donde esta forma de

acercarse al fenómeno cobra importancia en esta investigación, porque propone una mirada desde lo subjetivo y significativo para el actor social, a los sentidos que van a posibilitar la comprensión del fenómeno.

De modo que según lo que plantea León (2009), dentro de un proceso de investigación, el centro debe estar ubicado más en el proceso y no el objeto en sí mismo, nuestro estudio contempla a la fenomenología como una concepción metodológica, no caracteriza el qué de los objetos sino el cómo de la experiencia sexual es atravesada por la vivencia masculina. No se centra en conocer qué es la masculinidad, sino comprender cómo es descrita y vivenciada por distintos actores en la que impacta su presencia, la comprensión de la fenomenología consiste únicamente en aprehenderla como posibilidad.

V.II 2 Hermenéutica

Heidegger invita a romper con la dicotomía sujeto-objeto mencionando que el simple hecho de *Ser* en el mundo implica una cierta continuidad con él, un cierto contacto, o una cierta intimidad con ese mundo en el cual se está. Estos planteamientos corresponden a la hermenéutica, que sería nuestra segunda forma posible de abordar los fenómenos que nos planteamos estudiar, la cual Gadamer (en León, 2009) define como la interpretación de la cultura por medio de la palabra; la hermenéutica tiende a establecer los principios, métodos y reglas que son necesarios para revelar el sentido de las cosas. Está compuesta de igual forma de dos premisas fundamentales (León, 2009), en primer lugar la *interpretación*, con la cual se invita a la suposición de que siempre tendremos prejuicios al conocer y ésta se mueve dentro de lo comprendido y se alimenta de ello, y debe desligarse a su vez, de los conceptos populares no cuestionados, por lo que es necesario hacer el esfuerzo de ir a las cosas mismas desde una perspectiva propia. En segundo lugar, Heidegger menciona *el llamado del ser* definiéndolo como el saber escuchar qué significa que algo “sea”, donde no hay verdades absolutas.

Esta metodología es de nuestro interés, al plantear de forma sincera nuestra relación inminente con los fenómenos existentes en el mundo a los cuales nos aproximamos con concepciones previamente definidas de interacción y no de forma ingenua o vacía, es así

como nuestra experiencia y conocimiento van dando forma a un cuerpo que construye conocimiento sobre la masculinidad y sus prácticas.

V.II 3 Fenomenología Hermenéutica

La dirección de nuestro interés gira en torno a la fenomenología interpretativa o fenomenología hermenéutica, propuesta por Martín Heidegger como una metodología filosófica para descubrir el significado del ser (entes) o existencia de los seres humanos en una manera diferente a la tradición positivista. La fenomenología de Heidegger critica la visión cartesiana. El principal objetivo de Heidegger (cp. León 2009), fué entender lo que significa ser una persona y cómo el mundo es inteligible para los seres humanos. La fenomenología mira las cosas por sí mismas, un fenómeno para Heidegger es lo que se muestra por sí mismo, lo que se hace manifiesto y visible por sí mismo. Una entidad puede manifestarse por sí misma de diferentes maneras dependiendo del acceso que se tenga a ésta, en este caso la sexualidad puede mostrarse a sí misma como un constructo, mientras que la sexualidad atravesada por una identidad de género, la masculinidad, es importante incorporar reconocer que el fenómeno es descrito en sí mismo por características psicosociales que no permiten el acceso al fenómeno en su manifestación pura de ser, sino que es un fenómeno construido socialmente e interpelado desde una mirada de un género, en este caso dos mujeres interpretando la vivencia subjetiva de la sexualidad de hombres.

La hermenéutica es entonces la metodología filosófica que permite descubrir el significado del ser o existencia de los seres humanos (fenómenos), por medio de la descripción y comprensión de sus vivencias o cotidianidad, ya que ésta cotidianidad constituye la forma o modo corriente y cotidiano desde el *Dasein* que incorpora la vivencia desde el sí mismo al mundo social. Es la oportunidad de entrevista que aporta en éste sentido; es nuestro propósito como investigadoras, apropiarnos ya implícito en la experiencia vivida, mediante un proceso de pensamiento orientado por la destrucción y construcción, hasta lograr interpretarlo como su verdad, reconociendo que nuestros preconceptos configuran una verdad que dialoga con su verdad; esto es, revelar los fenómenos ocultos y, en particular, sus significados dentro de nuestra mirada. Es

reinterpretar la fenomenología como hermenéutica interpretativa, basada en la historicidad del ser (León, 2009).

V.III Participantes

La representatividad, es uno de los principales argumentos en relación con la cientificidad de la investigación, que en la metodología cualitativa adquiere un significado distinto. En este momento, el criterio cientificista utiliza la muestra como símbolo que puede considerarse para representatividad de un conjunto más amplio, lo cual nos confirma que este pequeño subgrupo se trata de un grupo homogéneo (Baylina, 1997). En este sentido, desde una mirada cualitativa, es carácter propio de nuestro quehacer como investigadoras, estar atentas al criterio de la saturación, como criterio para definir la cantidad de participantes, antes que a la representatividad. Dicho criterio es definido cuando el grupo de participantes ya no aporta nueva información a la investigación.

El criterio de muestreo no es nuestro ápice para determinar a los entrevistados, sin embargo, se hace necesario describir el grupo de participantes que formaron parte de la investigación. Para esto, tomamos como referencia a Erick Erickson y sus etapas evolutivas, con respecto a las cuales, nuestros entrevistados forman parte de la etapa denominada “Intimidad frente a Aislamiento”, o también llamada “Adulthood Temprana”, donde las edades comprendidas corresponden a los 25 años y los 30 años de edad. Dicha etapa se caracteriza porque la persona se ve en una encrucijada de arriesgar su identidad personal comprometiéndose de manera íntima con otra persona. Dicho énfasis corresponde con nuestro interés en conocer la identidad masculina en el desarrollo psicosexual de los participantes. Según Erickson, en este período, se plantea una crisis identitaria que al resolverse, permite llegar a un estado de confianza, en donde la fusión de identidades no genere la pérdida de la propia (Villar, 2005). Con respecto a esto, las características de los participantes corresponden a hombres que han crecido y viven en sectores populares del Distrito Capital de la Gran Caracas, con edades comprendidas entre 17 y 26 años en caso de los grupos focales y entre 20 y 32 años para el caso de las entrevistas en profundidad.

V.IV Instrumentos de Producción de Información

V.IV 1 Grupo Focal

Los grupos focales son una técnica de recolección de datos mediante una entrevista grupal semiestructurada, la cual gira alrededor de una temática propuesta por el investigador. Es un grupo de discusión, guiado por un conjunto de preguntas diseñadas cuidadosamente con un objetivo particular (Aigner, 2006; Beck, Bryman y Futing, 2004, cp. Escobar y Bonilla, s.f.). El propósito principal del grupo focal es hacer que surjan actitudes, sentimientos, creencias, experiencias y reacciones en los participantes; esto no sería fácil de lograr con otros métodos. Además, comparados con la entrevista individual, los grupos focales permiten obtener una multiplicidad de miradas y procesos emocionales dentro del contexto del grupo (Gibb, 1997; cp. Escobar y Bonilla, s.f.). En esta investigación se utilizó un guion (Anexo A), con tres grupos focales que reunimos, de tres universidades, la Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas, la Universidad Bolivariana de Venezuela y el Instituto Universitario Jesús Obrero.

V.IV 2 Entrevista a profundidad

En esta técnica, el entrevistador es un instrumento más de análisis, explora, detalla y rastrea por medio de preguntas, cuál es la información más relevante para los intereses de la investigación, por medio de ellas se conoce a la gente lo suficiente para comprender qué quieren decir, y con ello, crear una atmósfera en la cual es probable que se expresen libremente (Taylor y Bogdan, 1990: 108; cp. Robles, 2011). Asimismo, se tiene un carácter cercano y personal con el otro, logrando construir vínculos estrechos, inmediatos y fieles; en este sentido, no es casual que en ocasiones estos contactos deriven en conexiones sólidas e intensas con los entrevistados; por lo que ser sensato, prudente e incondicional, forma parte fundamental para el desarrollo de esta técnica, no sólo en el desarrollo de la entrevista, también durante la construcción de los datos (Robles, 2011). En la investigación se utilizaron dos guiones de entrevista (Anexos B Y C) el primer guion para la entrevista piloto y el segundo para la entrevista final de la investigación.

V.V Procedimiento

En primer lugar es importante destacar, como lo señala Martínez (2006), que en la investigación cualitativa, cuya mirada va hacia lo humano, hace necesario comprender el sistema de relaciones en el cual las características propias del fenómeno se encuentran insertas, en núcleos que reciben su propio sentido. Esta comprensión se va hilando en el proceso de las entrevistas a profundidad sobre la vivencia subjetiva del fenómeno, para los distintos actores. El significado preciso lo tienen las "acciones humanas", las cuales requieren para su interpretación, ir más allá de los actos físicos, ubicándolas en sus contextos específicos. El acto en sí no es algo humano, lo que lo hace humano es la intención que lo anima, el significado que tiene para el actor, el propósito que alberga, la meta que persigue.

En búsqueda de reconocer la vivencia particular de las "acciones humanas" en cuanto a la masculinidad y la sexualidad, se desarrolla un planteamiento metodológico para dar cuenta del fenómeno. De esta forma se realizó un guion de entrevista para reconocer las posibles vivencias de los actores sociales de nuestro interés, en primer momento realizamos un guion semiestructurado, con el cual se lleva a cabo una aproximación, realizando una entrevista piloto. Esta entrevista tenía por objetivo brindar nociones básicas del hombre y la masculinidad, con ello, todo lo que interviene en el proceso de su vivencia subjetiva de la sexualidad. Se realizó entre ambas investigadoras, la información obtenida permitió ver el sentido con el que se mira desde el espacio masculino la sexualidad.

Luego de analizar las características significativas, volvimos a la teoría a profundizar sobre aspectos que no habían sido contemplados de la construcción social de la sexualidad en hombres, así es como desarrollamos un nuevo guión con nuevas interrogantes, pero ésta vez para realizar entrevistas en grupos focales. En esta segunda etapa de la investigación, se conformaron los grupos focales con jóvenes con las características de la población a la que queríamos abordar y realizamos las entrevistas en conjunto. Estos jóvenes arrojaron nuevos elementos significativos a la investigación, de manera que fueron sumados a las primeras aproximaciones de la comprensión del fenómeno.

Por último, se realizaron las entrevistas a los participantes, en diadas, entrevistadora y entrevistado, con el objetivo de crear un espacio de confianza y que permitiese profundizar en distintos aspectos de la vivencia íntima de los participantes, para lo cual utilizamos el guion de entrevista. En la invitación para participar en la investigación, se les explicó el objetivo y la confidencialidad del estudio, y al momento de la entrevista se firmó el compromiso de confidencialidad. Nuevamente se les brindó introducción sobre el tema, elemento que facilitó el proceso para que se diera con mayor naturalidad, y a través del *epojé*, encontrar más riqueza de información de la experiencia de la persona entrevistada, reconociéndole como un sujeto social que tiene prácticas que corresponden a un mundo de significados y también cuenta con características personales que van a dar cuenta de cómo interpreta y participa en ese mundo social.

Al finalizar el proceso de entrevistas, realizamos una transcripción textual de la información destacando así elementos que brindaran contexto a lo narrado (respiraciones profundas, risas, silencios, entre otros), siendo éstos aspectos importantes para la comprensión de cómo se narra la vivencia íntima de los fenómenos de estudio. Continuado a esto, dimos inicio al proceso de categorización, que contó con las siguientes etapas:

1. Lecturas a profundidad de las entrevistas.
2. Extracción de elementos importantes de los *verbatimums*, incluyendo el párrafo que narra el contexto.
3. Organización inicial de elementos comunes, de los núcleos de sentido en los *verbatimums*, como primera forma de categoría.
4. Se reunieron dichas categorías, definiéndolas en algunos casos como subcategorías, y otros casos categorías amplias se disgregaron en subcategoría, contemplando así la relación inicial entre *verbatimums*.
5. Realizamos una nueva elección de *verbatimums*, contemplando sólo aquellos que tuviesen relación directa con nuestros objetivos de investigación planteados.
6. Los *verbatimums* fueron separado por dimensiones/categorías/subcategorías y los participantes, utilizando el programa de Office-Excell, realizamos la “sabana de los datos”. En ésta fase, fue más fácil visualizar la relación entre *verbatimums* y la categorización.

7. Se describen las dimensiones, categorías y subcategorías en un esquema inicial.
8. Con dicha “sabana de datos” realizamos una nueva revisión de los *verbatimums* y los núcleos de sentido que los ubicaban dentro de las categorías, y realizamos una definición inicial de las dimensiones, categorías y subcategorías.
9. A partir de ésta fase, utilizando el programa de Office-Word, describimos a profundidad las dimensiones, categorías y subcategorías finales, que dan sentido a un cuerpo para el análisis.
10. Definimos el esquema final.
11. Analizamos los resultados planteados, en base a lo manifestado por los participantes.

En todo el proceso se mantuvo un especial cuidado en resaltar lo descrito por los participantes, además reconocer lo vivenciado por las investigadoras y el cuidado de prejuicios producto de la vivencia particular de la feminidad, lo que dentro del encuadre fenomenológico se describe como *epojé*.

V.V Ética de la Investigación

González (2002) plantea que la ciencia no es la única manera de entender el mundo y nuestras vidas en nuestras comprensiones personales y en la cultura donde cohabitamos, existen conocimientos aceptados como ciertos porque alguien con cierta autoridad lo ha dicho, consensos alcanzados por el diálogo, intuiciones profundizadas por medio de la literatura y el arte en general, observaciones directas, y un largo etcétera, y la ciencia. Entendiendo el papel que juega la ciencia y el mundo académico dentro de lo público y esperado, queremos destacar unos aspectos éticos importantes en el estudio.

La investigación cualitativa comparte muchos aspectos éticos con la investigación tradicional (González, 2002). Así, los aspectos éticos que son aplicables a la ciencia en general son aplicables a la investigación cualitativa. Puede decirse de las relaciones de la ciencia con los valores de verdad y justicia se aplica correctamente también a esta

modalidad de investigación. La práctica científica como práctica de la libertad es igual cuando realizamos investigación cualitativa. El proceso de producción de conocimiento en la psicología y las ciencias sociales es un intercambio, las relaciones entre el investigador y el investigado en el contexto dado son condición para el desarrollo de las investigaciones en las ciencias humanas. Viene a ser lo interactivo una dimensión esencial del proceso de producción de conocimientos, una característica fundante del estudio de los fenómenos humanos. La consideración de la interacción en la producción de conocimientos otorga valor especial a esta producción científica, pero también conlleva a cuidados dentro de las formas de contemplar la ciencia, que compromete un proceso de reflexión para producir información de gran significado para la investigación.

En la investigación cualitativa es importante destacar estos cuidados éticos para el desarrollo y presentación de dichos resultados (González, 2002):

- ⌘ *Valor social o científico:* Para ser ética una investigación debe tener valor, lo que representa un juicio sobre la relevancia social de la investigación. El objeto de estudio debe ser un aporte para la comunidad científica, académica y política, entre otras razones, por el uso responsable de recursos limitados, en cuanto a esfuerzo, dinero, espacio, tiempo.
- ⌘ *Validez científica:* La validez científica de un estudio en seres humanos es en sí un principio ético. La búsqueda de la validez científica establece el deber de plantear: a) un método de investigación coherente con el problema y la necesidad social, con la selección de los sujetos, los instrumentos y las relaciones que establece el investigador con las personas; b) un marco teórico suficiente basado en fuentes documentales y de información; c) un lenguaje cuidadoso empleado para comunicar el informe; éste debe ser capaz de reflejar el proceso de la investigación y debe cultivar los valores científicos en su estilo y estructura; d) alto grado de correspondencia entre la realidad psicológica, cultural o social de los sujetos investigados con respecto al método empleado y los resultados.
- ⌘ *Selección equitativa de los sujetos:* La selección de sujetos debe considerar la inclusión de aquellos que pueden beneficiarse de un resultado, contemplar las diversas posibilidades y buscar una muestra adecuada al problema de investigación y su valor social.

- ⌘ *Proporción favorable del riesgo-beneficio:* Se refiere al cuidado de los riesgos potenciales a los sujetos individuales que se minimizan, los beneficios potenciales a los sujetos individuales y a la sociedad se maximizan y los beneficios potenciales son proporcionales o exceden a los riesgos.
- ⌘ *Condiciones de diálogo auténtico:* La posición central del diálogo en la investigación cualitativa hace necesario atender la idea de “la esfera pública”, definidas como escenario de las sociedades modernas en el que la participación política se realiza por medio del hablar, es el espacio en el que los ciudadanos deliberan sobre sus asuntos comunes, por lo que se trata de un espacio institucionalizado de interacción discursiva.
- ⌘ *Evaluación independiente:* Una razón para la evaluación independiente es la responsabilidad social, se hace necesaria la evaluación independiente del cumplimiento con los requisitos éticos.
- ⌘ *Consentimiento informado:* La finalidad del consentimiento informado es asegurar que los individuos participan en la investigación propuesta sólo cuando ésta es compatible con sus valores, intereses y preferencias; y lo hacen voluntariamente con el conocimiento necesario y suficiente para decidir con responsabilidad sobre sí mismos. (Anexo D)
- ⌘ *Respeto a los sujetos inscritos:* implica permitir que el sujeto cambie de opinión, a decidir que la investigación no concuerda con sus intereses o conveniencias, y a retirarse sin sanción de ningún tipo, la reserva en el manejo de la información debe ser respetada con reglas explícitas de confidencialidad, la información nueva y pertinente producida en el curso de la investigación debe darse a conocer a los sujetos inscritos, el reconocimiento a la contribución de los sujetos debe haber un mecanismo para informarlos sobre los resultados y lo que se aprendió de la investigación y el bienestar del sujeto debe vigilarse cuidadosamente a lo largo de su participación.

Es importante reconocer y destacar que estas son formas sistemáticas para producir y reproducir el discurso ético dentro de las investigaciones académicas y científicas, conociendo este requisito de grado. Pero por otra parte, como menciona Chavarría (2001), es urgente decodificar desde el enfoque cualitativo, algunas fórmulas clásicas

como “ciencia al servicio de toda la humanidad”, que con frecuencia desde el espacio académico, se ha negado la humanidad del “otro/otra”, aunque ese “otro/otra” implique a grandes contingentes humanos. El planteamiento de que la ciencia no puede estar al servicio exclusivo de grupos determinados puede ser correcto en su generalidad, pero tal corrección sólo se verificará en las prácticas científicas concretas, ya que bajo ese “dictum” será necesario descubrir a cuál polo de las relaciones de poder beneficia la investigación y de qué modo se expresan esos beneficios. Y esta es la máxima en nuestra postura ética, crear un conocimiento para todas y todos, con la contemplación de un mundo social diverso y polifónico.

VI. ANALISIS DE LA “CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD”

La construcción de la masculinidad la definimos de acuerdo a dos grandes ejes, el primero, denominado “¿Qué es ‘ser hombre’?”, que traduce la experiencia psicosexual de los participantes, en la construcción pública de su ser masculino, que atraviesas éstos espacios íntimos, como la vivencia de sentires. En segundo lugar, se describe la vivencia íntima de la sexualidad en el eje “*Sexualidad Masculina*”, que a su vez dialoga con un mundo público que describe cómo han de ser las prácticas sexuales. La construcción de la masculinidad, transita un espacio público que mantiene un permanente diálogo entre el mundo personal y el mundo social del hombre.

I. ¿Qué es “ser hombre”?

Esta dimensión da cuenta de lo que describen los entrevistados desde las acciones y experiencias que definen o caracterizan lo masculino. En dicho eje, encontramos que los participantes describen a la masculinidad, en primera instancia, a partir de sus genitales, según sus genitales, cobrando esto un valor para el uso sexual de los mismos. Asimismo, es la fuerza física una manifestación que da cuenta del lugar social del hombre.

Por otra parte, el hombre es definido según sus características conductuales, afectivas y emocionales, con una educación heterosexual, que debe contar con la reafirmación constante de la masculinidad por medio del uso de dicha fuerza, de la galantería, del no demostrar sentimientos, de distinguirse claramente del otro homosexual y de la mujer, y la imagen infantil forma parte del repertorio conductual de lo masculino.

Otra característica importante de la masculinidad es conservar una imagen que esté fuera de la institución del hogar, que lo diferencia directamente de la mujer, a quien se le atribuye naturalmente el deseo y la pertenencia a dicha institución, y a quien se le adjudican características como la capacidad de razonamiento, formas de madurar distintivas y que cuenta con las capacidades para afrontar retos. De la misma forma, se evidencia dentro de la distinción de la masculinidad, la rivalidad con los pares, donde constantemente se demuestra “quién es más hombre”.

En cuanto al vínculo con la pareja, es destacado el valor de la fidelidad, contemplando una infidelidad inadecuada, en el caso de las mujeres, y natural en el caso de los hombres, es así como el valor del respeto es igualado al valor de la fidelidad. También, dentro de este vínculo, la satisfacción sexual de la mujer es propia de las tareas masculinas, como garantía de la estabilidad en la pareja.

Por último, el machismo es visto como algo inadecuado y ajeno a sí mismo, que a su vez puede ser empleado de acuerdo a sus beneficios en una circunstancia dada. El ejercicio de masculinidad en el que se ve invitado el hombre siempre a tener la iniciativa, representa para los participantes un privilegio para la mujer, cuestión que causa malestares dentro del ser masculino. Así, el deseo por manifestar sentires y afectos se vivencia como exclusivamente de uso femenino. El hombre en su manifestación masculina debe insertarse dentro de éste modelo y reproducir sus prácticas.

De esta forma, presentamos las 5 categorías y sus atributos mediante las cuales se expresa el significado de ser hombre:

1.1. El cuerpo masculino: Esta categoría versa sobre la descripción de los participantes del modelo de “hombre” basándose en características corporales, dichas características las señalan como esenciales para definir su masculinidad. En primer lugar, se define un cuerpo masculino a través de su genitalidad, elemento que reafirma su virilidad y potencia sexual; en segundo lugar, se le da valor a la fuerza física como un garante de la manifestación de la masculinidad.

1.1.1. Mi pene me define: describe cómo los participantes se diferencian del género femenino por sus genitales, destacando de ésta forma, el valor que tiene el pene para su identidad masculina, órgano genital que valoran como primordial en la sexualidad.

J.M. P.2 L9-10: “Ser hombre es tener un pene pues, ese es tu sexo, eres un hombre”

L.H. P.12 L.31-33: “Mi sexualidad la manifiesto de otra manera ¿sabes?, con mi pene con las mujeres, etcétera, ehhh caricias toques, no sé vagina...”

1.1.2. “Si no tienes fuerza estás jodido”: los entrevistados describen la importancia de la fuerza física para cumplir tareas catalogadas como masculinas dentro y fuera del hogar. De ésta forma, no sólo se debe contar con la fuerza física sino también, debe manifestarse.

Y.G. P.13 L.12-13: “Por lo menos a nivel de trabajo fuerte, sea en la casa, este, siempre tiene que haber alguien que lo haga, y allí es donde se necesita el hombre”

E.T P.2 L.29-30: “Sí la fuerza influye mucho en un hombre, si no tienes fuerza creo que estas jodido jejejeje”

Como se pudo observar, los participantes van definiendo la manifestación de la masculinidad a través de elementos corporales que resultan significativos dentro de un modelo androcéntrico, siendo así de vital importancia sus genitales como muestra de la virilidad, elemento que es destacado dentro del desempeño de una masculinidad dominante. Asimismo, es importante señalar el valor que le es otorgado a la fuerza corporal, que debe manifestar un hombre ante diversas situaciones, como característica que da cuenta del grado de masculinidad y de capacidad de responder ante las situaciones que demandan la puesta en escena de su masculinidad.

1.2. El modelo masculino: en esta categoría son descritas una serie de características que dan cuenta de un perfil masculino, cuyas tipologías incluyen aspectos conductuales, emocionales y afectivos. Destacan la educación familiar como naturalmente heterosexual, con características de galantería de los hombres a las mujeres. A la heterosexualidad, como un baluarte, que a su vez, debe mantener diferencias claras con la homosexualidad, que reafirma la virilidad de la heteronorma.

Asimismo, la masculinidad se define, en primer lugar, a través de la diferencia con la mujer, en la que el hombre se describe con menores capacidades frente a ésta de enfrentar dificultades, y menores muestras afectivas. En segundo lugar, encontramos que la masculinidad debe tener la cualidad de ser reafirmada constantemente. Y finalmente, se describe una imagen masculina vinculada con un ser infantil para quien el juego es fundamental para garantizar su felicidad.

1.2.1. A los niños les gustan las niñas: Es la forma en que los padres educan a sus hijos, para el buen trato a las mujeres, demandando una postura viril desde edades tempranas y que sugiere asumir un modelo galante, restringiendo el uso de la galantería a las mujeres, características que corresponden a un hombre con gustos heterosexuales.

E.T. P.14 L.32-33: "Mi mamá me enseñó bastantes cosas pues, también me tuvo ahí pa' decirme que a los niños le gustan las niiiiññas, que los niños no le pegan a las niiiiññas jajajaj"

A.I. P.17 L.32-33: "Y mi papá me decía ahhh espérate cuando crezcas que vas a conocer mujeres por coñazos y eso es lo que me paso a mí."

Grupo Focal P.1 L.24-28: "Uno trata de seguir, por lo menos ahorita hay muchos chamos que tú los ves en la calle que vamos a decir... la homosexualidad... y a uno como padre, lo que quiere decir es que su chamo sea un varón, quieres que tu chamo sea un hombre deeeee, no sé, sea el que se encargue de un hogar, no sé, lo veo así pues."

1.2.2. Yo no soy homosexual: se refiere a cómo los entrevistados se diferencian de la homosexualidad a través de la descripción de un comportamiento exuberante, que es visto de manera peyorativa. Al diferenciarse de dicha homosexualidad, los entrevistados sienten que mantienen íntegra su imagen masculina.

Y.G. P.23 L.2-12: "Tengo un amigo que, que eees homosexual y y, lo mío es mantén, o sea, si tú eres homosexual depinga, yo no digo nada que tú no seas, o sea, pero yo quiero que tú mantengas tu tu, tu vaina ahí depinguita, no que te vayas a destapar la olla y vayas a echar un, uuuunnn, un show aquí pues, o sea... que mantenga su intelecto pues "mira, yo soy homosexual" pero porque tú seass homosexual no vas a estar agarrando a fulano, o vas a estar diciéndole cosas a fulano... o sea, que mantenga su, su cuestión ahí tranquila, porque hay personas que a veces se beben tres tragos y "ayyy papá!" A este carajo como que hay que tortealo ooo, hay que llevárselo"

C.R. ^{P.10 L.4-8}: "Sabes que tu sexualidad es aparte de tener relaciones con tu mujer tú tienes que saber o con el hombre tú tienes que estar muy seguro de tu sexualidad, con el problema ahorita de la homofobia, el problema de ahorita de la homofobia, que hay muchas personas homofóbicas, tú tienes que estar seguro de lo que tú eres, yo soy hombre yo soy mujer y me gustan son los hombre y me gustan son las mujeres."

1.2.3. "El hombre es muy loco": descripción que hacen los participantes de la diferencia entre la mujer y el hombre en cuanto a capacidad de razonamiento frente a situaciones y la capacidad emotiva. En esta categoría el hombre es descrito en contraposición a esa figura femenina, caracterizándose por ser inmaduro, orgulloso y con menos capacidades para enfrentar retos.

M.U. ^{P.2-3 L.24-4}: "El hombre es muy loco y la mujer no. La mujer piensa, ella, ella razona, ella, los hombres también pero son muy pocos. Pero las mujeres antes de actuar piensan, averiguan, hacen esto y después actúan. Pero el hombre es muy loco y se lanza"

J.M. ^{P.3 L.2-4}: "Creo que más bien las mujeres tienen, muchas más capacidades, ehh, y tienen, eh, más valor, mucha más valentía para desarrollar ciertas actividades que los hombres"

C.R. ^{P.1 L.11-15}: "Y ellas tienen como que más, más formas de asimilar las cosas, y de, y de evolucionar más que uno (...) son más maduras que uno, entienden, tienen la forma de madurar y de hacer cosas que uno no puede hacer en el momento, la mujer sí lo hace."

M.U. ^{P.7-8 L.25-4}: "Eso fue lo que yo veo, el hombre salir adelante, y la mujer la fuerza, la fuerza que tiene (...) sí, la voluntad"

1.2.4. La competencia del hombre, es el hombre: los participantes describen como parte de "ser hombre", rivalizar con sus pares para mantener una imagen masculina que supere la del otro ser masculino que es visto como contrincante. Dicha imagen debe cultivarse y reafirmarse a lo largo del tiempo.

A.P. ^{P.26-27 L.24-2}: *“Es como una competencia de ser más hombre que hombre, entonces es tratar de, de, a veces de denigrar a los, o sea, de, de serra de hacer ver que es más arrecho que los otros hombres (...) entre los mismos hombres sí, claro, o sea, y sobre todo si hay una mujer presente”*

A.I. ^{P.1 L.9}: *“Hombre que se respeta no se deja de someter por nadie”*

C.R. ^{P.3 L.26-29}: *“En todo siempre quieres tener la competencia de tener algo y cuando tú ves que por lo menos alguno, un hermano tuyo se compra algo, tú también te lo quieres comprar, o por lo menos algo mejor, porque tú dices “si él lo tiene, yo también lo puedo tener mejores que él” ¿ves? ¿Me entiendes?”*

1.2.5. Peter Pan: los participantes valoran al juego como una característica esencial que garantiza la felicidad. Espacio que reclaman y justifican atribuyéndole una condición natural en el hombre. Y antagónico a esto, describen las tareas del hogar como un trabajo adicional a cumplir en su rol masculino.

A.P. ^{P.10 L.3-20}: *“Este, el hombre en general es, eh, es como una mezcla, de cosas básicas pues, o sea un hombre, es para jugar... y, bueno, y hace cosas, para las mujeres para que todo vaya bien. Este, un hombre que no pueda jugar como que no... no vive feliz su vida pues (...) en el sentido básico de jugar Nintendo, de jugar dominó, (...) si no tiene eso, no va a ser, no va a ser feliz (...) mjm, porque es como, ese es su estado natural, y en la casa es como el estado, el papel de hombre en la casa pues... es como un trabajo pues”*

Se pudo observar, que los participantes describen *modelos de hombre* como ejes centrales de la masculinidad. En esta categoría es de notar la diferencia que describen entre esta imagen androcéntrica y la imagen infantil de lo masculino, lo que hace evidente un quiebre entre las demandas para representar este rol social, la experiencia del ser masculino y las propias expectativas que se contraponen al dictamen de llevar a cabo la representación del modelo heteronormático.

1.3. El hombre en pareja: en este apartado, los entrevistados describen al hombre a partir de su papel en las relaciones con lo femenino, de acuerdo a características valorativas positivas y negativas, que dan cuenta del rol masculino que se debe asumir en diferentes etapas de la pareja. En este sentido, se caracteriza al hombre como quien inicia y determina las condiciones y acuerdos que se deben sostener en una relación de pareja, entre los que resalta como importantes la infidelidad, es vista la infidelidad femenina como inapropiada, y se atribuye una naturaleza biológica a la infidelidad masculina. Es también destacada la virilidad dentro de las tareas masculinas, para mostrarse como hombre en pareja.

1.3.1. Fidelidad en la pareja: En el mundo de pareja que describen los participantes, existe una relación con un modelo de masculinidad, en el que refieren, en primer lugar, el vínculo con la pareja, donde se espera de su parte, la fidelidad, el respeto, la tolerancia, así como el cariño incondicional; y en segundo lugar, que el comportamiento de las mujeres con otros hombres no represente una posibilidad de infidelidad, pero si se da el caso, tienen como preferencia no enterarse.

J.M. P.15 L.10-20: (Referido a las relaciones abiertas) "Ehhhh, creo que, estoy de acuerdo si ambas personas están de acuerdo, sin embargo, si no, si vas a practicar, eh, una relación abierta, donde tú eres el único que estás consciente de eso, me parece que no está bien (...) sí, sí estoy dispuesto porque, creo que así como uno puede exigir, también tiene que ceder, entonces creo que estaría dispuesto a que bueno, si mi pareja va a estar con otra persona, eh, me parece que, bueno, está bien, porque yo también voy a experimentar pues (...) (¿has tenido alguna relación abierta?) ehhhhhhhhh, abiertaaaa, eh, de mutuo acuerdo no, pero sí he, como mencioné anteriormente, he estado con otras parejas mientras tenía una pareja"

L.H. P.23-24 L.28-2: "O sea a pesar de que verga no sé pues cometí tales errores, menos la infidelidad, "colle mira pana ¿sabes? podemos echarle bola", mira pana, si te perdonan la infidelidad, y a pesar de la infidelidad teee eres un amor, eres un entregue eres todo, y se entregan al final del peo, creo que como todo, te va a ir bien, yo por ejemplo soy de esos como que verga pana me montaste cachos "chao", porque no hay respeto no hay tal, si somos una pareja, una pareja y si llegan a ciertas condiciones, creo que deberían como

que respetarse ¿me entiendes?, aunque a veces el deber ser ehhh no es tanto como él es"

J.M. ^{P.6 L.3-10}: "Creooo queee el hombreee puede llegar a ser un ser ehhh, vamos a decir ehhh queee, que por naturaleza no tiene esa fijación con una sola mujer, no sé por qué los hombres se sienten tentados a, bueno a estar con más de una mujer pues, entonces si el hombre se casa, se da la situación de que "coye quiero estar con otra mujer", entonces vienen los problemas y tal, pero, este, yo, creo que, el hombre lo tiene que hacer, digamos, no ehhh estar con otra mujer, sino con la mujer que quiere, eh, por voluntad propia y por, eh, respetar a la persona con quien está a tu lado, sin embargo las personas que lo hacen pues no, o sea, les respeto su punto de vista".

M.U. ^{P.21 L.5-13}: "De que yo tenga mi pareja mi pareja, y me diga a mí que "yo quiero estar con otro" "bueno, vete con él y me dejas a mí". Por lo menos yo no, yo no aceptaría eso. Ahora, yo también he sido, como se dice por ahí un perrito yyy, quería estar con mi mujer, pero también por ahí una amiguiiita y todo eso, pero, por lo menos yo no lo veo viable de que "bueno que me engañaste? Que no me entere pues" "¿qué? ¿Estás con otra persona? que no me entere y 'ta bien pues, 'tamos finos". Pero ahorita, ahorita no, tengo una amiga y ya, y ella tiene su novio y tiene su amigo también y ya, y así uno se siente más cómodo"

1.3.2. "El propone y la mujer dispone": se refiere al hito en donde el hombre es el que tiene la iniciativa, lo que permite que sea quien propicie y establezca las condiciones para cualquier acuerdo en su relación con la mujer.

Y.G. ^{P.5 L.19-24}: "Yo soy hombre de poco discutir, o sea, yo no discuto yo "¿ah, tú piensas eso? Ok, si te quieres ir pa' la casa yo te llevo, vamos pa' la casa y te quedas, eso sí, yo no regreso y cuando yo quiera nos vamos, pero cuando se te pase esa rabia y todo lo demás"

J.M ^{P.15 L.24-25}: "El hombre es el que, eh, plantea las ideas, y bueno, la mujer es la que, eh, la que acepta o no"

Grupo Focal P.1 L.12-14: "El hombre siempre es como el que lleva la iniciativa, es el que tiene que salir a trabajar, es el que tiene que tomar las decisiones, es el que, regaña en tal caso a los niños, la sociedad, aunque actualmente ha cambiado un poco."

1.3.3. El hombre la hace sentir mujer: En esta categoría los participantes describen que la satisfacción sexual de la mujer es pilar fundamental para mantener la vida en pareja, destacando la importancia que debe cumplir el hombre en dicha satisfacción.

E.T. P.29 L.23-25: "(Refiriéndose a la sexualidad) De pana, yo creo sí, en una relación siii, eso es lo que es en parte, lo que mantiene una relación de dos diaria, coño adelante tiene que ir eso, y después la comida, el trabajo y eso, pero llegando del trabajo tienes que hacerle el amor a tu jeva jajaja de una"

Grupo Focal P.12 L.28-32: "Yo creo que eso es, ser hombre, cuando empezamos directo, de cuál es la parte femenina y cuál es la parte masculina, yo creo que eso de saber complacer a una mujer, de tenerla a su lado, porque se siente satis... o sea, querida, satisfecha por el trato que le das, o sea, con esa persona, yo creo que el tipo no le ha dado un redoblona pues, no le ha... o sea, no la ha hecho sentir mujer."

En cuanto a la descripción que realizan los entrevistados de la relación de pareja, se describen unos roles particulares, donde el hombre es quien debe manifestar su masculinidad a través de proponer e iniciar los espacios y límites en el vínculo con la figura femenina. Es de destacar la forma en que describen el valor de la fidelidad dentro de la pareja, teniendo una posición discursiva a favor de la fidelidad, que en la práctica justifican a través de planteamientos biológicos que potencian una imagen viril y disponible para futuros encuentros sexuales con mujeres que no sean su pareja. Además, resaltan la importancia del papel de dicha virilidad masculina dentro del espacio sexual como muestra de las características masculinas que deben cumplirse para la satisfacción sexual de la pareja.

1.4. Ser machista está mal: en esta categoría los entrevistados dan cuenta de un modelo de hombre machista, que resulta para ellos no válido en la actualidad, sin embargo, existen características propias de dicho modelo que eventualmente son tomadas por la persona de acuerdo a su utilidad y son manifestadas de manera micro dentro de la cotidianidad de los participantes. Los informantes señalan al machismo entonces, como un modelo inadecuado y ajeno a sí mismos. A su vez, dan cuenta de que puede ser empleado como un dispositivo que favorece en situaciones determinadas tanto a hombres como a mujeres.

1.4.1. “¿Soy hombre o soy machista?”: la definición del machismo, los participantes la describen dentro y fuera de las prácticas sociales, debido a que manifiestan en oportunidades que las acciones machistas las ven en otras personas, y que pueden estar relacionadas con la violencia física y verbal, reconociendo su distancia comportamental de estas acciones, sin embargo, no la juzgan, y responsabilizan a la mujer, señalando que asume características provocadoras dentro de la violencia doméstica. Las reflexiones de los entrevistados se ven envueltas en un ir y venir desde la práctica y el discurso que asumen ante el machismo, manifestando que dichas prácticas a veces lo ven como algo ajeno a sí mismos y a veces lo ven como propio e inadecuado.

Y.G. ^{P.4 L.19-24}: *"... Entonces pasa esto, mira yo conozco amigos que, que golpean a sus dos hijas y a su mujer pues, y (...) "¿tú le pegaste chamo, tú eres loco?, estás buscando que te metan preso, que te denuncien y vaina" "no, le pegué porque me dio la gana", pero a veces tú ves cosas que la mujer como que busca, de que el hombre se se se, se enoje de tal manera como pa' que la golpee, o sea, que es como que un rollito ahí interno que tienen las parejas"*

L.H. ^{P.24 L.4-15}: *"... Es terrible, terrible, porque a veces tú no sabes si eres hombre y llega un momento en la vida en algún espacio de la vida, quizás no éste para mí, pero llega el momento en el que dices ¿soy hombre o soy machista? ¿Entiendes?, entonces te preguntas, ¿ser hombre es ser machista? te preguntas eso en algunas oportunidades, es terrible para el hombre es terrible porque el hombre machista que no que noooo que no se da a ver como machista o no entiende lo que es el machismo o no entiende o no se ve a sí mismo como machista, berro eso debe es terrible, ¿me entiendes? porque afecta a*

todos los que están a su alrededor, pero cuando tú por ejemplo se te sale un machismo así por ahí así que “¡coño pero no joda, mujer no es gente ni sabe manejar, qué peo!” (...) no es lo mismo que de repente el tipo lo piense y que de verdad asuma su barranco”

J.M. P.16 L.8-12: “Eh, creo que crecí en una sociedad machista, mi papá era machista, ehh, por lo que mencioné anteriormente de que no dejaba trabajar a mi mamá, sin embargo yo, eh, me di cuenta de lo que era el machismo, leí sobre el machismo y creo que me aparté de esa corriente de pensamiento, entonces, eh, decidí no ser machista y bueno me volví un crítico del machismo”

1.4.2. El machismo es útil: describe cómo para los entrevistados, el asumir una postura machista puede ser funcional, en el sentido de utilizarlo como medio para lograr un fin. Esta forma utilitaria del machismo, señalan los participantes, puede ser usado por hombres y por mujeres, y, a pesar de que reconocen el modelo machista como algo inadecuado y pesado, lo utilizan como una defensa.

A.P. P.27 L.23-28: “Cuando le tomo confianza a una amiga... eh, mis chistes son a veces pesados en, en ese sentido de, de que las mujeres no sirven pa’ un coño y vaina y qué se yo, entoncees, a veces no se toman bien los chistes y caen más pesado de lo normal y qué se yo yyy y, bueno otras veces sí lo hago más fuerte cuando una chama no me cae bien, y siento que me está fastidiando mucho, lo que hago es, soltarle mi machismo para tratar de alejarla, es como mi defensa pues.”

L.H. P.22-23 L.33-7: “El hombre propone y la mujer dispone” eh, bueno que, es muuyyyy machista, burda, pero queeeeeee, es una comodidad para la mujer, no sé pues, porque el machismo a la mujer le conviene mucho ¿no? En algunas oportunidades eso de que hay ser machista, le conviene mucho a la mujer esa mujer que se convierte en una mujer machista verga, ¿sabes? entoncees, yo pienso que sí pues, el hombre propone y la mujer dispone en esta sociedad porque es una comodidad para la mujer que no es la que se arriesga como el hombre que lo van a rebotar ¿me entiendes?, o lo rebotan o lo aceptan, ¿me entiendes?”

En este apartado es de notar el ir y venir dentro de los participantes entre un discurso de las prácticas y quehaceres machistas y unas nuevas masculinidades, atribuyendo el

lugar del machismo a una otredad, señalando el modelo de masculinidad como inadecuado, no siendo juzgadas las prácticas machistas y llegando incluso a justificar la violencia hacia la mujer, como parte de una dinámica fracturada dentro de la pareja. Dinámica que se asume dentro de un espacio íntimo y que no es denunciado como acto público. En nuestro caso, consideramos que el recrear los modelos de género hegemónicos es reproducir un discurso público violento.

Estas mismas contradicciones que se encuentran en el discurso de los participantes sobre el ser o no ser machista, sienta sus bases en la posibilidad de diferir en discurso y práctica de este rol, que se ofrece dentro del modelo patriarcal. Es así, como se le da continuidad al machismo, utilizando micromachismos en el ejercicio de la vida colectiva.

1.5. Malestares en la masculinidad: esta categoría da cuenta de las distintas incomodidades que exponen los participantes sobre el modelo hegemónico de masculinidad. En algunos casos, éste modelo es descrito en la experiencia como que imposibilita la manifestación de sentires, y refleja lo válido y lo no válido para conseguir el vínculo con una pareja. Además, se rescata que el modelo masculino reproduce unas prácticas que colocan al hombre en posición de desventaja.

1.5.1. “Quiero echar una lloradita”: los participantes manifiestan la necesidad de expresar sentimientos, acentuando la capacidad que tienen de sentir ante distintas situaciones, que se ve imposibilitada para mostrarse ante otros hombres. Este código que valora negativamente la muestra de sentimientos, es precisamente lo que los participantes refieren como un malestar.

A.P. P.4 L.21-24: “(...) Esteee a veces no se toman en cuenta los sentimientos y no... Y afectan pues, entonces eso no están bien tampoco (...) Esteee... yo creo que eso, o sea lo, lo que no, lo que jajaja, lo que tiene la mujer, en cuanto a sentimientos, que le falta a los hombres, puede ser algo malo”

L.H. P.6 L.19-26: “¡Que te obligan pues! que estás obligado o sea tienes que aguantar, ¿por qué?, “coño ¿por qué no puedo llorar?, yo quiero echar mi lloradita no joda, ¿sabes?, me siento mal”, equis “una chama me dejó, colle quiero llorar”, oooo cualquier cosa quiero

llorar o “hay no puedo y tal” y esta chama sí puede, “coño porque son más arrechas” o ¿quién sabe? Más fuerte y tal, pero yo ahorita no puedo o sea, asumir esas posiciones ante la vida, creo que eso es una dificultad, sobre todo en esta sociedad, o sea que te obligue que tú tienes que ser hombre y “aguante no joda, y apriete ese culo y no joda, y que usted es un hombre y no llora”, ¿entiendes? Esas cosas, creo que en eso tenemos una dificultad.”

1.5.2. Ser hombre es un reto: Esta categoría trata sobre las presiones expresadas por los participantes en cuanto al modelo de hombre que deben seguir, describiendo lo permitido y lo no permitido. En primer lugar, un hombre que no violente físicamente a la mujer; y en segundo, un hombre que aborde a varias mujeres, y que sea la mujer su objeto de deseo. Lo que por un lado genera malestar y por otro, trata de un reto más en su tarea de ser masculino.

C.R. ^{P.9 L.22-27}: “Porque me acuerdo, no sé qué estábamos haciendo, estábamos en el recreo y un amigo mío me dice, “ahh a que no le caes a besos a V. -a que le caigo a besos a ella y a ese pocotón de mujeres antes de que se acaba el año-”, y cuando vine a ver había acabado casi el colegio, ya me había besado con todas y me empezaron a interesar las mujeres que sabía que iba a ser malo con las mujeres en el sentido de jejeje en el sentido de que iba a saber hacer las cosas bien con ellas jejeje”

A.P. ^{P.27 L.11-18}: “A los 13 años “¿tú no tienes novia? O sea ¿tú eres gay o qué?” entonces como queeee no o sea, no sé pues, estoy pendiente de otras vainas. Entonces como que no entendían eso como que “¿qué es eso?”” “Entonces, ya es una presión pues, uno adolescente que no sabe bien qué coño pasa y, yyy la gente que te debe apoyar te ve como raro, uno se poneee dudoso así como que “¿estará haciendo algo bien, algo mal?” y bueno eso, es fastidioso pues.”

1.5.3. El feminismo “no es tan igual tampoco”: los participantes aquejan una violencia simbólica en torno al discurso de género que promueve una igualdad femenina, sintiendo que las mismas prácticas masculinas los hacen estar en desventaja en muchas oportunidades ante la mujer, esto, en el tránsito desde la violencia física hasta la violencia simbólica.

A.P. ^{P.28 L.22-27}: *“Hay una vaina que tampoco estoy tan de acuerdo con el igualitarismo femenino, porque, esteeeee no es tan igual tampoco pues. Sobre todo como seguimos estancados en esa sociedad, no, las cosas no van a ser iguales todavía pues. O seaaa... cómo te digo... no sé cómo explicar, pero por lo menos si tú le pegas a un hombre es normal. Si un hombre le pega a una mujer no es normal, eso, eso yaaa quita el igualitarismo totalmente”*

J.M. ^{P.3 L.18-28}: *“Bueno eh, me parece un pocoo discriminatorio que, bueno, a las mujeres siempre las tratan mejoor, las tiendas por departamento siempre tiene más cosas para las mujeres, si eres mujer, este, siempre buscan de ayudarte y tal, si eres hombre “naah, fuera de aquí y tal”, o sea, no se tratan igual (...) básicamente esas son algunas desventajas y ventajas de ser hombre”*

Los malestares de la masculinidad se describen sobre las prácticas posibles dentro de un modelo hegemónico de lo que se define como masculino. Esta masculinidad, que niega a representaciones de lo sensible (en contraposición a la mujer), lo débil (en contraposición a lo infantil), y lo viril (en contraposición a la homosexualidad), da cuenta de un reto permanente que vive el hombre para seguir ejecutando su rol masculino dentro de cualquier espacio social. Lo que representa una incomodidad, por la permanente demanda de los distintos microsistemas para posicionarse en un lugar social que represente poder. En muchas oportunidades describen los participantes, que esta masculinidad dominante los coloca en posición de desventaja ante el ser femenino, lo que aqueja un malestar, al estar posicionada la mujer siempre en un lugar más cómodo.

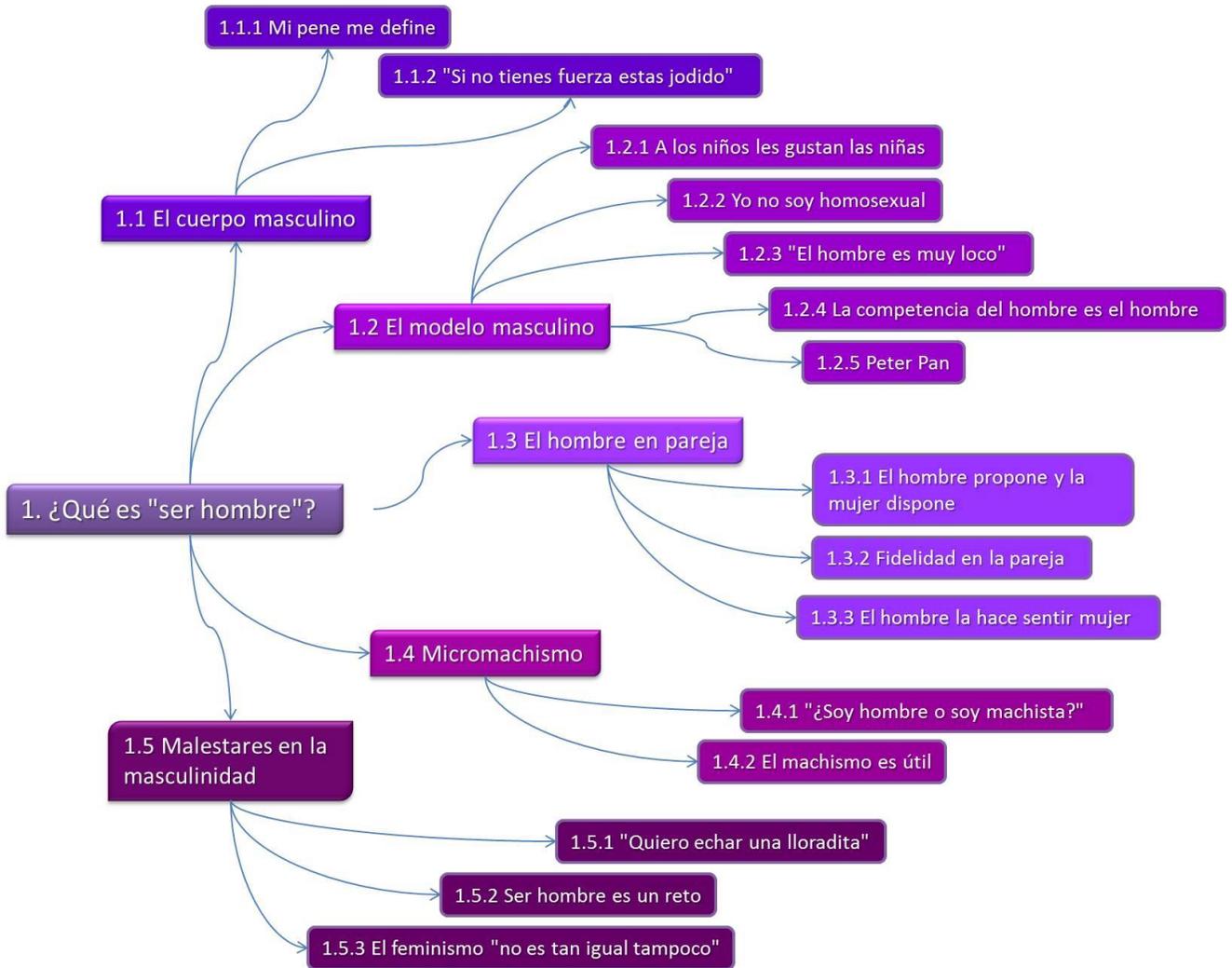


Figura 1. Esquema de la dimensión “¿Qué significa ser hombre?”

De acuerdo a la suma de las características descritas por los participantes, sobre el ser masculino, es necesario tomar en cuenta su énfasis en aras de su corporeidad. En primer lugar, rescatamos el valor que le otorgan al pene como muestra inequívoca para la pertenencia al género masculino. De la misma forma, la masculinidad se ve acompañada por la fuerza física que es el valor público que se le otorga a la posesión del pene dentro de una sociedad androcéntrica.

Una distinción que define a la masculinidad, es marcar distancia de la homosexualidad, que es vista de forma peyorativa, como exuberante e irracional. Así, a pesar de que dicen sostener respeto ante el homosexual, la forma de definir su masculinidad es diferenciarse de todo aquello que represente ésta práctica sexual. En esto, es importante destacar que la demanda social invita al hombre a tener muy presente la claridad de su identidad sexual. Por último, en cuanto al vínculo del hombre con otro hombre, resalta la rivalidad constante que va siempre reposicionando al hombre dentro de un lugar social.

Otra distinción que se hace evidente es la que hacen los entrevistados de la imagen infantil. Siendo que, el lugar de la masculinidad toma valor y se sitúa posterior al tránsito por la pubertad. Sin embargo, el hecho de que ésta imagen contradiga a la de la virilidad, la posibilidad del juego en el hombre representa un factor necesario para su felicidad, situándolo en un lugar distinto donde no tiene responsabilidades dentro del espacio del hogar, ni dentro del espacio laboral.

La masculinidad también es definida en cuanto a la diferencia de la mujer, describiendo los entrevistados a ésta como una persona que razona, con madurez, y que enfrenta retos. Es ésta mujer actual, la que es descrita dentro de un modelo matricentrado de sociedad y que a su vez tiene mayores privilegios que el hombre en cuanto a acceso a beneficios. Sin embargo, es encerrada bajo los cánones conservadores en su imagen dentro de la pareja, pues se considera la pareja monogámica dentro de la institución de la familia, donde la infidelidad femenina es condenada ante la naturaleza biológicamente infiel del hombre, con lo cual se vuelve a dar uso de las definiciones de género de acuerdo a los estándares biológicos. En base a esto mismo, los participantes manifiestan que la satisfacción sexual en la mujer es una muestra de la virilidad masculina, siendo la unión conyugal una evidencia de dicha virilidad. En cuanto a la fidelidad, los participantes aseguran que es un valor directamente relacionado con el respeto, siendo éste una condición *sine qua non* para la relación de estos hombres entrevistados con otros hombres, niños y mujeres.

El significado de ser hombre de los informantes, está definido de acuerdo a una heteronorma, lo que abandera en sus prácticas el machismo, que los participantes

describen en sus formas de extrema evidencia y de ésta manera como inadecuado y ajeno a sí mismos. Sin embargo, aluden a un uso práctico dentro del mundo social, del que son cómplices tanto hombres como mujeres al momento de obtener beneficios. De esta manera, se observa una contradicción entre los relatos que describen al ser machista y las propias prácticas micromachistas en los entrevistados, aunando la facilidad de reflexionar sobre este modelo masculino para poder diferenciarse de éste ejercicio.

Aunque el modelo heteronormado de masculinidad pone al hombre en un lugar de preferencia, siendo el iniciador de acciones sociales públicas, también demanda una reconfirmación constante de las muestras de su masculinidad, lo que es vivido por los participantes como un malestar, y coloca anacrónicamente a éste modelo masculino en desventaja, e imposibilita la manifestación de sentimientos y querer dentro del espacio público.

En suma, ésta dimensión da muestra de un modelo masculino que enfrenta transformaciones, y del cual los participantes demandan prácticas que incluyan las muestras de afecto y equívocos dentro de la aceptación social.

II. Sexualidad Masculina.

Esta dimensión abarca lo que corresponde a la práctica y al deseo dentro del ejercicio de la sexualidad en los participantes. En primer lugar, destaca el aprendizaje sobre la sexualidad que se configura a través de imágenes, vivencias y vínculos, es así, como la experiencia ocupa el primer lugar en el aprendizaje de la sexualidad. Los entrevistados describen las sensaciones relacionadas a la primera experiencia sexual, de acuerdo a distintas perspectivas en relación a la edad de la iniciación sexual.

En la narración del tránsito de las vivencias sexuales, los participantes describen eventos traumáticos y eventos placenteros, caracterizando los cambios dentro del propio ejercicio de la sexualidad de forma tal, que en los primeros encuentros se centraba en el placer propio, y tras el tránsito de las experiencias sexuales, dan lugar al interés por el placer de la pareja, lo que advierten que es un aprendizaje mediante ensayo y error. También, se describen en éste tránsito, cambios en el apetito y la satisfacción sexual de

los entrevistados. Es además la intuición, un elemento relevante para el aprendizaje de la sexualidad, al igual que la educación proporcionada en instituciones educativas, manuales y en la mayoría de los casos por el internet.

En ésta dimensión es descrita la primera experiencia sexual, y es definida por parte de los entrevistados, como vinculada a la ansiedad y a la preocupación por un buen desempeño, en muchas oportunidades manifestando que no fue el acto sexual que esperaban, al estar centradas sus expectativas en el cumplimiento de un guion pornográfico. Asimismo, corresponden sentimientos de culpa relacionados con mensajes religiosos que atraviesan la experiencia de la sexualidad.

Los entrevistados manifiestan que dentro de la familia, la sexualidad suele ser un tópico del que no se suele hablar, y las referencias que se hacen de la sexualidad, guardan relación con información sobre la salud reproductiva. En otros espacios como la relación con los pares, de la sexualidad se habla de forma superficial, y está atravesada por el uso de las bromas. Mientras que con las parejas, es importante conversar acerca de la sexualidad para el aprendizaje del hombre sobre la satisfacción de la pareja.

La virilidad masculina, es un fenómeno que se destaca por la disposición a la sexualidad, que se relaciona con la presencia de ésta en canales televisivos, informáticos y la publicidad.

La masturbación es un elemento importante dentro de la sexualidad masculina, que se diferencia, según los informantes, del encuentro con la pareja. El uso que le dan los participantes es para recrear experiencias y “liberar energía”, siendo utilizada como un medio para alcanzar un fin. Por su parte, los informantes reportan hacer uso de la pornografía para reproducir fantasías, centrando expectativas en desempeñarse como el hombre pornográfico, y cuando éste desempeño no es alcanzado, se juzga la práctica en base a la inconformidad.

2.1. Experiencias de la sexualidad: en este apartado, la experiencia que describen los entrevistados, está asociada a un aprendizaje a través de vivencias y vínculos. El primer encuentro es relatado con características traumáticas, un furor por la sexualidad, temor ante la posibilidad del rechazo, además de la culpa que pudo

ocasionar un mensaje religioso determinado dentro del ejercicio de la sexualidad. Dentro de estas experiencias, el placer personal, se identifica en los primeros momentos de encuentros sexuales, variando así, a través de nuevos encuentros, donde se despierta un interés por el placer de la pareja.

2.1.1. De la sexualidad “aprendí solito”: la experiencia de aprendizaje sobre la sexualidad de los participantes no la suelen describir como comunicable, y la vinculan con diferentes actores, entre los que destacan: el internet, la pornografía, la televisión, material educativo, instituciones educativas y la pareja. De ésta última se subraya su participación en el aprendizaje de la sexualidad sólo a través de la comunicación. Asimismo, hacen referencia a un aprendizaje que relacionan con ensayo y error y que describen como difícil; por último, lo atribuyen a la intuición.

L.H. P.13 L.8: “Nadie, aprendí solito, a los coñazos como un imbécil, era muy torpe, no sabía.”

Y.G. P.34 L.8-12: “Eso eso eso no, no se hablaba nada, de eso no se hablaba nada, estee, todo se aprendió en el en el en el colegio, bueno no no, bueno sí y mi miii intuición”

A.P. P.13 L.14-23: (Referido a la sexualidad) “No, no fue un tema de muuucho interés, como para preguntar seriamente muchas cosas pues. Porque como siempre bueno, los amiguitos, la vaina, lo que te digo pues, o sea, la televisión, la computadora, todo eso arroja mucha información y como que uno va haciendo un espectro más o menos de a qué se refiere (...) yo recuerdo algo también en el colegio de que daban educación sexual y eso, como que, o sea, me aclaró muchas dudas y... y ya, de resto, internet pues, obviamente. O sea, ya después de grande pues, o sea es como, estee dudas así que uno y tal, internet pues.”

2.1.2. Primera experiencia sexual: los participantes describen el primer encuentro sexual de distintas maneras: los que lo vivenciaron a edades tempranas lo relatan de forma traumática, mientras que los que la vivieron en la pubertad lo describen como una experiencia potenciadora del despertar sexual; y quienes la vivenciaron en la adolescencia, lo describen dándole más importancia al temor al

rechazo por parte de su pareja. También, es rescatable la referencia sobre la sensación de culpa en la primera experiencia sexual, asociada a la influencia del discurso religioso. En suma, los participantes describen que la primera experiencia sexual está vinculada a sentimientos de incertidumbre, de ansiedad y la preocupación por un buen desempeño.

E.T. P.22 L.2-15: “Coño, estaba burda de pela’o. -Tenías 8 ¿no?- 8,9 así, ¡violado! ahí sí me movía así y con miedo y vaina, pero a la final... -¿con miedo?- Síiiii con miedo, con miedo así, yo le llegaba a penas a los senos así, yo acostado así, y mierda de noche, acostado así, horrible, medio horrible te voy a hablar claro, porque la mierda no fue tan satisfactoria, porque estaba abusado, pues. Mierda y la chama era quien me movía, yyy pero sí tenía... pero estaba erecto pues y sí me gustaba, pero, más cagao que -y ¿sí eyaculabas y todo?- No, no, no eyaculaba pero sí sentía una cosquillita.”

L.H. P.15-16 L.29-13: “Un desastre, horrible, terrible, un desastre o sea eeeeh verga y yo tenía una erección brutal y así era ehhe así pase, por fin va ser la primera vez y tal, pero de pronto te pegan como unas ehhe como unas ansias como unas cosas “¿bueno pero cómo es esto?” y tal y de pronto después de esa súper erección, una disfunción eréctil total, teniendo 13 años... “shuuuu” se bajó totalmente, después me quede así, y entonces, estaba el primer contacto sexual con la chica esta que te comenté pero creo que a pesar de que hubo penetración, no fue el acto sexual que yo pensaba...entonces fue como, me sentí que me estaba masturbando y aprendiendo de la cosa, entonces cuando tuve una relación sexual por primera vez con una chica, 13 años, fue, fue relación sexual, mira vamos a darle, vamos a hacerlo, fue pensado, fue mutuo... Entonces, fue un desastre fue mutuo, tenía la ansia, se me bajo todo y bueno... “¿y ahora, qué hacemos?” “no pero tranquilo, pero no se que más, pero has esto entonces” la chica como que me decía “hazme sexo oral que tal” y entonces ahí otra vez me entusiasmé y ahí tuve una penetración y apenas penetré a la chica, ya estaba eyaculando a los 5 segundos, cosa que después tú aprendes ¿sabes?”

M.U. P.10 L.16-23: “Yo asustao’ porque no sabía qué hace’, si ‘taba bien o ‘taba mal o si la iba a deja’ mal, eso era lo que yo ‘taba pensando, no ‘taba pensando en no sé, si te estaba disfrutando, eso no, eso en mi primera vez no fue así pues, y yo ‘taba asusta’o de que pensara, lo primero que decía era “verga, la voy a deja’ mal, verga no sé qué hace’ y si

después ella le da de “toma’ tu ropa y te me vas de aquí que tú no sabe’ hacer nada...” perooo cónchale como se dice pues, respondí y yaaa despue’ deee como se dice pue’, después se echá’ el primero, agarré la segunda y bueno dije yo “agárrese pues”

J.M. ^{P.8-9 L.23-4}: “En ese momento estaba en otra religión donde el sexo prematrimonial es un pecado, entonces ese momento pensé “oh dios mío he pecado” y también pensé “oh dios mío, he dejado de ser virgen” también pensé en mi pareja “has pecado” y, esteee, dije “wao, pensaba que mi primera vez iba a ser con una virgen como yo, no fue”

2.1.3. Cambios en la sexualidad: los participantes relatan cambios vividos en su vida sexual, describiendo que en sus primeras experiencias se centraban más en el placer personal y tras más encuentros sexuales empiezan a valorar la satisfacción de la pareja. También señalan que el vivir la sexualidad con una pareja por un tiempo prolongado, les ha permitido notar que el deseo sexual puede variar, cuestión que atribuyen a cambios biológicos.

J.M. ^{P.11 L.18-23}: “Creo que buscaba mi satisfacción personal pues, estee, o sea eyacular básicamente, cada vez que tenía una erección quería entonces, eh, tener relaciones sexuales o tener el coito para eyacular y ehh, algunas veces, o sea, no me interesaba si mi pareja estaba contentaa, estabaa satisfecha, estaba, ehhh, cont ehhh, o sea, estabaa se sentía bien con su sexualidad, con la sexualidad de pareja, sino que me importaba era que yo pudiese llegar al orgasmo pues, eyacular.”

L.H. ^{P.18 L.5-10}: (Refiriéndose a los encuentros sexuales en la actualidad) “Que aprendo más, queeee creo que asumo el sexo con más libertad, sin tanto tabú y el sexo mientras más tabú es peor, si tienes angustias, represiones, el sexo va a ser... eso es fisiológico, eso es casi matemático pues ¿sabes?, si el cerebro está lleno de angustias y cosas y tal, el cerebro va a manifestar unas cosas en el cuerpo, y si el cuerpooooo se siente de esa manera, el sexo va a ser “bahh” de esa manera, va a ser malo, entonces no va a ser agradable, no va a ser placentero.”

Y.G. ^{P.43 L.7-14}: “A veces uno hacee, uno hacee el amor y a veces, a veces por querer cumplir, y y yyy, y es algo quee, te digo algo quee, te digo porque a mí me ha pasado pues, cuando estaba joven me pasaba, yo me acostaba con mi señora, por acostarme, y

de repente yo digo entre mí, bueno, de repente ella también lo haría, porque acuérdate que yo, yo he visto, en todo este tiempo que, que uno tienee, unas veces las hormonas más alborotadas y otras veces menos”

Grupo Focal P.10-11 L.31-5: “Ya uno no piensa solamente en lo que uno quiere, sino que busca también que la persona disfrute, y ya no es, dependiendo de cómo la gente es... por lo menos no va a ser lo mismo que tu hacías con 15 años a por lo menos lo veo ahorita a la edad que yo tengo pues, queeee cuando tenía 15 años yaaa, todo era rápido, todo era escondido, yo buscaba más que disfrutar, satisfacerme yo más que la otra persona o a mi me lo hicieron cuando ya yo tenía 14 años, y fue con mi novia, mi noviecita pues normal, yyy no se, es la mamá de mis dos chamos, los primeros, yyyy después que mientras paso el tiempo ya era todo diferente, era mááááás, más rico.”

El desarrollo psicosexual, de acuerdo a la experiencia narrada por los participantes, se muestra a través de las primeras etapas, más vinculado con la interpretación de la sexualidad los medios de comunicación y entretenimiento, que como una tarea de reconocimiento de la gestación de la sexualidad en su corporeidad. En dicho desarrollo describen el primer encuentro sexual de pareja de distintas maneras, de acuerdo a la edad en que se vivencien esta iniciación sexual.

El discurso religioso también juega un papel medular en el desarrollo de la sexualidad, de acuerdo a la cercanía que se tenga con la práctica de alguna religión en particular. Por último, es importante destacar que el desarrollo de la sexualidad masculina, en los primeros momentos, está más centrado en el placer personal, mientras que en el tránsito de las experiencias sexuales, van dando valor al deseo y el placer que la pareja pueda manifestar.

2.2. De sexualidad no se habla: el tema de la sexualidad, es un tópico que no se suele comunicar dentro de muchos círculos sociales del hombre, es así como queda relegado el tema de la sexualidad para lo incomunicable, lo incómodo y el tabú. Dentro de la familia, la comunicación de los entrevistados sobre la sexualidad es un tema que para los informantes usualmente no es tomado en cuenta, al menos que sea para hacer referencia a la salud sexual y reproductiva. Dentro del núcleo de

pares masculinos, la comunicación de la sexualidad no es permitida ser narrada a detalle, ni los sentires que se puedan vivenciar, siendo tomado como un tema que se puede prestar a burlas. En cuanto a la pareja, los participantes sostienen que es de vital importancia la comunicación sobre la sexualidad, incluyendo las expectativas de realizar fantasías sexuales.

2.2.1. En mi familia no se habla de sexo: los participantes narran cómo era abordado el tema de la sexualidad en su núcleo familiar, destacando en la mayoría de los casos que es un tópico que pasa desapercibido. Por una parte, resaltan los padres que reprimen el tema como normativa familiar, así como otros que son parte de los cambios en la vida adolescente (como la pubertad o el uso de las drogas ilícitas). En otros casos, describen que este tema está más relacionado con el cuidado ante un embarazo no planificado.

A.P. P.13 L.1-4: (Refiriéndose a la familia) “Berro no sé, nunca lo hemos hablado así como un tema de que “vamos a sentarnos a hablar sobre sexualidad”. Es como... es como normal pues, como, cada quién tiene sexo y ya pues, o sea, en el término del, del sexo pues... Y de resto, no sé nunca, nunca se ha hablado así de eso”

M.U. P.8-9 L.21-2: “Por lo menos el menor que es el más tostao’ de nosotros, ese es el que se la pasa hablando de eso “hermano estuve con estaba chama, verga, hermano qué hago con mi novia”, somos muy abiertos pues en ese sentido, mi otro hermano le dice, en cambio eenn, siempre ‘tamos “pero cuídate, mira queeee, cónchale tener unaaa, un bebé, una responsabilidad ahorita está fuerte”, entoncee’ siempre hablamos con él que es el menor porque mi otro hermano también tiene un bebé”

J.M. P.6 L.25-28: (Temas tabú en casa) “No se podía hablar nada que tuviese que ver con el sexo, estee, o sea, de ningún tipo, ni la educación, ni los problemas, creo que tampoco ni la pubertad, los cambios que se iban a experimentar tampoco se hablaba de las drogas ni del alcohol, ehhhh, esos eran los más fuerte pues que, no se tocaban casi nunca”

Grupo Focal P.6 L.25-26: “Yo creo que ese es el tema que no se toca, por lo menos acá en Venezuela, es el único tema que no se toca, de resto, si se habla de todo.”

2.2.2. “Yo no le voy a decir a un amigo”: Para los entrevistados, en la relación con los pares no se admite un espacio para hablar de sexualidad, y si se da cabida al tema, éste no puede ser narrado con la calidad de detalle que involucra la experiencia, ni tampoco se puede profundizar en los sentimientos que involucra el encuentro sexual. Se destaca que en algunas ocasiones, la sexualidad es tomada como un tema para la burla. Sin embargo, también es referido el interés de hablar del tema con sus pares para compartir sus vivencias.

A.P. P.17 L.7-10: “Verga... este... coño es que depende. O sea, yo he hablado del tema, pero como uno habla con los amigos, que es como un tema de joda, no es algo serio, como te digo pues, con los amiguitos es pura joda y entonces como que no hay una base tan... tan sería así como para decir que se habló del tema pues (...) por lo que digo de los sentimientos pues, o sea, a los hombres no les gusta los sentimientos de los demás, o sea, yo no le voy a decir a un amigo y que “marico y sentí que tal” porque entonces me va a decir “marico pero eso no, no me interesa pues, ¿te la cogiste?, -Sí-, Ah, ¡qué fino!”.”

A.I. P.13 L.1-2: (Refiriéndose a las amistades) “Pero si le cuento una relación sexual no es problema de nadie porque nadie cuenta sus cosas, eso no es problema de nadie, porque nadie cuenta sus cosas”

Grupo Focal P.10 L.7-10: “Pero yo creo que cuando uno lo dice, es por una cuestión de ego, algo así, pero ya creo que es abuso ya llegar a dar detalles, oooo, explicaciones, ya eso es que si, tanto el hombre y como la mujer lo ven como, ya es de uno, pues, personal, pero, ya hasta ahí pues.”

2.2.3. Me comunico con mi pareja: los participantes refieren la importancia que tiene la comunicación en la pareja: en ocasión de que la mujer sea la que se comunica, describen que esta información les ha servido como una forma de comprender el placer que vive la pareja; a su vez, el comunicarse ellos con su pareja está referido a una necesidad que parte de las fantasías que espera realizar con su pareja.

J.M. P.9-10 L.30-7: “En este momentooo, hablo connnn mi novia, la mayoría de los temas, sin embargo, eh, hay temas que creo que a ella le van a parecer fuertes porque he tratado

de tocarlos y, y se siente un poco aludida, (...) eh, este bueno, una vez le, le pregunté si estaría interesada en hacer un trío y se ofendió y me dijo que si ya tenía la candidata, que quién era y, pensaba queeee no sé estaba, tenía una doble partida pues, tenía dos novias o algo así, essteeeee, claro también le hablo de mis fantasías, que me gustaría hacerlas pero, no se las he hablado porque siento que se va a ofender, o sea, porque son algunos temas así medio drásticos para la sociedad, medio tabúes y tal, que a mí, bueno, en el ámbito sexual me excitan pues, sí me excitan”

L.H. P.16-17 L.26-2: “Porque claro llega un momento que tú no sabías que la otra concebía placer, hasta que llega una chama y te dice, “mira ¿sabes qué chamo?, no me gusta esta vaina que estás haciendo es horrible” y te frustras y te sientes mal “verga, soy una porquería” pero la chamita fue bien de pinga, y me dijo “mira pana tranquilo a lo mejor estamos chamos, estamos experimentando, mira a mí me gusta esto”, entonces me fue enseñando, “verga a penas empezamos, a penas empezamos tuuuu al ratito sabes ya estás eyaculando y tienes un orgasmo pues sabes, y yo también quiero tenerlo y quiero concebirlo, para concebirlo tienes que esperar un poquito más tienes que aguantarte un pelo más y tienes que hacer esto, esto y esto”, “¿Ahhh sí? ok, hagamos esto”, y ¿sabes? como que en el sexo siempre tuve una buena comunicación con mis parejas y por eso me lo tripeo.”

E.T. P.18 L.23-25: “Síii, puej, nada, las mujeres enseñan a uno también al sexo tal, a veces, tuve experiencia con chamas pues, asíiii que siempre picaron alante, siempre me explicaron, por lo menos una chica me enseñó que tenía que agarrarle las tetas porque le gustaba.”

En esta categoría se destaca que la comunicación sobre la sexualidad, no se da de manera apalabrada en muchos casos. El comunicar las expectativas, las sensaciones, las experiencias, entre otros aspectos de la sexualidad, viene a ser un tema negado dentro del espacio socio-familiar y el espacio con los de pares. Se caracterizan las burlas y los silencios como parte de la incomunicabilidad del tema. De esta manera, el espacio donde se toca este tema se restringe a la pareja, aunque en ocasiones describe que el tema de sexualidad es de interés para ser rescatado en otros círculos sociales.

2.3. Virilidad Masculina: en esta categoría los informantes acentúan la vital importancia de la manifestación de su sexualidad como muestra de su masculinidad. Destacan lo importante de responder y disponer de una sexualidad activa, lo que se describen como requisito en la relación de pareja. Los participantes consideran que en los medios de comunicación y entretenimiento, está presente el lenguaje de la sexualidad con mucha frecuencia.

2.3.1. "Uno como hombre no se niega": se refiere al mandato o la norma social de la que los participantes hacen mención, sobre responder sexualmente ante la pareja. Se asume como natural en los entrevistados el hecho de tener siempre la disposición ante la sexualidad, lo que también en la vida de pareja es descrito como un malestar, puesto que ésta disposición es demandada.

A.I. P.10 L.16-18: "Los beso' lo que hacen es llamar a todo porque tú le das un beso a una mujer ahorita, una lata, cualquier cosa, y de repente terminas en la cama... por decirte el sexo es algo rico, algo fino, es algo normal."

Y.G. P.12 L.2-10: "Te digo, hay chicas que verga que, están explotadísimas de buenas, y tú nooo, y tú nooo, no te vas a negar a eso, hay que que que uno como hombre no se niega (...) por, digámoslo por hombría, porque o sea, tú, por lo menos en el barrio hay, hay 4 muchachas que verga, que son innovación, y tú darías lo que fuera por tener una aventura, o tener cualquier cosa con una de ellas"

Y.G. P.42 L.10-15: "Bueno por, por supuesto llega tu esposa y te incita y tú que le digas "no hoy, hoy no quiero" oye, o sea, en esa juventud "¿cómo que no vas a querer chico?"... claro, ahorita tú dices eso y que no "ya tiene a otra"."

2.3.2. La sexualidad lo es todo: los participantes refieren la sexualidad como un elemento principal dentro de la vida del ser humano. Además, describen que existen elementos que invitan al ejercicio de la sexualidad en los medios de comunicación y destacan el papel de la sexualidad en el mundo social.

A.P. P.12 L.15-18: "Coño no sé, uno, uno sale a la calle y lo que hay es sexualidad pues, estás viendo televisión, pura sexualidad, computadora, es pura sexualidad, o sea, este un

simple comercial hay algo implícito ahí... de, de la modelo que ve sensualmente, qué se yo, o sea... muchas cosas"

L.H. P.3 L.10-12: "Creo que para mí la sexualidad, para mí la sexualidad tiene importancia la sexualidad brutal, este creo que para mí la sexualidad es fundamental para el hombre y las mujeres en todo"

En el ejercicio de la masculinidad, la sexualidad cobra un papel importante para la manifestación de la virilidad, es por ello que tener disposición y respuesta ante la sexualidad, es un elemento que es tomado como parte de un modelo que naturaliza las prácticas masculinas, lo que en algunos casos puede ser una demanda física y emocional que puede no ser alcanzada y que se describe como incómodo dentro del mundo de pareja. Es así como la sexualidad, destaca una posición fundamental dentro de la vida masculina, que afirma y reafirma su espacio de poder, siendo vehículo del discurso sexual, los medio de comunicación y entretenimiento.

2.4. Masturbación masculina: en esta categoría los participantes describen la práctica autoerótica como parte de la satisfacción sexual genital, señalando la importancia de ésta práctica para lo que describen como el valor masculino de dicha satisfacción sexual. Así, es descrita la masturbación, desde las primeras edades de la infancia, la cual, para los entrevistados, fue potenciada por encuentros sexuales con una pareja. Los participantes hacen una distinción entre la masturbación y el encuentro sexual con una pareja. A su vez, es descrita esta práctica del autoerotismo, como un elemento para explorar el desempeño personal y recrear experiencias.

2.4.1. Masturbación desde la infancia: se hace mención de la masturbación desde tempranas edades, que se incrementa tras el primer encuentro sexual con una mujer.

A.I. P.12 L.3: (Refiriéndose a la masturbación) "Coño ¿de verdad? que desde la infancia desde carajito pues."

L.H. ^{P.14 L.15-22}: *“Era ¿sabes? muy libidinoso, no sabía controlar el libido para nada ¿sabes? nunca jamás en la vida, solamente con la masturbación y era crónica y ¿sabes? yo duraba dos minutos, dos minutos, ¿sabes? me bañaba muy bien, (...) después, de lo de la chica y la masturbación y todo esto, media hora en el baño, 40 minutos en el baño, 20 minutos en el baño, me masturbaba dos, tres, cuatro veces y fiebrúo”*

2.4.2. Un espacio sexual para mí: en este apartado los participantes describen la masturbación como un medio necesario para relajarse, y realizan una diferenciación en la experiencia entre la masturbación y un encuentro sexual con una mujer.

A.P. ^{P.21 L.12-15}: *“Es como una liberación de energía... que hace falta muchas veces, porque uno termina como, relajado, entonces como que a veces el estrés, perturba tanto que masturbarse lo que hace es como como que, liberar toda esa energía y estar más calmado y estar más claro y todo eso.”*

M.U. ^{P.17 L.17-20}: *“Antes era porqueee, cuando bueno, cuando comenzó la etapa de la peleadera con la mujer mía, todo era unos celos, unos celos, unos celos yyy, me daba rabia, me daba como decepción de que ella me celara y yo portándome bien, ‘toncee yo me masturbaba, y me, y me relajaba”*

Y.G. ^{P.46 L.9-11}: *“Sí en algunas veces provoca, porque es algo muy distinto a estar con una mujer”*

2.4.3. El sentido de la masturbación: la masturbación es caracterizada por los entrevistados como un espacio para recrear mentalmente situaciones y experiencias sexuales vividas. A su vez la refieren como un medio de exploración para mejorar su propio desempeño sexual con la pareja.

A.P. ^{P.21 L.7-9}: *“Generalmente veo pornografía, cuando no, trato de recordar experiencias sexuales más y bueno, y estee imaginarme cosas y, o sea, trato de que la mente trabaje jajaja”*

J.M. P.13-14 L.30-2: *“Sí, me gusta masturbarme cuando tengooo ganas de masturbarme, no no, creo que no me masturbo sin sentido sino cuando tengo ganas de masturbarme (...) inclusooo, esteee bueno, entre lo que he leído, hay algunas técnicas que, ehhh, se mejoran o se aprenden con la masturbación”*

La experiencia de la masturbación es descrita dentro de ésta categoría como una necesidad desde las primeras edades, lo que permite explorar la corporeidad en cuanto a deseos y placeres. Los primeros encuentros sexuales describen una potenciación e incremento de la libido, lo que invita a los participantes a realizar la práctica del autoerotismo con mayor frecuencia. Sin embargo, existe una salvedad que hacen entre el encuentro sexual con una pareja y la experiencia masturbatoria, y aunque señalan su preferencia por la sexualidad en pareja, describen la necesidad de masturbarse para relajarse, lo que sitúa a la masturbación como un medio para alcanzar este fin, estando la sexualidad centrada en el placer genital, sin reconocer otros lugares placenteros en el resto del cuerpo.

Otro elemento que destacan dentro del uso de la masturbación, es la posibilidad de recrear elementos placenteros, vividos en encuentros sexuales o fantaseados a través del uso de la pornografía.

2.5. Pornografía: en este último apartado los entrevistados resaltan el consumo de la pornografía como un material significativo dentro del ejercicio de su sexualidad. Se señalan fantasías de los informantes que giran en torno a una práctica sexual de acuerdo al modelo pornográfico, lo que refieren que genera mayor excitación dentro de los encuentros sexuales. A su vez, manifiestan angustias por cumplir dichas expectativas inscritas en la pornografía. Por último, es señalado el deseo de que su práctica sexual se geste como se realiza en la pornografía.

2.5.1. Uso de la pornografía: los entrevistados describen la incorporación de la pornografía para lograr una mayor excitación dentro de sus prácticas sexuales en pareja, siendo su uso en otras oportunidades para recrear fantasías no cumplidas en la actividad sexual con un otro.

J.M. ^{P.13 L.24-25}: *“La he utilizado paraaa explorar equis, eh, otras, eh fantasías, o explorar otras cosas, ehhhh, que no puedo te, que no puedo tener con mi pareja”*

E.T. ^{P.35 L.15-18}: *“¿Cuándo la veo, no? Cuando estoy con la chica, tengo que estar acompañado pa’ ver porno, acompañado ajúro, mientras no tenga a nadie, no veo porno, eso sí.”*

E.T. ^{P.35 L.5-13}: *“Me gusta la pornografía porqueee meeee mmm pa hablarte claro así, me mantiene con el huevo para’o toda la noche, yyyy si tengo porno, puedo meterle el huevo a la jeva toda la noche con cancha, es como una ayuda pues, es así de repente yo acabe ahora, al hombre se le hace difícil después que acaba uno, mierdaaa, que se le para, bueno no es que es difícil pues, pero con una ayuda así, de repente uno recién acaba y de repente así las personas que bueno, me quedo viendo la porno así y me vuelven a dar ganas y bueno vamos a seguir y bueno, pero yo diría la tercera, porque la primera, me gusta hacer el amor y a la primera acabo y seguir de una y no parar hasta la 3ra y veo porno como pa’ seguirme psicociando la mente jajaja”*

2.5.2. Quiero ser un hombre pornográfico: se destacan las expectativas de cumplir una práctica sexual similar a la imagen pornográfica. Además, los entrevistados describen el deseo de encontrarse con posibilidades en el mundo de la sexualidad en pareja, como las descritas en las escenas pornográficas. Por otra parte, existe una comparación del desempeño sexual de los participantes con la imagen viril estereotipada del hombre en la pornografía. Al no cumplir con dichas expectativas, manifiestan inconformidad con su desempeño, a pesar de que la experiencia vivida sea reportada como satisfactoria.

A.P. ^{P.17-18 L.24-4}: *“He aprendido algunas cosas, no soy el mejor, pero” -¿Cómo sabes que no eres el mejor?- “esteee bueno porque veo porno pues, entonces como que veo que, veo otras cosas como que “verga pero eso no lo puedo hacer yo”, ¿sabes? Cosas aero, aero... ¿cómo se dice? Acrobáticas que, no tengo la elasticidad pues, pero, pero, pero bueno he aprendido cosas y creo que estoy mejor pues”*

J.M. ^{P.8 L.20-26}: *“Bueno, me sentí un poco frustrado, porque bueno como había visto tantas pornográficas, tantas películas pornográficas, pensaba que iba a ser así tipo actos pues,*

que iba a sudar asíí después de media hora y que “ahh” (simulando a un hombre esforzado) y que iba a terminar, pero bueno, la realidad es otra y en ese momento estaba muy excitado porque bueno, era la primera vez que introducía mi pene dentro de una vagina, y la sensación fue gloriosa, pero acabar también fue muy glorioso, fue muy excelente”

E.T. ^{P.25 L.21}: “Claro, veíamos la porno yyy hacíamos de todo pues igual.”

2.5.3. Deseos pornográficos: en este apartado se destaca la actividad sexual o su deseo, atravesada por el guion que se describe en la pornografía como lo satisfactorio en la práctica sexual. Entre estos relatos, los participantes hicieron mención de sus expectativas de estar con una mujer expresiva de su placer, que tenga disposición “total” ante la práctica del sexo anal, sexo oral, tríos o sexo grupal, el uso de disfraces y juego de roles que involucren el incesto, así como tener sexo en lugares poco comunes, la realización de videos durante el intercambio sexual y una preocupación por no lograr el desempeño viril del hombre pornográfico.

A.P. ^{P.20 L.18-24}: “(¿Qué te gusta de la pornografía?) Ehhh yo creo queee la facilidad con la que se dan las cosas pues, eso es como que, es una vaina jajaja burda de surreal, porque sabes que el mundo real no es así, pero es como lo que te gustaría que fuera pues, viene el tipo, está la tipa, mira y tal, la toca y vaina y ya (...) exacto y listo, y dale pa’ adelante. Esteeee, es, es, es la simplicidad de la mente del hombre pues, o sea, está ahí la tipa y vamos a darle pues, listo.”

E.T. ^{P.34 L.22-29}: “ (...) Ajá, las dos conmigo al mismo tiempo pero, no solamente yo las tocaba al mismo tiempo, pero así como un trío como tal no fue, yyy estuve con las dos y tal, mientras podía cogerme a una, mientras besaba a la otra, mientras besaba a una me cogía a la otra, y cambiaba y así, y eso sí, eso fue toda la noche, increíble, de ahí nadie, asííí ahhh atorrentiado, y bueno así, fue una experiencia sexual así con dos chicas, no fue tan divertido porque no fue como uno se lo imagina ahora que uno ve.”

J.M. ^{P.10 L.10-29}: “Bueno, esteee, una de las fantasías, es una relación incestual, eso, no sé me daaa (...) no sé, me da mucho morbo pues, eh, a mí me gustan los videos así dee

relaciones incestuales pues, que sí, esteee madre-hijooo, hermano-hermanaanaa, también las de padrastro y la hijastraa, padrastro, eh, madrastra e hijastrooo, esteee, tambiénnnn, este, no sé, relaciones con chamos más jóvenes que tú y tal, medio colegialas, pero eso no se lo he dicho a mi novia porque, siento que, va a ser muy fuerte, sin embargo sí le he hablado de otras fantasías que sí, algún tipo de roopaa, este, alguna posicióon, alguna forma deee hacer el amor, alguna forma dee eyacular sobre ella, eso sí se lo he comentado pues (...) las pienso, y fantaseo con que cumplo esas fantasías, ¿ok?. A veces me masturbo pensando en que las hago”

Grupo Focal ^{P11 L.21-32}: “Verga, no sé, yoooo creo que jajajaja esteee yo creo que uno busca, no sé, que no haya tabú, yyy, y que esté dispuesta a que todo fluya, independientemente donde se presente, como sea su cuerpo, las mujeres como que se cohíben más porque, que si estoy gordita, que si tengo las piernas pelúas, que, que, cierto que cuando uno llega a esa situación, uno tiene que estar eeeen, es como que de repente, es como que dejarse llevar y vivir, y ya (...) que siempre esté dispuesta a que, a que, deje que todo fluya y bueno queee el momento diga, que se hace, que no se hace, y como se presenta la ocasión.”

La pornografía es utilizada como un modelo para educar en prácticas sexuales, generando en los participantes una serie de fantasías, que se tejen en torno a un modelo masculino de desempeño sexual. Se busca dentro del ejercicio de la sexualidad el uso del material pornográfico para reproducir este modelo y vivir mayores niveles de excitación dentro de la relación con la pareja.

En el modelo de la masculinidad, la preocupación por la virilidad es recurrente, lo que representa la necesidad de reproducir escenas pornográficas, y encontrar en la realidad un deseo sexual naturalizado en la figura femenina descrita por la pornografía, además de la potencia con la que debe asumir el hombre el encuentro sexual. Existe, de esta manera, una competencia entre el desempeño sexual real y el desempeño sexual de este modelo masculino hegemónico presentado en las imágenes pornográficas.

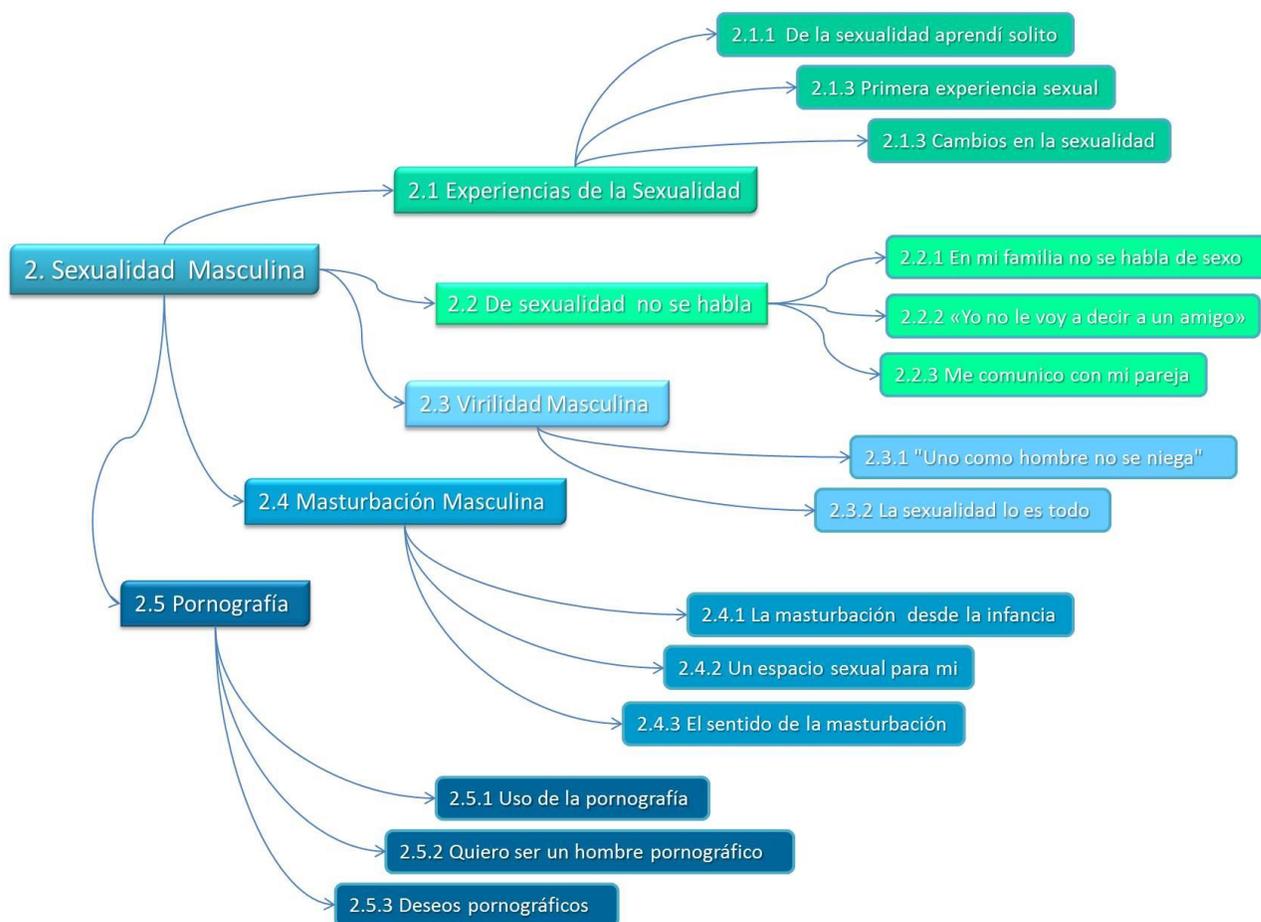


Figura 2. Esquema de la dimensión “Sexualidad masculina”

En la sexualidad de los entrevistados, se destaca el aprendizaje a través del uso de imágenes relacionadas con material de índole instructivo cuando se refiere a información proporcionada por manuales e instituciones educativas, y de índole recreativo sobre todo, cuando se refiere al uso del internet y los medios audiovisuales, sin descartar de éstos últimos su carácter educativo. También es destacado el aprendizaje por la experiencia, que permite la vivencia de vínculos dentro de la sexualidad. En el tránsito de la experiencia propia en la sexualidad, los participantes dan cuenta de que en los primeros momentos, el acto sexual marcado por el placer personal, mientras que en el curso de desarrollo de la práctica sexual, el interés también se fue situando en la satisfacción sexual de la pareja. Estos cambios dentro de la sexualidad los describen los participantes como una suerte de ensayo y error. De esta forma, la experiencia sexual está mayormente situada en la propia satisfacción, más no en la información oportuna.

En lo que se refiere al primer encuentro sexual con una pareja, los entrevistados lo describen de distintas maneras, de acuerdo a la edad en la que fue vivenciada. Una expectativa común de los participantes, es tener un buen desempeño sexual, lo que potencia la imagen viril de lo masculino en la sexualidad. Esta primera experiencia sexual es narrada en un marco de ansiedad e incertidumbre, lo que coloca al ser masculino en un espacio incómodo dentro del modelo del “deber ser”. Es también el discurso religioso un elemento significativo dentro de la experiencia sexual, que funge como enjuiciador y genera sensaciones de culpabilidad en los informantes.

Por otro lado, los cambios asumidos dentro de la sexualidad masculina, que corresponden al apetito sexual, son descritos dentro de un modelo biológico. Elemento que cobra importancia para resguardar la imagen sexual masculina.

Aunque los participantes manifiestan que mientras más exista tabú dentro de la sexualidad, el disfrute es menor, es de destacar que la sexualidad es un tema poco presente dentro de la familia y el grupo de pares. En la primera, el tema es restringido a un conocimiento sobre la salud sexual y reproductiva, mientras que en el segundo, se toca a modo de chiste, sin dar mayor detalle sobre la vivencia, a pesar de que se hace referencia a una necesidad de expresar libremente los sentimientos asociados a las experiencias sexuales. Es así como la comunicación de las experiencias de la sexualidad,

para los participantes, queda estrechamente al espacio de pareja, lo que facilita el conocimiento y la exploración dentro del mundo sexual con ésta.

Es importante reconocer que la comunicación de temas relacionados con la sexualidad y los cambios corporales, reconstituyen otros usos de la sexualidad misma, lo cual es importante para el ejercicio de una sexualidad más responsable y satisfactoria.

En cuanto a la masturbación, fue caracterizada por los entrevistados como medio para alcanzar el placer personal y la relajación, situándola en un eje distinto a la satisfacción en el encuentro con la pareja. Asimismo, la caracterizan como una forma de recrear experiencias vividas, otorgándole un sentido como un medio para alcanzar un fin. Es así, como los participantes describen la experiencia masturbatoria como un momento de placer individual cuando no logran alcanzar el placer con su pareja. Ante todo esto, consideramos que, mientras la sexualidad masculina circule en torno al placer genital del hombre, la masturbación viene a ser un elemento empleado dentro de la práctica sexual autosatisfactoria y dentro de la práctica sexual de la pareja.

Finalmente, la pornografía viene a ser un eje primordial en la educación para la sexualidad, debido al silencio que ocupa en muchos espacios sociales este tema. Así, la pornografía sirve para recrear formas particulares de describir la práctica sexual, generando fantasías y expectativas que no corresponden finalmente a la vivencia real de la sexualidad. La pornografía, describe el perfil de un modelo de hombre sexual, a quien los participantes buscan imitar, llegando a sentir, en algunos casos, inconformidad en su desempeño práctico; mientras que en otros, ésta búsqueda genera satisfacción.

Estos modelos pornográficos, vienen a brindar un rol de modelaje dentro de la sexualidad masculina con la pareja, donde se espera un encuentro sexual con las características que abarca el guion pornográfico, lo cual genera una constante preocupación por la manifestación de la virilidad, lo que nos permite concluir, que la guía del modelo pornográfico, es una herramienta que traduce unos modos de hombre-sexual determinados.

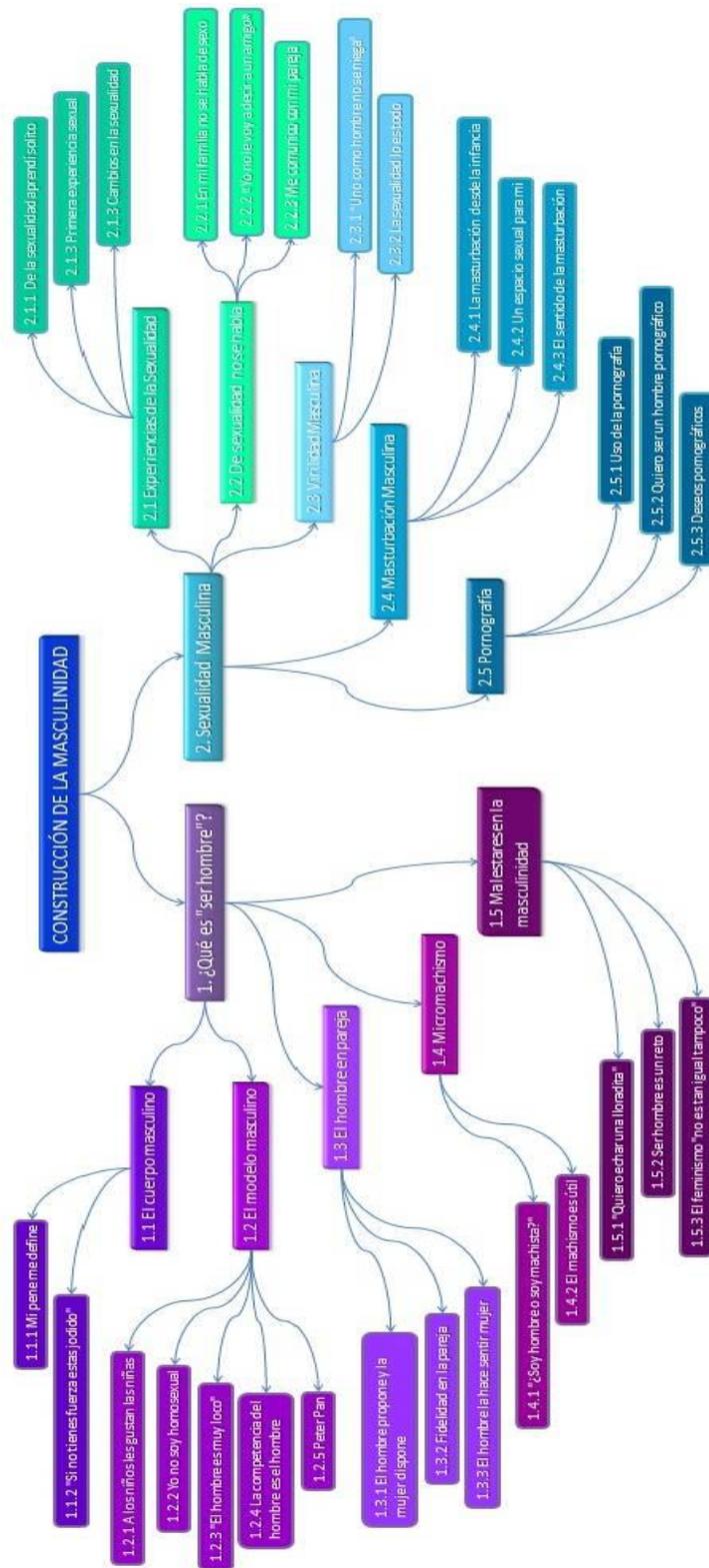


Figura 3. Esquema de la "Construcción de la masculinidad"

De acuerdo a los sentidos encontrados en la construcción de la masculinidad, nos parece importante destacar dos grandes ejes que brindan coherencia a la vivencia de la masculinidad y la vivencia sexual narrada por los participantes, donde encontramos en primer lugar, los cambios, las interpretaciones del modelo masculino, cómo se gesta un hombre dentro de la pareja, y los tránsitos que involucra un modelo hegemónico de masculinidad, en contraste con lo polifónico de sus múltiples modelos que se van gestando en la actualidad sobre el ser masculino, cuestión que pone en boga las reflexiones sobre los cuestionamientos del rol masculino, en este caso, de lo esperado dentro los sectores populares. En segundo lugar, encontramos las vivencias de la sexualidad que vienen a abrir campo a una experiencia íntima de los entrevistados, basada en tabúes que se han construido en lo colectivo y que permean en la vida personal de los participantes, es así como se centra el vínculo entre la sexualidad y la masculinidad en el elemento central de la virilidad.

En este sentido, como investigadoras podemos dar cuenta de cómo a través de la experiencia de intercambio, nuestros propios preconceptos de lo que es el fenómeno de la masculinidad y la vivencia sexual masculina fueron cuestionados. Lo que brinda una oportunidad para el desarrollo académico, pero a su vez para la reflexión de los interpelados y nuestra propia reflexión como actoras sociales, partícipes del proceso de investigación.

Durante el proceso de desarrollo, donde nos paseamos por entrevistas, lecturas y conversaciones, el tocar el tema de la sexualidad que da cuenta de un espacio íntimo, dio una cercanía particular con nuestra vida y con lo narrado por los participantes, siendo que la sexualidad en el ser masculino, no es un tópico del cual se apalabra y reflexiona constantemente por éstos, puesto que la práctica es un ejercicio más referido a las sensaciones que a la descripción de ella, elemento que guarda entrañable relación con el ejercicio mismo de la masculinidad. Es en este momento de intercambio, lo que da lugar a la vivencia de lo íntimo, y por tanto, a la cercanía entre entrevistadoras y entrevistados.

Desde este espacio conversado sobre lo íntimo, en algunos casos pudimos notar que dentro de la dinámica de la entrevista, en algunos casos los entrevistados jugaron un rol de seducción frente a las entrevistadoras, lo que presenta en la investigación la distinción entre entrevistadora y entrevistado, como parte de un ejercicio social conservador de los

roles de género de los que ya hemos hecho mención a lo largo de este apartado. Esto, hace de la experiencia un intercambio que se incorpora dentro del mismo hecho narrado y el hecho investigativo, siendo el espacio de entrevista, ontológicamente un lugar más para las miras de esta investigación.

A su vez, el tema de la sexualidad, al ser un tema no apalabrado inclusive para nosotras como investigadoras, generó en nuestra vivencia particular una activación de los sentidos ante lo narrado. Es así, como se evidencia que la calidad de detalle de acuerdo a las vivencias sexuales, crean y recrean el espacio íntimo propicio para la puesta en escena de lo erótico, elemento que vinculamos con ésta reproducción de la sexualidad como tabú en el mundo público.

Finalmente, dentro del espacio de intercambio de los grupos focales y las entrevistas, el poder discutir sobre éstos temas gestó un lugar importante sobre la vivencia del desarrollo de su masculinidad y las implicaciones dentro de la sexualidad que los participantes tomaron como grato al poder contactar con ellos mismos y a su vez conocer íntimamente al otro, en el caso de los grupos focales.

VII. DISCUSIÓN

En el curso de ésta investigación nos hemos planteado dar una mirada psicosocial al estudio de la masculinidad asumiendo la sexualidad como un espacio de reproducción de éste fenómeno. Siendo la sexualidad asumida dentro de un espacio íntimo, en el desarrollo del estudio corroboramos que es parte del mundo subjetivo de la persona, que cuenta con razones sociales que describen y determinan sus prácticas. Es así como la sexualidad no es un uso restringido e individual, sino forma parte de la estructuración social que da sentido a la incorporación del individuo en un mundo social, que corresponde a los señalamientos de Berger y Luckmann (1968), sobre la socialización y naturalización de prácticas. Con respecto a los objetivos planteados dentro de la investigación, damos luces a la mirada que corresponden a los resultados planteados desde el emerger cualitativo:

Objetivos Específicos:

1. Comprender cómo significan la sexualidad los actores sociales.

De acuerdo a éste objetivo, que pretende alcanzar la comprensión del significado de la sexualidad en los entrevistados, desde ésta mirada cualitativa nos permitió rescatar la vivencia subjetiva de la sexualidad descrita a partir de distintos momentos en el desarrollo de su práctica, los cuales plantearon distintas descripciones de sus propias experiencias. A pesar de que Pignatiello (2012), describe que en algún momento la sexualidad se concibe en torno a la reproducción, encontramos que para los informantes, la sexualidad se vive en torno a un espacio de placer y de disfrute, centrado en la propia satisfacción. Es así, como tomamos el planteamiento del autor, que describe la sobrevaloración de la genitalidad dentro de la sexualidad, como medio y fin para manifestación de la masculinidad.

Otra característica importante que nos permite comprender los significados de la sexualidad, es la acentuación que sostienen los participantes con respecto a la virilidad, una característica descrita desde la masculinidad que permite dar cuenta del uso de la sexualidad para la manifestación de su identidad. Todo esto, se vincula con el planteamiento de Pignatiello (2012), quien establece que el hombre es colocado en un

lugar privilegiado desde una perspectiva androcéntrica, que describe mayores necesidades sexuales en éste y centra la masculinidad en el uso de los genitales. Es así, como es visto el uso de la sexualidad como un ritual para cumplir con las características del rol masculino heteronormado. En cuanto a los estándares de la práctica sexual, Foucault (1984) hace una distinción entre “lo permitido” y “lo prohibido” con respecto al género. Que corresponde con la experiencia masculina de la sexualidad, que viene a configurar características propias dentro de la heteronorma que se destaca en los participantes que han crecido en sectores populares.

La imagen de potencia que propone Bleichmar (2006), se observa claramente cuando los participantes hacen referencia a la comparación entre su desempeño sexual y las muestras de su virilidad, con respecto a la imagen diseñada por los medios de comunicación y entretenimiento, entre los cuales se destaca la imagen del hombre pornográfico. Para esta autora, existen claves culturales para “convertirse en hombre”, que se relacionan con un cambio generacional, lo que coincide con lo narrado por los entrevistados cuando refieren a la iniciación sexual como un hito para la transición de “niño” a “hombre”. Así mismo, ésta experiencia es vivenciada de distintas maneras, conforme a la edad en que se realiza la primera penetración vaginal. Las experiencias sexuales vivenciadas en la infancia, son relatadas con una carga de violencia asociada a lo inadvertido de la experiencia por parte de los participantes, esto, coincide con lo descrito por Liendro (s.f.), quien manifiesta que la historia de la vida sexual de un hombre también recrea experiencias de dolor, de violencia y abuso sexual, formando parte de la historia sexual oculta que según el autor es más común de lo que los mismos hombres advierten, pues esto se encuentra detrás del mandato social que impone tener relaciones sexuales para demostrar la virilidad ante el mundo social.

Para Freud (1905), la pulsión sexual es autoerógena, y dicha pulsión puede situarse en el objeto sexual o dentro de una postura narcisista. De esta forma, los participantes narran que durante el tránsito de sus prácticas sexuales en pareja, en sus primeros momentos fueron experimentadas desde lo que correspondería a ésta postura narcisista, centrándose en su propio placer; mientras que, en un segundo momento, el placer personal considera la satisfacción de la pareja en la interacción sexual, siendo significativo el objeto de deseo para la canalización de la pulsión sexual. Esto nos permite reafirmar lo propuesto por Villegas, Rodríguez y Ochoa (2002), quienes definen a la

sexualidad como un proceso cambiante y dinámico, que se va manifestando de distintas maneras a lo largo de la vida de la persona.

Con respecto a lo planteado por Vethencourt (1974), el sexo es asunto de honor y vergüenza, lo que es un vestigio de la colonización. En la familia venezolana, se transita entre lo dicho y lo no dicho sobre la sexualidad, donde su ejercicio viene a ocupar un lugar dentro de lo no dicho. Esto se corresponde, con lo descrito por los entrevistados para quienes la comunicación en el núcleo familiar sobre la sexualidad, es, en términos comunes, silenciada y de ser posible dentro de los espacios comunicativos, es vinculada directamente a la protección ante la posibilidad de embarazo, lo que restringe la comunicación sobre la sexualidad a su carácter reproductor. Es importante destacar, que los participantes reportan una educación sexual inexistente o autoinculcada, ya sea por los medios de comunicación y entretenimiento o por manuales instructivos e instituciones educativas que ocuparon el silencio del entorno familiar frente a esta temática en particular, que desdibuja los vínculos que se perfilan en la sexualidad. Sin embargo, al rescatar los planteamientos de Bonaparte (s.f.), se destaca que este espacio silente, lleno de prejuicios y temores es la educación recibida, que convierte al tema de la práctica sexual en tabú, puesto que, la comunicación no sólo se teje en torno a lo verbal, siendo lo no dicho un mensaje que prohíbe, señala y mitifica el mundo sexual. Es así, como desde la postura feminista que reza que “lo personal es político”, encontramos que la vivencia de la sexualidad viene a ser una tarea pública, por tanto, el mantener el silencio sobre la educación sexual y su ejercicio, viene a ser otra forma de educar sosteniendo una postura conservadora que da pie a un aprendizaje de la sexualidad desde el silencio, que mantiene una brecha en el encuentro de la pareja.

Otra característica particular en relación a la comunicación sobre la sexualidad, corresponde a dicha tarea con los pares, en la que los participantes manifiestan que la comunicación es atravesada por las burlas, que ocultan otro tipo de silencio. En este caso, el silencio está referido a las posibles muestras de sentimientos y emociones dentro de la sexualidad, que son atribuidas al mundo femenino, como bien hace mención Moreno (2014) con respecto a la negación del contacto del hombre con sus elementos femeninos. Asimismo, resaltamos lo planteado por Guevara (2006), quien menciona que los pares son un referente central para la identidad masculina durante la etapa de la adolescencia, destacando así los marcos normativos que describen la relación del hombre con sus

pares, en este caso, lo permitido y lo no permitido de la comunicación sobre la sexualidad. Es por esto que el tema de la sexualidad está atravesado directamente por los usos de la masculinidad, situación que reafirma que la sexualidad es construida y atravesada por el género, de acuerdo a lo planteado por Álvarez y cols. (1990).

También, son destacadas otras personas que intervienen en la comunicación sobre la sexualidad, destacando a la pareja como un referente común dentro de la narración de los participantes, para el aprendizaje sobre el tema de la sexualidad. Que es distinto, a lo mencionado sobre la intervención de la familia y los pares en el aprendizaje de la sexualidad, haciendo evidente el tabú que existe actualmente con respecto al tema. Por tanto, la narración de la experiencia de los actores sociales viene a dar sentido y cuerpo a lo establecido, más no apalabrado.

Otro aspecto relevante de la sexualidad masculina lo retomamos con Figari (2008), quien plantea que el sexo y el apego pueden desvincularse, según la vivencia masculina de la sexualidad de los participantes, el rol de pareja es significativo para el conocimiento y la exploración sexual, puesto que permite que la sexualidad cobre un sentido más íntimo, cuestión que no niega lo que propone dicho autor, sin embargo, abre las posibilidades de reconocer otros sentidos vinculados con la sexualidad masculina.

Por otra parte, es de destacar que la potencia viril, según Bardi, Leyton y Martínez (2003), no se ve afectada por las prácticas del autoerotismo, pues este hecho no tiene que ver con una sexualidad insatisfactoria, sino más bien como otra forma de obtener placer. De esta forma, los entrevistados se ven invitados a otorgar un sentido a dicha práctica, al estar impregnada de significados que la mitifican y, a pesar de que vivencian la masturbación como algo “natural”, se hace necesario para ellos justificarla como parte del aprendizaje de experiencias sexuales. Siendo que la sexualidad cobra un papel muy importante dentro de su vivencia sexual, la práctica de la masturbación emerge como de uso “necesario”, lo que destaca la importancia del contacto del hombre con su propio cuerpo. Esta exploración se refleja sólo a nivel genital, en el caso de nuestros entrevistados, sin embargo, permitiría abrir un mundo de oportunidades donde es posible canalizar este reencuentro del contacto del hombre con el resto del cuerpo y, en otras dimensiones, con sus sentimientos.

La masturbación, es descrita como un lugar íntimo para la liberación de energía, y es relatada, como una práctica ejecutada desde la infancia, evento que es más recurrente en el mundo sexual, en comparación con lo que se apalabra, lo que confirma lo planteado por éstos autores, en torno al discurso social sobre la masturbación. Freud (1905) plantea el sentido lúdico de la masturbación, y un sentido explorador, en el cual se incorporan fantasías y represiones, lo cual, en esta investigación es evidenciado al ser narrado por los entrevistados como un evento que recrea experiencias pasadas, y hacen uso de materiales pornográficos para la reproducción de fantasías.

El uso de la pornografía no está sólo diseñado para el momento de la masturbación, más bien como plantea Flores (2011), está diseñada para la satisfacción masculina; esto, es referido por los entrevistados al narrar el sentido del uso de la pornografía desde un punto de partida educativo, como muestra de cómo debe manifestarse sexualmente un hombre en la relación de pareja. Es importante destacar, que dentro de las mismas narraciones, describen que hay elementos que no son tomados en cuenta dentro de la pornografía y que son vividos en el encuentro sexual como los elementos que tienen índole afectivo y emocional, lo que Figari (2008) establece, describiendo a la pornografía como un texto narrativo que propone imágenes, que no necesariamente está directamente vinculado con la satisfacción del vínculo íntimo.

Por otra parte, el uso del material pornográfico tiene un significado medular dentro de la práctica sexual de los participantes, atribuyéndole una función educativa y potenciadora del apetito sexual, lo que viene a dar sentido a la figura del hombre pornográfico como un modelo para reproducir y/o distinguir el “deber ser” dentro de la práctica sexual. Para Pignatiello (2012), la compulsión sustituye el ejercicio del deseo a través del uso de la pornografía, el alcohol y las drogas, lo que guarda especial relación con lo manifestado por los participantes acerca del uso de la pornografía como un elemento importante para lograr mayor excitación en sus prácticas sexuales con la pareja. Esto permite cuestionarnos el papel que se asume de la virilidad, desde las puestas en escena en las imágenes pornográficas, que reafirman la imagen masculina hegemónica, que va tornando de expectativas y deseos el mundo de la sexualidad, a través de posiciones e interacciones con otros cuerpos, asumiendo finalmente la interacción entre los cuerpos dentro de una práctica normalizadora que se gesta a través de la ficción. Para Flores

(2011), es difícil separar lo pornográfico del mundo de la sexualidad, así que, cuestionar la pornografía, es cuestionar el ejercicio de la sexualidad.

Adicionalmente, existen prácticas que desde una visión religiosa son señaladas como inadecuadas, en Sierra, Perla y Gutiérrez-Quintanilla (2010). En esto, destacamos lo manifestado por los participantes sobre sentimientos de culpabilidad relacionados con la vivencia de la primera experiencia sexual, de acuerdo con una práctica religiosa que señala que el sexo prematrimonial es prohibido.

Según lo descrito por los participantes en el ejercicio de la sexualidad, se viven cambios en lo que respecta a las primeras vivencias. Se señala un primer encuentro como un hito para el cambio puberal a la hombría, siendo así, que la narración de los entrevistados acerca del desarrollo su sexualidad, da cuenta de transformaciones que configuran significados dentro de su práctica sexual en la actualidad, lo que permite mirar estos resultados de acuerdo a los significados subjetivos que otorgan a este tema dentro del mundo masculino.

2. Explorar la construcción social de la masculinidad en hombres que viven en sectores populares del distrito capital.

De acuerdo al objetivo que planteamos dentro de la investigación, que versa sobre la exploración de la construcción social de la masculinidad, encontramos que los participantes describen modelos masculinos de acuerdo a estándares de los que son partícipes, definiendo de esta forma, algunas prácticas propias de su generación y pertenencia a una clase social. Siguiendo los planteamientos de Erickson (en Villar, 2005) de las etapas evolutivas, retomamos que los entrevistados se encuentran en la etapa definida como “Adulthood Temprana”, que se caracteriza por ser una encrucijada donde se ve comprometida la identidad personal, que hace posible observar incongruencias cuando plantean el contraste entre el modelo de ser masculino y las prácticas propias de su vivencia masculina.

Otra característica que define a los participantes de ésta investigación, es la pertenencia a un estrato social que da cuenta de una visión de clase que se incorpora en

nuestra investigación. Esta estructuración familiar, política y social, brinda un acceso particular a mundo de saberes que permite conformar la identidad personal. Es así, como se desarrollan modelos que son referentes, conforme a generaciones que corresponden a sus figuras parentales que dieron lugar a una enseñanza acerca del estereotipo de lo masculino, el cual debe circunscribir el actor social. Esto guarda relación con lo señalado por Trigo (2008), que identifica las diferencias generacionales dentro del sector popular: por una parte, los que crearon el barrio que son en el caso de los participantes, las figuras parentales, y por otra, la generación que nace en el sector popular constituido, que corresponde a la generación de nuestros entrevistados. Esta diferencia generacional destaca entonces, una vivencia distinta del sentido colectivo, y por tanto una vivencia distinta del mundo de la masculinidad. Es así como los participantes recrean el modelo ideal de masculinidad, mientras que su vivencia es desarrollada a través de un tránsito que pone en cuestionamiento este modelo en base las demandas que se tejen en el mundo de las nuevas masculinidades.

Las características masculinas, además de ser señaladas como parte del legado social que es determinado por la familia, guardan igual relación con otras características definitorias como lo son la etnia, el grupo generacional y la pertenencia a un sector económico determinado, lo que va a definir a la persona dentro de un mundo social. Estos planteamientos señalados en Botello (2005) nos permiten distinguir los tránsitos señalados en la experiencia de la construcción de la masculinidad. En primer lugar, se encuentra el mensaje que normaliza la masculinidad desde la infancia que reza que “*A los niños les gustan las niñas*”, discurso que los participantes suscriben. A su vez, en este tránsito de la identidad masculina destaca la diferencia entre el ser masculino, que es definido a través de una orientación heterosexual con otro de preferencia homosexual, reproduciendo el discurso de la heteronorma.

También, se señalan distinciones entre el papel de la mujer en el mundo del hogar y de la familia, que es diferenciado del papel del hombre en estos espacios, lo que destaca el triplete diferenciado de la masculinidad que plantea Cubillán (2012) al señalar la identidad masculina como distinto a ser niño, mujer y homosexual. Dentro de los modelos masculinos descritos por los participantes, encontramos que la distinción de los tipos de “hombres” viene dada por la tarea de diferenciarse del otro hombre, además, distinguirse de mujeres y niños; asimismo, el hombre se coloca en una posición de constante

competencia con el otro hombre, siendo la masculinidad una característica que debe ser afirmada y reafirmada permanentemente, como bien señala Botello (2005), cuando menciona que “ser hombre” tiene que ver con “ser público”, y éste objetivo se alcanza principalmente dentro de la familia, los grupos de pertenencia y demás grupos de referencia.

Paradójico a esto, los participantes manifiestan dentro del uso de su propia masculinidad, una constante competencia que guarda estrecha relación con el juego, en el que el modelo masculino es vivido desde unas características infantiles, donde no se asume responsabilidad en el hogar, ni en el trabajo. Tomando en cuenta la consideración de Alejandro Moreno (c.p. Ibarra, 2006), el modelo predominante madre-hijo, invita al hombre a mantener durante todo el tránsito de su vida una postura infantil ante el rol femenino, lo que se relaciona con lo que éste autor plantea sobre el ejercicio de la paternidad dentro de la familia popular venezolana, que no está vinculada con la presencia dentro del núcleo del hogar, que viene a reafirmar finalmente ésta imagen infantil del hombre. Todo lo anterior, coloca al individuo en disonancia conforme al modelo ideal de hombre y su vivencia subjetiva. Así, lo planteado por Ibarra (2006) quien establece que el hogar es un espacio para la mujer, se hace latente, y a su vez afirma que la participación del hombre en este espacio se da desde el aporte económico y la autoridad.

A su vez, este autor evidencia al hombre de sectores populares dentro del estereotipo de su identificación desde el sexo, que intenta “acostarse” con todas las mujeres y mide su virilidad en base a la cantidad de mujeres que “embaraza”. Sin embargo, este modelo masculino, no es parte de las prácticas de los participantes quienes, a pesar de que se circunscriben al sector popular, describen otra vivencia de la masculinidad dentro de éste espacio social. Esto hace notar, que la heteronorma dentro de la masculinidad en el sector popular, parece representar un quiebre que posibilita nuevas interpretaciones sobre el lugar del hombre.

Dentro de la definición masculina que describe un modelo ideal en la estructura social, observamos que existen prácticas que dan cuenta de las características descritas por el machismo, encontrándose dentro de la familia popular venezolana diálogos entre el matricentrismo y el machismo, aunque parezcan distintos, Vethencourt (1974) describe

que ambos se circunscriben a la misma polaridad dominante. Esto, hace notar un modelo particular de masculinidad encausado dentro de la educación familiar. De forma tal, que aunque los participantes tengan la pretensión de vincularse o desvincularse con el modelo machista y sus prácticas, éste es un ejercicio que va más allá de las formas individuales de manifestarse en la relación con los otros actores sociales, lo que es una reflexión importante que realizan, para desligarse del modelo machista, pero que en la práctica siguen reafirmando en las formas que Bonino (2003) señala como “micromachismos”, que guardan estrecha relación con prácticas de violencia naturalizada, que se hace evidente, sobre todo cuando los entrevistados hacen referencia a los “deber ser” que correspondería a las expectativas dentro del espacio de pareja principalmente, y en otros espacios sociales.

De igual forma, a través de estas reflexiones que los participantes realizan en torno al modelo machista, resaltamos lo descrito por Cubillán (2012) quien menciona que el machismo es narrado como un evento del pasado, y el hecho de asumirse como masculino, no siempre es asumirse como machista. En este caso, se hace notar por parte de los entrevistados la atribución de características machistas en otros hombres, lo que no le quita valor a las reflexiones que resaltamos anteriormente como importantes, sin embargo, es aquí donde señalamos que la reflexión sobre el modelo machista, aún tiene muchas prácticas que se hace necesario visibilizar para disminuir la brecha de asimetría de poder que describe la panorámica de la estructura social, que genera malestar por sus desigualdades.

Por otra parte, el rol social del hombre, guarda relación con un estereotipo de masculinidad dominante, puesto que lo posiciona en un espacio de privilegio dentro de la economía social, e incluye a la economía familiar, que corresponde a un ideal masculino eurocéntrico y burgués descrito por Flandrin (1979), quien destaca el perfil de masculinidad dentro de los sectores populares, que los participantes experimentan como incómodo al no poder cumplir con la totalidad del estándar social, y lo describen como un reto constante a sus capacidades, repercutiendo en una serie de malestares que es limitado en su manifestación pública. Ibarra (2006), menciona que el hombre es considerado como fuerte, valiente y no sentimental, cuestión a la que los participantes hacen mención a través de su inconformidad con la posibilidad de manifestar sus sentires,

alegando la necesidad de expresarlo, aun y a pesar de que éstos sean rechazados en distintos núcleos de pertenencia.

Dentro de los malestares de la masculinidad, también señalan los entrevistados, que las exigencias planteadas por el feminismo los colocan en una posición de desventaja, haciendo referencia a que en su cotidianidad, las mujeres pueden utilizar privilegios que le otorga el sistema patriarcal, y a su vez sigue reivindicando el lugar social de ésta, mientras que demanda la equidad en otros espacios, reubicando la masculinidad dominante en lugares que son considerados como pérdidas de privilegios para lo masculino.

Entonces podemos concluir en base a nuestro segundo objetivo planteado, que la construcción social de la masculinidad en los hombres entrevistados que viven en sectores populares del Distrito Capital, representa distintos retos en la actualidad. En este sentido encontramos que en los sectores populares se reproduce el modelo de masculinidad hegemónica. Actualmente se suma a esto, el enfrentarse con nuevas dinámicas que demanda nuevas masculinidades en el mundo social, lo que genera incongruencia entre lo deseado y esperado y los malestares vividos, puesto que el reproducir éste modelo heteronormado anacrónico, con las demandas políticas que representa gesta malestares, lo que abre la brecha para la posibilidad de crear nuevas reflexiones en la cotidianidad sobre múltiples posibilidades de masculinidades.

3. Conocer cómo se expresa la masculinidad en la sexualidad de los hombres que viven en sectores populares del distrito capital.

En lo que compete a nuestro tercer objetivo, encontramos el vínculo que se teje entre la masculinidad y sus implicaciones dentro de la vida sexual de los participantes. Es así, como se pone de manifiesto que la vida sexual y la masculinidad representan un continuo, y esto permite observar que dentro del mundo público y el mundo privado el ser masculino tiene una viva voz que reza en cuanto a la distinción de género.

De acuerdo a lo descrito por los participantes en relación a su masculinidad, encontramos que su definición guarda especial relación con la descripción de su cuerpo,

de esta forma, se sitúa el cuerpo en un lugar privilegiado para la caracterización de la masculinidad, lo que va a signar un lugar particular del hombre en el mundo social y a su vez, va a situar un lugar a las ciencias biológicas en cuanto a la distinción de género, dictando utilidad a dicho discurso. La definición que realiza la Organización Mundial de la Salud sobre el sexo, asume que las características biológicas diferencian al hombre de la mujer, centralizando el discurso de género en lo biológico. De la misma manera, encontramos en lo que mencionan los participantes, extractos de dicho discurso biológico, haciendo mención a su masculinidad a través de la descripción de su corporeidad, en especial de sus genitales. El carácter identitario de la masculinidad es atribuido, para los entrevistados, a un sentido biológico del uso del género. Aunque la distinción entre sexo y género ha situado al género como parte de la construcción sociocultural del individuo, es a partir de los aportes de Simone de Beauvoir en “El Segundo Sexo” (cp. Butler, 2010), que se hace evidencia de éste discurso dominante que sigue teniendo implicaciones en la relación que sostenemos con el género que suscribimos. De esta manera, notamos cómo sigue el discurso científico permeando nuestra relación con el género a pesar de los avances dentro de las áreas de estudio de las ciencias humanas, en la que se destacan los aportes del feminismo, que invitan a la comprensión del papel que tiene la cultura en la definición del género.

De acuerdo a los planteamientos de Tova (2006) sobre la masculinidad hegemónica, se define un tipo de cuerpo y su uso, de acuerdo a una normativa social que va a dar lugar a la fuerza como dispositivo para manifestar la masculinidad, elemento planteado por los participantes cuando asumen la premisa “*si no tienes fuerza, estás jodido*”, otorgándole una primacía al cuerpo como manifestación del ser masculino, que no solamente debe ser mostrada en una circunstancia en particular, sino que a su vez, debe ser reafirmada en toda ocasión que lo amerite. Es importante destacar lo rescatado por Beatriz Preciado (c.p. Ortega, 2012) quien sostiene que nuestros cuerpos están en sujeción a otros cuerpos, y que es en éste espacio de dominio donde se gesta la masculinidad, definiendo la autora al orgasmo como un producto retrospectivo de dicha interacción. De esta manera, asumimos la importancia singular que tiene el cuerpo dentro del ejercicio de la vida sexual masculina y su interacción con el Otro, que genera placer.

Moreno (2012), señala al cuerpo dentro de una formación social que muestra elementos de género, de clase, contexto social, entre otros. Asimismo describe que, para

que un cuerpo corresponda a un tipo masculino de “hombre de verdad”, éste debe mostrar atributos como la resistencia, la capacidad, la fuerza, cierta complejión y tono muscular, así como determinadas marcas o adornos, posturas y movimientos, lo que obedece a procesos de construcción social que fomentan esta visión de la corporalidad masculina. De acuerdo a lo señalado por los participantes, se destaca que dentro de la educación familiar, el cuerpo viene a ser sujeto y objeto de la definición de la adscripción a un género particular, lo que es resaltado por Tova (2006), cuando menciona que el proceso disciplinario del cuerpo comienza en la niñez, que va describiendo la identidad masculina conforme a un lugar social dentro de la familia, pero que además da cuenta de una forma particular de vincularse con lo femenino.

Es así, como la interpretación de la masculinidad, viene dada para Cubillán (2012), con un sentido de pertenencia, aspecto que los entrevistados desarrollan dentro de una serie de manifestaciones que dan cuenta del carácter público de las expresiones masculinas, que se deben asumir en un espacio público, lo cual guarda relación con lo señalado por la autora, quien plantea que el “ser hombre” es un valor alcanzado tras la pubertad. Es en este cambio donde la sexualidad es protagonista de dicha transición, cuestión que da pie a la virilidad como elemento significativo.

La virilidad, que es la norma moduladora de la masculinidad, se presenta como una invitación latente ante la iniciativa sexual, lo que crea en los hombres una angustia por la búsqueda compulsiva de encuentros sexuales, según lo señalado por Pignatiello (2012). En la narración de los entrevistados, dicha angustia no es descrita como parte de la vivencia de la sexualidad, sino más bien alude al mandato social que describe “*uno como hombre no se niega*”, y aunque esto pueda generar angustia y malestar, no es expresado desde dichos sentires, sino más bien incorporado dentro de su subjetividad en torno a las vivencias de la sexualidad. A todo esto, los planteamientos de Horowitz y Kaufamn (1989; en Liendro, s.f.) de que la tensión interna de la sexualidad masculina radica entre el placer y el poder, dibujan una sexualidad enmarcada de acuerdo al género, configurando así el rol masculino dentro del espacio íntimo.

De esta forma, la masculinidad va dando un perfil particular, en este caso dentro de la comunicación, que trae como consecuencia, la descripción de una estructura singular de la relación con el otro, donde el ejercicio del poder es significativo dentro y fuera del

espacio íntimo que configura la sexualidad. A pesar de que los participantes plantean que la sexualidad se encuentra “*en todo*”, sus angustias en torno a la potencia viril son silenciadas, para así cumplir con el estereotipo de masculinidad. Para Pignatiello (2012), el hablar posibilita encontrarse desde otra perspectiva con la sexualidad, cuestión que permite dar frente a la angustia ante la exigencia de una potencia viril. Lo que destaca la experiencia de intercambio dentro de la entrevista, como un espacio para el contacto íntimo de sus propios sentires, experiencias, prácticas, recuerdos, entre otros, elementos descritos conforme al ejercicio de su sexualidad.

Conforme al vínculo del ser masculino con la pareja, la virilidad sigue manifestando su vital importancia, prestándose para describir las formas de relación. Según Vethencourt (1974), en los sectores populares, dentro del núcleo familiar es valorado que el hombre tenga varias mujeres, sea este valor inculcado por la madre o el padre, lo que guarda relación con lo manifestado por los participantes, en cuanto a la fidelidad dentro de la pareja, quienes asumen que la mujer naturalmente ha de ser fiel, mientras que la naturaleza del ser masculino es ser infiel. Esto, denota un carácter natural a una práctica socialmente construida. El valor de la monogamia, por ende la dicotomía fidelidad/infidelidad está estrechamente relacionado con una forma particular de plantearse el modelo familiar que Tova (2006), describe como un modelo sustentado en la institución del matrimonio monogámico y la familia nuclear, lo que acarrea una valoración de los estereotipos de género descritos a través de estos polos de fidelidad/infidelidad.

Estos polos de fidelidad/infidelidad guardan relación con lo que suscriben el discurso moralista (monoteísta y eurocéntrico) y el discurso biológico, que sitúa diferencias sobre cómo se asume la infidelidad dentro del modelo masculino y dentro del modelo femenino. Es nuestra intención entonces, trascender a estos diálogos y centrarnos en la vivencia de la persona, que posibilita e imposibilita la aceptación de vivencias en el mundo de la fidelidad, que están atravesadas culturalmente, ante lo cual no necesariamente los entrevistados se posicionan ante estas reflexiones. Es así como destacamos, que la vivencia psicosocial de los participantes al ser interpelados sobre el tema de la infidelidad, tiene la particularidad de preferir el silencio de dicha práctica que es señalada como inadecuada, antes que cuestionar las razones de ser del modelo de pareja monogámico.

En cuanto a otras formas de describir al hombre en pareja, encontramos que una labor prescrita para el rol masculino es satisfacer sexualmente a la mujer. De acuerdo a lo señalado por Butler (2010), la heterosexualidad se encuentra naturalizada dentro de nuestras prácticas, lo cual va a definir una postura particular dentro de la identificación de género y el deseo. Esto, invita a la reproducción del mandato social de la virilidad, por parte de los entrevistados, que debe suscribir un hombre al identificarse como masculino, lo cual trae la tarea de ser garante del placer sexual de la pareja, y representa una relación de poder gestada en la distinción de género, que se encuentra como parte importante dentro del desarrollo de la sexualidad masculina, otorgando ese lugar que privilegia al hombre viril en el ejercicio sexual en pareja.

En cuanto a este tema de la virilidad, Cubillán (2012) plantea la descripción de la virilidad que es definida dentro de un espacio económico, y destaca la tarea obligante de la masculinidad el mantener este rol dentro de la familia y en cualquier espacio social. Así, es como la descripción de los participantes da centro al dicho popular de “*El hombre propone y la mujer dispone*”. En este sentido, se vuelve a describir al hombre dentro de la primacía de los vínculos sociales, siendo al que se le demanda la iniciativa dentro de múltiples espacios, entre los cuales destacamos la intimidad en pareja, específicamente la sexualidad.

Estos planteamientos de una masculinidad particular, para los hombres caraqueños en sectores populares guarda relación con lo planteado en Botello (2005) sobre la teoría de los roles, que dibuja unas diferencias particulares entre lo femenino y lo masculino, caracterizando una complementariedad entre ambos sexos. Esta forma de reproducir dicho discurso, permite sostener los beneficios y los malestares que se puedan tejer en torno a la demanda de ser “hombre”.

La relación planteada de la masculinidad con la sexualidad, corresponde a la viva expresión de la masculinidad dentro del espacio íntimo de la sexualidad, destacando que dentro de las funciones del ser masculino en los sectores populares, la virilidad juega un papel fundamental para la manifestación adulta del ser masculino. Lo que puede manifestar en ciertos momentos una angustia sobre el desempeño dentro del mundo de la sexualidad, que guarda estrecha relación con el mandato social que dicta que impide al hombre cometer errores, solicitar ayuda, manifestar sentimientos y en toda situación

mantenerse un paso antes (frente al triplete diferencial), lo que destaca la demanda de tener lugares de dominio, que en este caso destacamos, que incluye la satisfacción sexual de la mujer como un espacio donde se reafirma el rol masculino.

Objetivo General

Comprender la vivencia psicosocial del fenómeno de la masculinidad en la sexualidad de hombres que viven en sectores populares del Distrito Capital.

Finalmente, en la comprensión de la vivencia subjetiva de la sexualidad, se suscribe un entendimiento al estereotipo de género, que hace vida dentro del espacio íntimo en el que se gesta el vínculo sexual. Es así, como las diferencias de género van a tener lugar en áreas personales de índole público y privado.

De acuerdo con Largade (cp. De García, 2000), el género es un hito que brinda orden y estructura como medio de control social, lo que va a ir configurando el mundo personal, y con esto la identidad. De acuerdo a esto, Butler (2010) describe al género como una forma de normalizar, asignando un lugar al deseo, de acuerdo a la idea de heterocentralidad que garantiza la reproducción de la heteronorma con respecto al sexo, género y filiación. Es así como los participantes responden ante este pensamiento, conforme a las prácticas y las vivencias que dan cuenta de una suscripción a un sexo, a un género y a una filiación particular, en lo cual se ve impregnado el régimen político del uso de sus cuerpos, que es la máxima de la heteronorma que describe la autora feminista.

La identidad es un proceso de interpretación, que se va desarrollando en la persona en distintas etapas y se desarrolla en múltiples lugares sociales. Esto corresponde a lo mencionado por Buenfil (1985, cp. Botello, 2005) sobre los polos de identidad, y Botello (2005) lo señala como un proceso interpretativo, en el que el joven del sector popular va a ir definiéndose conforme al mundo social que lo estructura. De acuerdo a Fonseca y Quintero (2009), este juego identitario va gestando control y restricción en cuanto al poder, planteamiento que secunda Butler (2010), cuando describe que, en la distinción de género se crea una relación de poder. Los participantes sitúan una distinción en el rol femenino y el rol masculino, en la cual manifiestan que existe un espacio de poder público

para lo masculino, mientras que existe otro para lo femenino, que se restringe al lugar de la familia. Siendo que los entrevistados hacen mención al poder dentro del mundo femenino y el masculino, esto no rompe con la asimetría de poder de la que parte la masculinidad.

En los planteamientos de Bonino (2003), Salinas y Arancibia (2006), y Guevara (2006), se versa sobre unas nuevas masculinidades que van a brindar un nuevo lugar a las prácticas machistas, herencia que recibimos de un mundo de imposiciones culturales del cristianismo, donde también convergen los prejuicios y tabúes alrededor de la sexualidad y sus diversas manifestaciones. Es en este sentido, rescatamos la manera en que dos aspectos que aparentemente se encuentran desvinculados por el espacio social (siendo descrita la masculinidad dentro de un espacio público, y a la sexualidad desde un espacio privado), ambos hacen culto al mismo individuo, por lo que no puede haber una diferenciación. Esto nos permite situarnos en que la vivencia psicosocial del fenómeno de la sexualidad, guarda un estrecho vínculo con la descripción que se asume dentro del género.

La vivencia subjetiva de un fenómeno, converge en un motivo personal y político, entre los cuales se encuentra el contexto social, que es abrazado por lo político y que estructura lo personal. Es así, como la historia sexual del hombre suscribe prácticas sociales en cuanto a su iniciación y desarrollo. Conforme a lo señalado por los participantes, dentro del contexto social del sector popular es demandada una iniciación en edades tempranas, lo que corresponde a un modelo viril donde se asume que el hombre está naturalmente preparado para la ejecución de su sexualidad. Esto guarda relación con los planteamientos de Horowitz y Kaufman (1989; en Liendo, s.f.), sobre la administración pública de la sexualidad, que los participantes lo narran como las posibilidades de comunicar o no comunicar el ejercicio y vínculo dentro de la vida sexual. Según estos autores, es así como el control de sentimientos forma parte igualmente de la imagen que preserva la identidad masculina, que según los participantes es descrito como un evento que no debe ser parte de las conversaciones de hombre a hombre, otorgándole juicio moral al tema de la sexualidad, y reproduciendo el modelo masculino en el que el hombre es desprovisto de emociones.

Retomando lo planteado por Vethencourt (1974) sobre el machismo, que responde a las características regresivas, impersonales y egocéntricas de quien hace uso de sus prácticas, encontramos que los micromachismos, los neomachismos y el machismo invisible, son prácticas que se suman a la vivencia de nuevas masculinidades, en el que se va desmontando el discurso machista, por un lado; y por otro lado, se le sigue haciendo culto a éste modelo masculino que sostiene una asimetría de poder en su vínculo con la imagen femenina. Es de esta forma como resaltamos lo planteado por Foucault (en Bonino, 2003), quien señala que es preciso comprender cómo las grandes estrategias de poder hayan su asidero en el ejercicio de microrrelaciones de poder, y declarar y transformar esas prácticas microviolentas, es el primer esbozo para alterar su condición de poder.

Dentro de éstas distinciones planteadas por Foucault (1984), la sexualidad va a ser un canal para la búsqueda del placer, un constante medio para aumentar la autoestima y confirmar la masculinidad, lo cual sitúa al hombre dentro de un modelo de masculinidad que debe confirmar y reafirmar, y que resulta en malestares, al no poder cumplir con las exigencias que describen dicha masculinidad como un modelo homogéneo. Esto permite por un lado, cuestionar éste modelo masculino a través de la vivencia que se gesta en la actualidad, de acuerdo a lo manifestado por los participantes que han asumido una orientación sexual particular y se suscriben a un mundo social específico. Según la feminista Witting (c.p. Ortega, 2002), las características de género han de ser reafirmadas constantemente, lo que distingue una necesaria ruptura del modelo lineal sexo-género, para posibilitar la puesta en escena de nuevas formas de vivir e interpretar el género. Lo que sigue sosteniendo la impermeabilidad ante el modelo burgués de género, es el carácter político que da sentido totalizador a la estructura del mundo social, postulado que Fonseca y Quintero (2009) sostienen en sus planteamientos. En este sentido, es precisamente dentro de la ambivalencia que otorgan los participantes dentro “del deber” y lo que se asume como “es” de la masculinidad, donde precisamente se señala la interpelación ante un único modelo de masculinidad dentro del sistema cultural patriarcal.

De acuerdo a nuestra mirada, en cuanto al planteamiento de una sexualidad atravesada por la luz del género, destacamos que no sólo el género dibuja un factor que configura la vida social de la persona, y asumimos una postura antiesencialista del feminismo, reconociendo así lo escrito por West y Jaramillo (2000) sobre las posibilidades

de identidad que van caracterizando a la persona, postulado que Buenfil (1985, cp. Botello, 2005) señala al mencionar que el género se ve sumado a otras características, como son: las actividades sociales, laborales, así como la pertenencia a un estrato social, el nivel de escolarización, entre otras características que van signando un lugar social al individuo. Es así como suscribimos al género como otra característica que va a configurar el mundo social del individuo, y en este caso, nuestro especial interés en el mundo sexual de la persona.

Asimismo, es importante el reconocimiento de la diferencia para la validación de múltiples identidades intragénero e intergénero, postulado que suscribimos dentro del feminismo cultural y el feminismo de la diferencia, donde se reconocen las distinciones que estructuran el género dentro una cultura particular, pero que a su vez, permite la permeabilidad de éstos modelos de género, posibilitando el reeditar imágenes de género dominantes. Esta puesta posmoderna, incorpora además del género, otras normas sociales que caracterizan la opresión de un sistema dominante. Es así como el género va brindando las posibilidades de transformación personales y sociales. Además, Cubillán (2012) hace un énfasis particular que suscribimos, donde señala que el género no es un artificio del cual podemos prescindir, sino es mediante la experiencia y el reconocimiento de sus características que podemos transformar sus prácticas. Por tanto, nuestra investigación busca abrir canales comunicativos del ejercicio íntimo de la sexualidad, para permear la estructura dominante heterocentrada, y dar cuenta de los malestares que se pueden estar viviendo dentro de éste modelo anacrónico y sutil, que aún en la actualidad encontramos vigente en los sectores populares.

Finalmente, subrayamos la importancia de reconocer el carácter performativo del género descrito por Butler (2010), que lo referencia como una imitación que reproduce fantasías, donde “todo lo que somos es una imitación o sombra de la realidad”. Es así, como incorporándonos al mundo social sostenemos éste carácter de las demandas, pero también una voz transformadora dentro de las prácticas sociales, lo que hace necesario en primer lugar, la comprensión de las normas y estereotipos para poder apelar por la transformación. Es así, como apuntando hacia nuestro objetivo general que plantea **“Comprender la vivencia psicosocial del fenómeno de la masculinidad en la sexualidad de hombres que viven en sectores populares del Distrito Capital”**, apostamos a la descripción de las prácticas masculinas dentro de la sexualidad, para

posibilitar la transformación dentro de “lo masculino” en el mundo personal y social, para que dicha transformación rescate otros *performance* dentro de la vivencia subjetiva de la masculinidad.

VIII. CONCLUSIONES

Dentro del mundo científico donde las investigaciones de masculinidad tienen una breve historia, destacamos la voz de las vivencias masculinas respecto de la sexualidad. En este trabajo damos cuenta de que la masculinidad cobra sentido como constructor, y puede limitar y/o restringir un mundo de posibilidades alternativas que dentro de las mismas prácticas guardan múltiples significados. Es así, que la imposición normalizadora busca encausar las prácticas sociales masculinas, hecho que se imposibilita para los participantes de este estudio en el mundo práctico.

Conforme a lo encontrado en la investigación, se destacan los aspectos que se definen como netamente masculinos, que incluyen una corporeidad específica, donde los genitales son principio y fin para la identidad. El hecho de que los hombres se centren en su genitalidad, desensibilizando y minimizando el resto del cuerpo, tiene que ver más con la forma en que se aproximan a la sexualidad y al erotismo desde el propio aprendizaje de la masculinidad y la hombría. Esto mismo, es reforzado en el discurso biológico de las ciencias, que legitima al cuerpo como centro de la identidad masculina. Es por esto que consideramos que el manejo del cuerpo dentro de las ciencias debe dibujarse de otra manera que incorpore subjetividades, más allá de la descripción fragmentada del cuerpo.

Es así, como los participantes de esta investigación permiten evidenciar una construcción de lo masculino enmarcado en doctrinas heteronormadas, y a su vez, en el triplete diferencial de lo atribuido a la mujer, el niño y el homosexual, lo cual limita la posibilidad de pensar en distintos modelos de lo que es ser masculino, que resguarda tras su práctica malestares e inconformidades, al invitar a comparaciones que inciden directamente en la definición del hombre como con menores posibilidades, al observar que no puede cumplir con los requisitos socialmente establecidos, que impide la demostración de sentimientos, y que a su vez, genera quiebres dentro del mismo género masculino al gestarse en constantes luchas de poder y de reconocimiento de capacidades frente a otros miembros del género. De esta forma, aunque se invite a romper estas estructuras de poder, es necesario reconocer que el esfuerzo debe ser colectivo, es decir, que la ruptura con este modelo, ampliamente definido como el modelo burgués, involucra

la aceptación de las posibilidades polifónicas en cuanto al género, clase social, entre otras características que inciden en la conformación de una identidad masculina.

Por su parte, la vivencia masculina de la sexualidad está muy relacionada con el mundo social, lo cual tiene implicaciones directas del mundo pornográfico que, dentro del sistema patriarcal del que parte, apela a los patrones conservadores para silenciar la sexualidad dentro del mundo público, restringiéndolo al uso privado, lo que ha traído como consecuencia que la educación sexual se vea impregnada por el mundo pornográfico. El silenciar el tema de la sexualidad legitima el discurso de la pornografía como educador sexual, y de esta forma la estructuración social del mundo patriarcal, recrea una verdad sobre la sexualidad. Es así como rescatamos que la sexualidad no debe asumirse como exclusivo de un espacio privado, sino que es necesario que se reconozca dentro de otros espacios sociales que son públicos, como dentro de la comunicación familiar, para dar pie a nuevas formas masculinas de vivir la sexualidad, que permita una práctica más vinculada con el reconocimiento corporal y el mundo de los afectos.

De esta forma, en la historia de la sexualidad de los entrevistados se describe un tránsito desde primeras experiencias en pareja marcadas por una satisfacción netamente narcisista, que luego toma en cuenta las necesidades y el bienestar de la otra persona, cuya finalidad viene a ser una reafirmación más de la identidad masculina. Es así como, la satisfacción sexual de la mujer representa un factor más dentro del repertorio de lo masculino. También es importante rescatar que las primeras experiencias sexuales de los informantes están marcadas por sentimientos de ansiedad, miedo al rechazo, incertidumbre por lo no conocido, entre otros factores. Lo que da cuenta de que la vivencia masculina de la sexualidad, sólo es una parte de la vivencia humana de la sexualidad. Estos cambios en la sexualidad que relatan los participantes, pueden ser propicios para incorporar el tema de la sexualidad en el espacio educativo y en la familia, de distintas formas de acuerdo a la etapa de vida y la experimentación sexual que se geste en distintos momentos.

Dentro de la incorporación del rol de género, existe una diferenciación importante entre aquellos elementos que aluden a éste en el sentido tradicional, con el cual los estudios de género han determinado los rasgos que la cultura impone para la asunción de la identidad, y formas de producción de la sexualidad cargadas de estereotipos y mitos,

que son determinados de acuerdo al despliegue masculino-femenino en los modelos de ejercicio del placer. Es así como el modelo masculino que reproduce una estructura donde deben negarse los sentires, imposibilita reconocer y profundizar una experiencia que de cuenta de más sentires dentro de la narración de la vivencia masculina de la sexualidad en los participantes. Por otro lado, al no ser relatadas, imposibilitan la reflexión sobre sus prácticas, cuestión que busca resguardar el posible juicio ante su virilidad que pueda tenerse desde las interlocutoras que busca comprender sus prácticas.

En nuestro caso, proponemos que dentro del mundo de la sexualidad, la caracterización de lo femenino y lo masculino forman parte de una distinción pública de roles, mientras que nuestra mirada apunta a trascender dicha distinción para asumir el carácter performativo de género, que invita a una comprensión de lo humano dentro del ejercicio de la sexualidad. Es así como cobra sentido el reconocimiento de los intercambios que han permitido la transformación de la interpretación de la masculinidad. De acuerdo al enunciado feminista de que “lo personal es político”, destacamos que la vivencia personal y humana trasciende a los estereotipos de género, lo que invita a reivindicar el lugar social de la sexualidad para reconocer lo que se gesta individual y vincularmente, dentro de ésta experiencia.

Además, acordamos con lo planteado por Fanny Cubillán (2012), quien afirma que la masculinidad habla del acontecer y el devenir de una sociedad, y no puede definirse fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los actores sociales. De esta forma, reconocemos que el contexto al cual pertenecen y del cual se nutren los participantes, recrea un mundo particular de saberes, que van configurando la identidad personal del individuo, y en medio de su cotidianidad, identificamos una reestructuración de lo que es comprendido como masculino, que guarda implicaciones directas con el mundo de los afectos, características que se conjugan dentro del ejercicio de la sexualidad. Asimismo, resaltamos que dentro de este mundo de saberes de la cotidianidad, se asume al modelo machista como un modelo del pasado, mientras que las consecuencias de dicho modelo guardan vigencia en la actualidad.

Otra característica que debemos señalar es la interacción de lo masculino con lo femenino, que resulta de cercanía y distancia a la vez, donde el aproximarse a lo femenino se hace desde la posible imagen de “pareja”, y se distancia al asumir los roles

como lugares distintos dentro de la sociedad, lo que hace que la figura femenina sea un referente para la masculinidad. Es así, como el lugar desde el que se vincula el hombre, con su cercanía y su distancia, hace evidente prácticas microviolentas que buscan reafirmar el lugar social del hombre, y representa una incongruencia ante los cambios y transformaciones que vive el modelo masculino tras las reivindicaciones que ha logrado el papel femenino en la dinámica social.

IX. RECOMENDACIONES

- ⌘ Pudimos notar que el hecho de ser mujeres investigando estos temas influyó de forma directa tanto en la manera de dirigir la investigación, como en la interacción con los participantes, lo que da cuenta por una parte, de las estructuras de género que no sólo atraviesan lo masculino sino también a lo femenino desde las estructuras patriarcales y socio-culturales en general; y por otra parte puede estar demostrando la poca profundización que hacemos hombres y mujeres de éstos temas, que al tocarlos con un extraño nos interpela desde el género y nos invita a reaccionar de forma incitante frente al otro interesado(a) en nuestra historia. Es por esto que recomendamos realizar investigaciones similares, desde una mirada masculina que permita contrastar nuestra mirada femenina.

- ⌘ Recomendamos para futuras investigaciones que el *rapport* entre entrevistador y entrevistado, sea una característica fundamental para desarrollar la entrevista. Ya que pudimos notar cómo el tema de la sexualidad, al no ser abordado en lo cotidiano, dificulta la reflexión sobre su práctica desde la profundidad, lo que puede tomar un sentido con mayores restricciones de lo narrado al abordarlo con una persona con la que no se ha creado el ambiente de apertura y confianza.

- ⌘ Realizar el estudio de estos fenómenos desde una visión transgeneracional, que permita contrastar las diferentes reflexiones de lo masculino a lo largo de la vida.

- ⌘ Profundizar en futuras investigaciones, haciendo uso de herramientas de análisis, como son las historias de vida, para aproximarse con mayor detalle a la vivencia masculina desde la sexualidad.

- ⌘ Continuar con el estudio del hombre en la sociedad venezolana, que guarde relación con otras características identitarias, reconociendo que el sector popular no es el único donde se estructura una identidad masculina.

X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A., Knobel, M. (1966). La Masturbación y lo mecanismos maníacos. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, vol. 3 (3).
- Aguilera, S. (2009). Una Aproximación a las Teorías Feministas. *Revista de Filosofía, Derecho y Política*, n° 9, pp. 45-82.
- Almudena, H. (2007). Sexo, Género y Poder. Breve Reflexión sobre Algunos Conceptos Manejados en la Arqueología del Género. *Complutum*, vol. 18, pp. 167-174.
- Álvarez, F., Gómez, L., Acosta, C., Eljaiek, L., Saade, M., Vargas, P. (1990). Estudio Descriptivo del Comportamiento Sexual de Hombres y Mujeres que Mantienen relación de Pareja en Barranquilla. *Investigación y Desarrollo*, 1 (1), pp. 31-45.
- Álvarez, O., León, M. (2004). *Boletín en Cifras: Violencia contra las Mujeres*. Caracas, Venezuela. Recuperado en: <http://cem.ve.tripod.com/sitebuildercontent/sitebuilderfiles/boletinviolencia.pdf>
- Bardi, A., Leyton, C., Martínez, V. (2003). Masturbación: Mitos y Realidades. *Revista de la Sociedad Chilena de Obstetricia y Ginecología Infantil y de la Adolescencia*, vol. 10 (1).
- Bastidas, P. (s.f.). *Los Derechos de las Mujeres en la Perspectiva Histórica comparada y la Influencia de una Cultura Patriarcal y Adrocéntrica de la conformación del Ordenamiento Jurídico*: Madrid.
- Batres, J., Ortiz, A., Chivalán, B. (2011). *Tensiones y Respuestas del Modelo Dominante de Masculinidad en estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala*. Centro de Investigaciones en Psicología "Mayra Gutiérrez": Guatemala
- Baylina, M. (1997). *Metodología cualitativa y estudios de geografía y género*. Recuperado en: <http://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n30p123.pdf?origin=publicationDetail>
- Berger, P., Luckmann, T. (1968). *Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu editores: Buenos Aires-Argentina.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la Sexualidad Masculina*. Paidós, Buenos Aires.
- Bonaparte, H. (s.f.). *La Condición Masculina: ¿Es un privilegio ser varón?*. Rosario, Argentina.
- Bonino, L. (2003). Micromachismo. El Poder Masculino en la Pareja "Moderna". *Voces de Hombres por la Igualdad*. Recuperado en: <http://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/07/micromachismos-el-poder-masculino-en-la-pareja-moderna.pdf>

- Boscán, A. (2006). Propuestas Críticas para la Concepción No Tradicional de la Masculinidad. *Opción*, vol. 22 (51). Recuperado en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1012-15872006000300003&script=sci_arttext
- Botello, L. (2005). *Identidad, Masculinidad y Violencia de Género*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Bourdieu, P. (1998). *La Dominación Masculina*. Editorial Anagrama, S.A.: Barcelona.
- Butler, J. (2000). El Marxismo y lo Meramente Cultural. *New Left Review*, n° 2, pp. 109-121.
- Butler, J. (2007). *El Género en Disputa. El Feminismo y la Subversión de la Identidad*. Paidós Editorial. Barcelona, España.
- Butler, J. (2010). 3ª Edición. *Deshacer el Género*. Paidós, Madrid. Büsch, G. (2012). Una Puerta Política de la Identidad. *Masculinidad(es)*, n° 1, pp. 7-8.
- Camacaro, M., Orm, K. (2001). Sexualidad Masculina Patriarcal: Improntas Culturales que ensombrecen el rostro humano de los Hombres y la vida de las Mujeres. *Revista Estudios Culturales*, Vol. 4 (8). Recuperado en: http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/estudios_culturales/num8/art9.pdf
- Chavarría, E. (2001). Aspectos éticos relevantes para la investigación: retos para el enfoque cualitativo. *Revista de las Sedes Regionales*, vol. 2 (2-3), pp. 31-41, Universidad de Costa Rica. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66620304>
- Contreras, J., Marquina, M., Quintero, A. (2008). La Mujer en el Contexto de la Familia Popular Venezolana, *Fermentum*, n° 53, pp. 478-492.
- Cubillán, F. (2012). *Cada uno es Hombre como se le antoja. La Escuela como Espacio para la Construcción del ser masculino*. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Escobar, J., Bonilla, F. (s.f.). Grupos Focales: Una guía Conceptual y Metodológica. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, vol. 9 (1), pp. 51-67.
- Falcón, M. (2007). Psicoanálisis, Sexo y Política. *Revista Electrónica de Psicología Política*, vol. 5 (13), pp. 1-11.
- Fernández, A. (2010). Desplazamientos de la Antropología y el Feminismo. *Revista de Antropología Experimental*, n° 10, pp. 55-91.
- Fonseca, C., Quintero, M. (2009). La Teoría Queer. La De-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, vol. 69, pp. 43-60.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la Sexualidad. La Voluntad del Ser*. Siglo XXI Editores,

- S.A., México, D.F.
- Foucault, M. (1980). (2ª Ed.). *Microfísica del Poder*. Las Ediciones de La Piqueta., Madrid.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la Sexualidad II. El uso de los Placeres*. Siglo XXI Editores, S.A., Buenos Aires.
- Foucault, M. (1987). *Historia de la Sexualidad III. La Inquietud del Sí*. Siglo XXI Editores, S.A., Buenos Aires.
- Flandrin, J. (1979). *Orígenes de la familia Moderna*. Grijalbo, Barcelona.
- Figari, C. (2008). Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros. *La Ventana. Revista de estudios de género*, vol. 3 (27).
- Flores, A. (2011). En el principio, El Sexo: de Pornografía y Reproducciones Simbólicas. *Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*, n° 77.
- Freud, S. (1905). Obras completas de Sigmund Freud. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- García, R. (2000). *La Desconstrucción de la Masculinidad como Construcción de la Democracia*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Gómez, N., Marcenaro, L., Meza, K. (2013). *Discriminación sutil por parte de Jóvenes Universitarios del área metropolitana de San Salvador hacia la Homosexualidad*. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", El Salvador.
- González, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, n° 29. Recuperado en: <http://www.rieoei.org/rie29a04.PDF>
- Hurtado, S. (1991). *Matrilinealidad o Crisis Familiar en Venezuela*. Saber-ULA, n° 2, pp. 85-94.
- González, J. (2008). Discursos de Encuentro y Tensión en torno a la Imagen de la Mujer Venezolana y la pornografía. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol. 13 (30).
- Guevara, E. (2006). Construcción de la Masculinidad en la Escuela y la Familia en Jóvenes Universitarios. *Psicología para América Latina*, n° 8. Recuperado en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1870-350X2006000400015&script=sci_arttext
- Hurtado, S. (1991). Matrilinealidad o Crisis Familiar en Venezuela. *Fermentum*, 1 (2).
- Ibarra, C. (2006). *La Familia en el Contexto Popular*. Fundación Centro Gumilla, Caracas.
- Informe del Observatorio Venezolano de Violencia. (2013). El Universal, jueves 26 de diciembre de 2013. Recuperado en:

- <http://www.eluniversal.com/sucesos/131226/informe-del-observatorio-venezolano-de-violencia>
- La Cecla, F. (2005). (1era Ed.). *Machos, sin ánimos de ofender*. Siglo XXI de Argentina Editores, Argentina.
- León, E. (2009). El giro Hermenéutico de la Fenomenología de Martín Heidegger. *Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 8 (22), pp. 267-283.
- Lezama, E. (2013). "Mi mujer me pega". *El Tiempo*, lunes 9 de septiembre de 2013. Recuperado en: <http://eltiempo.com.ve/venezuela/violencia/mi-mujer-me-pega/106105>
- Liendro, E. (s.f.). *Sexualidad Masculina: Algunas Reflexiones desde la experiencia de trabajo entre hombres*. Oaxaca, México.
- Lizardo, T. (2008). *La Construcción Social de Relaciones Sexistas: Aproximación Feminista a los Mecanismos de Discriminación hacia las Mujeres*. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Ortega, C. (2002). *Miradas de Género de Woolf a Haraway*. UOC Estudis Literaris
- Martínez, M. (2006). *La investigación cualitativa: síntesis conceptual*. Recuperado en: https://mail-attachment.googleusercontent.com/attachment/u/0/?ui=2&ik=65d1dd77ca&view=att&th=13b922ad58d87cea&attid=0.3&disp=inline&realattid=1421204571528626176-3&safe=1&zw&saduie=AG9B_P81PN2Vb6TLFGyrHzLUYT1A&sadet=1355371200369&sads=0C1XeWVd8Uugj7YKPCpHBV1G0IY
- Martín-Baró, I. (1990). (4ª Ed.). *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. UCA Editores: El Salvador.
- Medina, W. (2013). *La violencia no distingue de género*. <http://panorama.com.ve/portal/app/push/noticia89772.php>
- Millet, K. (2010). *Política Sexual*. (Colección Feminismos) Ediciones Cátedra: Valencia-España. Recuperado en: http://www.mujiresenred.net/IMG/article_PDF/article_a1882.pdf
- Moreno, A. (2007). *La Familia Popular Venezolana. Temas de Formación Sociopolítica*. Fundación Centro Gumilla: Caracas.
- Moreno, L. (2012). Cuerpo Masculino, Marcas y Estructuras Performativas. *Masculinidad(es)*, n° 1, pp. 9-10.
- Pignatiello, A. (2012). *Eso que se ve tan Natural. Revés de la Masculinidad*. Recuperado en: <http://revesdelamasculinidad.wordpress.com/2012/03/14/eso-que-se-ve-tan->

natural/

- Reyes, A. (2012). La Disfunción del Orgasmo. *Ciencia UANL*, n° 57, pp. 126-130.
- Robles, B. (2011). La Entrevista en Profundidad: Una Técnica útil dentro del Campo Antropofísico. *Redalyc*, vol. 18 (55), pp. 39-49.
- Rodríguez, (2012). Nueva/s Masculinidad/es. *Masculinidad(es)*, n° 1, pp. 30-33.
- Romero, V. (2012). Los Albuques: Un Espacio Simbólico de Competencia entre Hombres. *Masculinidad(es)*, n° 1, pp.17-19.
- Salinas, P., Arancibia, S. (2006). Discursos Masculinos sobre el Poder de las Mujeres en Chile. Sujetos y Subjetividades. *Última Década*, vol. 14 (25), pp. 65-90. Recuperado en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362006000200004&script=sci_arttext
- Sierra, J., Perla, F., Gutiérrez, R. (2010). Actitud hacia la masturbación en adolescentes: propiedades psicométricas de la versión española del Attitudes Toward Masturbation Inventory. *Redalyc*, vol. 9 (2), pp. 531-542.
- Sklarevich, S. (2002). Un Recorrido por la obra de Hanna Arendt. *La Trama de la Comunicación*, vol. 7.
- Sorli, N. (2002). Breve Historia de la Sexualidad. *Revista de Sexología Identidades*, pp. 1-3.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Recuperado en: <http://201.147.150.252:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1216/bogdan1988.pdf?sequence=1>
- Tova, M. (2006). Disciplina y control: Los manuales de urbanidad y la construcción de la masculinidad hegemónica a finales del siglo XIX en Venezuela. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17721499011> ISSN 1315-6411
- Trias, L. (2013). Consideraciones sobre la Familia. *Libremente*, n° 2, pp. 86-91.
- Trigo, P. (2008). *La cultura del barrio*. Fundación Centro Gumilla, Caracas.
- Treszezamsky, J. (2014). La Primera Adicción del Ser Humano: La Masturbación. *ProyectoPsi, Psicología y Psicoanálisis*. Recuperado en: http://www.proyectopsi.com/profesional/profesion/profes_015.asp
- Vázquez, L., Calero, J., León, E. (2006). Salud Sexual y Reproductiva desde el punto de vista del varón. *Revista Cubana de Salud Pública*, vol. 32 (1). Recuperado en:

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662006000100004&lng=es&nrm=iso

- Vera-Gamboa, L. (1998). Historia de La Sexualidad. *Revista Biomédica*, vol. 9, pp. 116-121. Recuperado en: <http://www.revbiomed.uady.mx/pdf/rb98927.pdf>
- Vethencourt, J. (1974). *La estructura familiar atípica y el fracaso cultural venezolano*. SIC N° 362, Centro Gumilla, Caracas.
- Vigoya, M. (1997). *Lo Masculino en América Latina. Una producción Teórica Emergente*. Colombia.
- Villar, F. (2005). *El Estudio del Ciclo Vital a partir de Historias de Vida: Una Propuesta Práctica*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Villegas, P., Rodríguez, E., Ochoa, A. (2002). *Sexualidad*. Instituto Andaluz de la Mujer. Sevilla, España.
- West, R., Jaramillo, I. (2000). *Género y Teoría del Derecho*. Ediciones Unidandes.

XI.- ANEXOS

ANEXO A. Guion de entrevista de grupos focales

1. Datos Personales.

Edad, Estudios, Con quién vives, tienes pareja actualmente, ¿eres sexualmente activo?

2. Significaciones del “ser hombre”

- ¿Qué es ser hombre y que es ser mujer? ¿Qué nos diferencia?
- ¿Cuándo dices/piensas “eso es de hombres”?
- ¿Cómo aprendiste lo que debe ser un hombre?
- ¿Cuál es la importancia de los hombres en nuestra sociedad?
- ¿”Ser hombre” es algo pesado, que requiera trabajo?*
- ¿Qué es lo que te gusta de ser hombre?
- ¿Qué es lo que no te gusta de ser hombre?

3. Historia de la sexualidad.

3.1. Grupos de pares - Escuela - Universidad - Trabajo.

- ¿Recuerdas alguna vez donde te hayas sentido “poco hombre”?
- ¿Qué aprendiste de tus amigos y amigas?*
- ¿Qué tipo de conversaciones tienes con los hombres?
- ¿Qué tipo de conversaciones tienes con las mujeres?
- ¿Piensas que existe un comportamiento “de hombres” y uno “de mujeres”?
- ¿Con quiénes hablas de tus experiencias sexuales?
- ¿A quién le contaste de tu primera relación sexual?

3.2. Familia - Lo dicho y lo no dicho.

- Cuando eras pequeño ¿Qué temas recuerdas que eran prohibidos en tu casa?

- ¿Cómo creías antes que las personas se iniciaban sexualmente?*
- ¿Crees que los niños saben lo que es la sexualidad?*
- ¿Cuándo hablaste por primera vez de sexo?
- ¿Con quién fue la primera vez que tuviste un gesto sexual, beso, caricia, etc.? ¿Cómo fue? ¿Cómo te sentiste?

4. Vivencia de la sexualidad.

- ¿Qué es la sexualidad para ti?
- ¿Cómo y cuándo entendiste qué era la sexualidad para ti?*
- ¿Cuál es el papel del hombre en una relación sexual?
- ¿Qué esperas de una pareja cuando decides tener sexo?
- ¿Qué tan importante es el sexo en tu vida?
- ¿Quisieras cambiar algo de tu sexualidad actualmente?

ANEXO B. Guion de la entrevista piloto.

Datos personales: iniciales, edad, con quién vives, dónde, ocupación.

- ¿Qué es para ti ser hombre?
- ¿Cómo has aprendido a definirte como hombre?
- ¿Qué diferencia al hombre de la mujer?
- ¿Qué es la masculinidad? ¿Qué es la feminidad?
- ¿Qué es la sexualidad para ti?
- ¿Qué tan importante es la sexualidad en tu vida?
- ¿Cómo describes la relación sexual?
- ¿Qué esperas de tu pareja en una relación sexual?
- De acuerdo a tu experiencia ¿Ha cambiado en algo el ejercicio de tu sexualidad?
- ¿Por qué y para qué tener relaciones sexuales?

ANEXO C. Guion de la entrevista a profundidad

Datos de Identificación

Nombre y Apellido: _____

Edad: _____

Ocupación: _____ Nivel de

Instrucción: _____

¿Dónde Vives? _____ ¿Con quiénes
vives? _____

Practica alguna religión: _____ de ser afirmativo

¿Cuál? _____

Actualmente tiene pareja: _____ ¿Te consideras sexualmente
activo? _____

Masculinidad

- Para ti: ¿Qué es ser hombre? ¿Qué es distinto a ser mujer?

Si tu escuchas esto: *“Cuando se necesita más esfuerzo físico siempre uno dice automáticamente que eso es para uno” // “Ser hombre es el que ejerce la fuerza”*

¿Qué piensas?

-¿Qué tan importante es eso de ser fuerte? ¿Qué significa para ti ser fuerte?

- ¿Qué es lo bueno de ser hombre?

Cuando escuchas a alguien decir: *“Uno de los beneficios de ser hombre, es que uno tiene como más libertad”* ¿Qué piensas?

- ¿Qué es lo malo de ser hombre? ¿Hay algo que no te guste de ser hombre?

Tú qué opinas de esta frase: *“Lo malo de ser hombre es que uno es prácticamente el que hace todo”*

- Si una persona te dijera que *“Ser hombre es ser heterosexual”*, tú ¿qué le responderías?

Crianza

Hablemos de cuando eras pequeño...

- ¿Quiénes vivían contigo?

-¿Cómo era la convivencia?

-¿Con quiénes compartías más?

-¿Cómo ha sido tu relación con tus padres?

Ahora, después de grande...

-¿Cuál es el papel del hombre en tu casa? ¿Qué observas?

-Si algún hombre dice: *“Uno prácticamente se siente como que protege a la familia”*
¿Qué opinas?

-Estarías de acuerdo con la frase: *“Cuando un hombre fracasa, todo va fracasando, porque él es el que lleva la batuta”* ¿Cómo te hace sentir esto?

Relaciones Familiares y masculinidad

- ¿Cómo aprendiste lo que es ser hombre? ¿Quién te enseñó? ¿Qué te decía?
- ¿Qué te ha enseñado el hombre de ser hombre? ¿Quiénes?
- ¿Qué te ha enseñado la mujer de ser hombre? ¿Quiénes?
- ¿Había un tema que no se podía hablar en casa? ¿Un tema tabú?

Sexualidad (Escuchar atentamente valores, juicios, principios)

- ¿Qué es para ti la sexualidad?
- ¿En tu familia como se toca el tema de la sexualidad?
- ¿Cómo fue tu educación sexual?
- ¿Cuál fue el primer gesto sexual que sentiste? beso, caricia, roce, etc.
- ¿Cómo fue tu primera vez? ¿Cómo fue tu desempeño? ¿Qué pensaste sobre ti mismo y sobre tu pareja?
- ¿Fue importante tu primera vez? ¿Se lo contaste a alguien?
- ¿Con quién hablas de tus experiencias sexuales? ¿Qué importancia tiene para ti hablar sobre tu sexualidad? ¿A qué se debe?
- ¿Cómo ha cambiado tu sexualidad desde el primer encuentro sexual que tuviste hasta hoy?
- ¿Qué esperas de tu sexualidad en un futuro? ¿Qué deseas de tu pareja en esa área?
- Cómo consideras que aprendes más sobre tus relaciones sexuales ¿De una pareja más veces o de varias parejas? ¿Qué es más importante para ti?
- Cuando dicen: *“El hombre es más libre en su sexualidad que la mujer”* ¿Qué opinas?
- ¿Te gusta la pornografía?
- ¿Te gusta masturbarte?
- ¿Qué piensas de esta frase?: *“Cuando uno está grande, la masturbación es una ociosidad”*

Corporalidad

Ahora vamos a ubicarnos desde el cuerpo...

- ¿Cómo fue la exploración de tus genitales cuando pequeño? ¿Cómo es ahora?/ ¿Cómo fue la exploración de tu sexualidad cuando pequeño?
- ¿Qué es para ti el orgasmo?
- ¿Siempre que eyaculas tienes un orgasmo?
- ¿En qué partes del cuerpo experimentas deseo de contacto físico con besos o caricias cuando tienes relaciones sexuales?
- ¿Qué es lo más importante durante el sexo?

Machismo

Qué opinas de la frase: *“El hombre propone y la mujer dispone”*

- ¿Qué piensas de las relaciones abiertas? ¿Estarías dispuesto a establecer una relación abierta o de poliamor?
- Si escuchas por ahí: *“El hombre representa el hogar y la mujer viene a ser como el orden, como el equilibrio”* ¿Tú qué crees?
- ¿Existen para ti algunas normas o valores que rijan las relaciones de pareja?
- ¿Qué es para ti el machismo? ¿Cómo piensas que has podido ser machista alguna vez? ¿En qué oportunidad? // ¿Qué cosas te hacen pensar a ti que no has sido machista?

Posibles frases para completar.

En el sexo me gusta que...

Usar condón se siente...

Uso condón cuando...

En el sexo: A mí me gusta que me hagan...

En el sexo: A mí me gusta hacer...

La mejor parte del sexo es cuando...

La posición que más me gusta es...

Me parece muy sensual cuando....

Mi fantasía sexual es...

Veo pornografía para...

Me gusta masturbarme y pensar en...

No me gusta hablar de sexo porque.... /Me gusta hablar de sexo porque....

Cuando estaba chiquito me decían que a las niñas...

Cuando estaba chiquito me decían que a los niños...

Cuando estaba chiquito me contaron que los bebés vienen al mundo como...

Cierre *Para terminar ¿Hay algo más que desees agregar o compartir? ¿Alguna reflexión final? Muchas gracias por aportar con tu experiencia a nuestra investigación.*

ANEXO D. Compromiso de Confidencialidad.

CARTA DE COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD

Esta entrevista es un recurso académico para nuestra investigación de grado, no hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas ni malas, el tema principal es sobre la masculinidad. Esta será más que una entrevista, una conversación, donde nuestra idea principal es aprender, por eso no consideramos temas de conocimiento sino más bien de tu experiencia personal, es de carácter voluntario y es necesaria tu aprobación para grabarla en audio. La información la utilizaremos de forma anónima, tus datos se reflejarán con tus iniciales o algún pseudónimo de tu preferencia. Ya que es anónima te pedimos que contestes con la mayor honestidad posible, y aunque de estos temas a de carácter íntimo, no se suele conversar cotidianamente, la idea es que éste sea un espacio para compartir tus experiencias, pensamientos, valores, sentimientos, entre otros, sobre estos temas que poco son hablados y por esta misma razón, es nuestro interés investigarlos.

Gracias por tu contribución.

Yo, _____, estoy de acuerdo en que participo de forma voluntaria en esta entrevista de carácter académico.